



DIÓCESIS DE CARTAGENA



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



Nº. 3

JULIO-SEPTIEMBRE 2022



BOLETÍN OFICIAL DEL ✠ OBISPADO DE CARTAGENA ✠

Nº 3

JULIO-SEPTIEMBRE 2022

DIRECCIÓN DEL BOLETÍN

Secretaría General del Obispado de Cartagena

PALACIO EPISCOPAL

Teléfono: 968 22 13 71

Plaza del Cardenal Belluga, 1

30001 MURCIA

– AÑO 139 –

Dibujo de portada:

D. José Manuel Lorca Planes

Dep. Legal: MU-7-1958

Diseño e Impresión: DinA2 Comunicación

ÍNDICE

I. - OBISPO

HOMILÍA

Jueves, 8 de septiembre

Fiesta de la Virgen de las Huertas

Parroquia Ntra. Sra. la Real de las Huertas, de Lorca 269

Sábado, 10 de septiembre

Ordenación Sacerdotal de Eduardo Pérez Orenes

*Parroquia de Nuestra Señora de Cortes,
de Nonduermas (Murcia)* 273

Domingo, 11 de septiembre

Ordenación Sacerdotal de Antonio Sánchez Franco

*Parroquia de Nuestra Señora de las Lágrimas,
de Llano de Brujas (Murcia)* 277

Domingo, 18 de septiembre

Ordenación Sacerdotal de Francisco Saorín Guillamón

Parroquia de San Juan Bautista, de Archena 281

Sábado, 24 de septiembre

Ordenación Sacerdotal de Brian Palao Abellán

Parroquia del Niño Jesús, de Yecla 284

Domingo, 25 de septiembre

Ordenación Sacerdotal de Vladimir Revutskyy Matsevko

Parroquia Santiago el Mayor, de Murcia 288

DECRETOS

Martes, 12 de julio

**Decreto de aprobación sobre los actos de administración
extraordinaria 293**

Sábado, 16 de julio

Decreto de prórroga y nombramiento de Vicarios 297

Lunes, 18 de julio

Decreto Fiesta de Santiago Apóstol, 25 de julio 299

RESUMEN ACTIVIDADES DEL OBISPO 301

PROYECTO PLAN PASTORAL 307

II. - SECRETARÍA GENERAL DEL OBISPADO

ÓRDENES SAGRADAS 333

DECRETOS

A) Nombramientos de Presbíteros 335

B) Seminarios 346

C) Parroquias/Iglesias/Fieles 347

D) Asociaciones de Fieles 347

III. - SANTO PADRE

HOMILÍAS

Domingo, 3 de julio

**Celebración de la Santa Misa para la Comunidad Congoleña
de Roma**

Basílica de San Pedro 355

Martes, 26 de julio

Viaje Apostólico de su Santidad el Papa Francisco a Canadá
"Commonwealth Stadium" de Edmonton 361

Martes, 26 de julio

Viaje Apostólico de su Santidad el Papa Francisco a Canadá.
Participación en la Peregrinación al Lago de Santa Ana y
Liturgia de la Palabra
Lago Santa Ana 367

Jueves, 28 de julio

Viaje Apostólico de su Santidad el Papa Francisco a Canadá.
Celebración de la Santa Misa para la Reconciliación
Santuario Nacional de Santa Ana de Beaupré 373

Jueves, 28 de julio

Viaje Apostólico de su Santidad el Papa Francisco a Canadá.
Vísperas con los Obispos, Sacerdotes, Diáconos,
Consagrados, Seminaristas y Agentes Pastorales
Catedral de Notre-Dame de Quebec 378

Sábado, 27 de agosto

Consistorio Ordinario Público para la creación de nuevos
cardenales y para el voto sobre algunas causas de
canonización
Basílica de San Pedro 386

Domingo, 28 de agosto

Visita Pastoral del Santo Padre Francisco a L'Aquila
Explanada de la Basílica de Santa María de Collemaggio 391

Martes, 30 de agosto

Celebración de la Santa Misa con los nuevos cardenales y
el Colegio Cardenalicio
Plaza de San Pedro 396

Domingo, 4 de septiembre

Celebración de la Santa Misa y Beatificación del Siervo de
Dios, El Sumo Pontífice Juan Pablo I
Plaza de San Pedro 400

Miércoles, 14 de septiembre	
Celebración de la Santa Misa en la Fiesta de la Exaltación de la Cruz	
<i>Plaza de la Exposición (Nursultán)</i>	404

Domingo, 25 de septiembre	
Celebración de la Santa Misa en la Visita Pastoral a Matera para la Clausura del 27 Congreso Eucarístico Nacional	
<i>Estadio Municipal "XXI Settembre", Matera</i>	409

MENSAJES

Sábado, 2 de julio	
Mensaje a la Población de la República Democrática del Congo y de Sudán del Sur	413

Miércoles, 6 de julio	
Mensaje a los participantes en la "EU YOUTH CONFERENCE"....	415

Viernes, 8 de julio	
Mensaje con motivo del 50 aniversario de la Institución de la Comisión para el diálogo Católico-Pentecostal	421

Miércoles, 13 de julio	
Mensaje a los participantes de la Conferencia "Resilience of People and Ecosystems under Climate Stress".....	423

Viernes, 15 de julio	
Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Mundial de Signis	427

Viernes, 15 de julio	
Mensaje del Santo Padre Francisco al pueblo dominicano con ocasión del Año Jubilar Altagraciano	430

Sábado, 16 de julio	
Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes del 33 Festival Internacional de los Jóvenes	432

Martes, 19 de julio	
Mensaje del Santo Padre Francisco al II Congreso Católico Panafricano.....	435
Jueves, 21 de julio	
Mensaje del Santo Padre Francisco, firmado por el Cardenal Secretario de Estado Pietro Parolin, con Ocasión del XLIII Meeting para la amistad entre los pueblos.....	437
Sábado, 6 de agosto	
Mensaje del Santo Padre Francisco a los Participantes de “Hechos 29”, Encuentro Internacional de Jóvenes Evangelizadores Digitales en México.....	442
Miércoles, 10 de agosto	
Mensaje del Santo Padre Francisco a un grupo de misioneros en Argentina.....	444
Lunes, 15 de agosto	
Mensaje del Santo Padre Francisco a los Obispos, Presbíteros y Diáconos, Personas Consagradas y fieles laicos en el Quincuagésimo Aniversario de la Carta Apostólica en forma motu proprio Ministeria Quaedam, de San Pablo VI.....	445
Jueves, 1 de septiembre	
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de la Oración por el cuidado de la Creación.....	450
Viernes, 9 de septiembre	
Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del lanzamiento de la Comunidad de Formación “The Community at the crossing”.....	455
Miércoles, 21 de septiembre	
Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes en el Proyecto Ursulino del Pacto Educativo Global	457

Jueves, 29 de septiembre

**Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del
Día Internacional de la Concienciación sobre la pérdida y el
desperdicio de alimentos 2022 461**

IV. - NECROLÓGICAS

Miércoles, 6 de julio

Rvdo. Sr. D. Alfonso Gálvez Morillas 465

Martes, 20 de septiembre

Rvdo. Sr. D. Jose Diego Paredes Laencina 466



EL OBISPO DE CARTAGENA

FIESTA DE LA VIRGEN DE LAS HUERTAS

Parroquia Ntra. Sra. la Real de las Huertas, Lorca

Jueves, 8 de septiembre de 2022

*Ilustrísimo señor vicario episcopal y hermanos sacerdotes;
Excelentísimo señor alcalde y corporación municipal;
Excelentísimas autoridades civiles, militares, judiciales y académicas;
Miembros de los cuerpos de Seguridad del Estado y Policía Local;
Presidenta y miembros de la Cofradía de la Virgen de las Huertas, presidentes
de las cofradías de Lorca;
Un agradecimiento a los miembros del consejo de pastoral y a todos los que
colaboráis en las parroquias lorquinas en sus diversas actividades.*

La celebración de la Eucaristía en este tiempo de septiembre nos acerca al corazón de la Santísima Virgen María, no solo de una manera simbólica, sino expresando nuestro agradecimiento a la Madre de Dios por su protección y cuidado, por estar atenta a tantas de nuestras necesidades y por escuchar nuestros cantos de alabanza a ella, que es nuestro modelo.

Yo os encomiendo hoy a la Virgen de las Huertas, a la mujer elegida por Dios, al mejor modelo de fe, a la gran mujer que nos ha traído al Salvador: «Una estrella, tan divina y celestial que, con ser estrella, es tal,

que el mismo Sol nace de ella» (Liturgia de las Horas, en el día 8 de septiembre). ¡Cuántas cosas bellas se han dicho de la Virgen! ¡Cómo se ha utilizado el lenguaje para resaltar las maravillas que Dios ha hecho en María! También nosotros podemos decir eso, porque la llamamos Madre y Reina de nuestros corazones. Así la tenemos y así nos sentimos todos los lorquinos bajo la mirada de una Madre que no muere.

Tenemos motivos para venerar la figura de la Santísima Virgen María, Madre de Dios. María está en el catálogo de las grandes mujeres de la historia, por la gracia de Dios y por méritos propios. Ha sido la mujer fuerte y fiel que ha mantenido su palabra siempre, aún en situaciones muy difíciles. Su vida y testimonio son admirables para todos. En la Sagrada Escritura se valora mucho el papel de la mujer en la Historia de la Salvación y se considera de muy noble, desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo.

Se pone de ejemplo la figura de muchas mujeres en la Historia de la Salvación y de las virtudes que nos sirven de ejemplo, como el caso de Rut, la moabita, ejemplo de piedad para con sus parientes y de humildad sincera y generosa. San Mateo, incluyéndola en la genealogía de Jesús (1,5), hace de ella un signo de universalismo y un anuncio de la misericordia de Dios, que se extiende a todos los hombres.

Cuando hablamos de María, cantamos sus alabanzas y las virtudes con que Dios la ha bendecido, igual que a las grandes mujeres de la historia de Israel. Al final del libro de los Proverbios se esboza el retrato de la mujer ideal que, lejos de representar un modelo inalcanzable, constituye una propuesta concreta, nacida de la experiencia de mujeres de gran valor: «Una mujer fuerte, ¿quién la encontrará? Es mucho más valiosa que las perlas...» (Pr 31,10). La mujer bíblica que narra la literatura sapiencial supera todas las expectativas cuando su corazón es fiel a Dios: «Engañosa es la gracia, vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, esa será alabada» (Pr 31,30).

Entre todas las figuras de mujer, en las que se manifiestan las maravillas de la gracia divina, la más grande es María, la Madre del Señor. Basta destacar el aspecto que hizo saltar de admiración a su prima Isabel: la

fe. Cuando todos habían huido, estaban junto a la cruz de Jesús Juan y María, la mujer serena y valiente culmina en el Calvario su fidelidad al «sí» de la anunciación. Cuando en otros pudo más el miedo que la fe, ella estaba junto a su Hijo agonizante como la bíblica mujer fuerte que no desfallece, porque su amor es más fuerte que el dolor. María entendió como nadie el misterio de la cruz, el misterio de un salvador completamente derrotado, el misterio de una fuerza salvadora que daba imagen de debilidad. Y no desfalleció porque captó, con su profunda fe y firme esperanza, que aquella muerte desembocaría en resurrección y sería fuente de vida para tantos hombres y mujeres que a lo largo de la historia serían seguidores de Jesús.

La firme fe de la Santísima Virgen María nos ha valido a nosotros, que nos sentimos ayudados y protegidos por la Madre de Dios, por eso os invito a pedir a Dios el regalo de la fe. Doy gracias a la Hermandad de la Virgen de las Huertas por hacerme recordar todos los días la importancia de mirarla cara a cara e imitar su valentía para decir un sí muy grande a Dios. Os doy las gracias a vosotros, hermanos, por vuestra hospitalidad y por vuestro ejemplo y desvelos hacia el rostro de María, signo de vuestra condición de lorquinos.

Que la Santísima Virgen, Nuestra Señora de las Huertas, os conceda el don de la confianza en Dios, la valentía para seguir adelante, para no dejarse llevar del miedo a nada. Que Dios os conceda todo lo bueno que os deseo de corazón. Dios os bendiga.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE EDUARDO PÉREZ ORENES

Parroquia de Nuestra Señora de Cortes, Nonduermas
Sábado, 10 de septiembre de 2022

*Excmo. Sr. Arzobispo;
vicarios episcopales, arciprestes, sacerdotes;
saludo a los rectores de los seminarios San Fulgencio y Redemptoris Mater
y formadores;
director del Centro de Estudios Teológicos San Fulgencio;
seminarios de Guadix y Almería;
religiosos y religiosas;
un cordial saludo a los padres y demás familiares de Eduardo;
seminaristas mayores y menores de San José;
párroco y fieles de esta parroquia de Nuestra Señora de Cortes;
hermanos y amigos.*

Querido diácono Eduardo.

Un proyecto hermoso es el que te espera, querido Eduardo: «Estar con Cristo y ser su enviado para salir al encuentro de las gentes» es la definición que del sacerdocio ofrecía Benedicto XVI: «Estar con Cristo y ser su enviado». Tu tarea va a consistir en convertirte cada instante en persona a la escucha capaz de percibir la llamada, valiente y fiel a Jesús para seguirlo y, al final, ser hallado siervo fiable que has sabido aprovechar bien el don que se te ha dado, pero, al mismo tiempo debes

tener los oídos abiertos para atender las necesidades de los hermanos que se te han confiado, para ayudarles a encontrar al Salvador, a Nuestro Señor.

Cada día tienes que hacer lo posible para crecer en el conocimiento de lo que eres y de lo que debes ser, pero desde la alegría de conocer lo que Dios quiere de ti, por eso es importante ser **un sacerdote a la escucha**. Para el Papa Benedicto XVI, el primer rasgo clave de la identidad y misión del sacerdote es vivir en la espiritualidad del siervo prudente, sabio y humilde: «Hacer tu parte, lo que puedas», sabiendo reconocer con humildad los propios límites y desde la confianza en el Señor, que es quien guía a la Iglesia. Ante la multiplicidad de quehaceres y de retos en la vida actual del sacerdote, esa primera consideración está llena de verdad y de sabiduría. Ahora, pregúntale a cualquiera de los sacerdotes aquí presentes y verás cómo esa enseñanza se ajusta a la realidad.

Otro aspecto que no puedes olvidar nunca es la necesidad de cultivar tu vida interior, tu relación con el Señor, por medio de la oración, Eucaristía, misión... y en la liturgia de las horas. «El tiempo que dedicamos a la oración no es un tiempo sustraído a nuestra responsabilidad pastoral, sino que es precisamente trabajo pastoral». Es orar por y para los demás. Esta vida interior del sacerdote debe además nutrirse también de la espiritualidad de la cruz, desde la asunción de la experiencia del sufrimiento, pues «es hermoso madurar en los sacrificios y así trabajar para la salvación de los demás». Esto nunca ha de faltar en tu vida entregada, aunque estés cargado de responsabilidades y tareas.

Desde la Diócesis, con el obispo a la cabeza y contando con la valiosa aportación de los laicos, hemos de trabajar unidos por el Reino de los cielos, para la misión que se nos encomienda con la firme esperanza de que no estaremos solos nunca. Tu nunca estarás solo, somos una familia y esta familia te ayudará a poner en marcha procesos de conversión personal y comunitaria. Eduardo, desde el principio, nunca te alejes de tus hermanos, sacerdotes y laicos, aprende a delegar, busca colaboradores, que se abran a la comunión y corresponsabilidad eclesial. Te ruego encarecidamente que no caigas en la tentación de hacerlo todo tu solo,

como si nadie hubiera a tu alrededor. Tu misión es la de Cristo, escúchale en el Evangelio y haz las cosas como las haría el Señor si estuviera en tu lugar. Tú estás llamado a vivir en la esperanza, pues la Iglesia está viva y, aunque los tiempos sean difíciles, recuerda que has de acudir a la Palabra de Dios y aprender a permanecer en ella para siempre. Dios tiene palabras de vida eterna, que no son palabras del pasado, sino que conservan siempre plena actualidad, que suscitarán en ti una esperanza que nunca defrauda, a pesar de todos los pesares.

Con palabras de san Agustín de Hipona, aprende lo que significa ser un sacerdote como siervo de Cristo. Cada fibra de tu ser personal debe estar en relación íntima con Jesús, con quien te identificas.

Eduardo, te espera una realidad muy interesante, con muchas oportunidades para hacer el bien y caminar y animar a los que van junto a ti. Vas a ser la voz de Cristo, voz y eco de quien es la Palabra. Recuerda siempre que no has de buscar ponerte en el centro de interés de la gente, de los fieles, porque solo hay un centro: Cristo y tú serás un instrumento en las manos de Dios. Vas a ser portador de Cristo, portador de su Palabra, no de ti mismo ni de ningún mensaje propio o adaptado por ti.

Decía el Papa Benedicto XVI que ser siervo y voz de Cristo revela la grandeza y la humildad del ministerio ordenado y muestra el camino para vivir en fidelidad y en fecundidad este ministerio, que no es otro que el de la íntima comunión con Jesucristo, cuyo alimento era hacer la voluntad del Padre. Como sacerdote, para ser siervo y voz de Cristo, debes vivir en autodonación, en desprendimiento personal, en itinerario pascual, en gratuidad, en alegría y en entrega constante.

La eficacia de tu vida y de la acción pastoral depende, en última instancia, no de lo maravilloso que eres tú, sino de tu unidad incondicional con Cristo, por medio de la oración, pues, de lo contrario, tu servicio se convertiría en vano activismo. Todo el tiempo que pases en contacto directo con Dios no solo no es tiempo perdido, sino que es tu verdadera prioridad y es la respiración del alma y el motor de tu apostolado. Como sacerdote ayuda a los fieles, procura estar cercano, no crees problemas

inútiles, antes bien, procura buscar tú las soluciones a las dificultades que te presenten, ese será tu ministerio, la comunión y la unidad, abrir los brazos y el corazón siempre, abrir las puertas de la esperanza.

Te encomiendo a la protección e intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE ANTONIO SÁNCHEZ FRANCO

Parroquia de Nuestra Señora de las Lágrimas, Llano de Brujas
Domingo, 11 de septiembre de 2022

*Excmo. Señor Arzobispo;
vicarios episcopales;
rectores de los seminarios San Fulgencio y Redemptoris Mater, y formadores;
queridos sacerdotes, en especial saludo a D. Juan Francisco Ortega, párroco;
religiosos y religiosas;
dignísimas autoridades;
mi agradecimiento y saludo a la madre y demás familiares del ordenando;
seminaristas mayores y menores de San José, a los de Almería y Guadix;
queridos feligreses de esta parroquia de Nuestra Señora de las Lágrimas;
hermanos y amigos.*

Querido diácono Antonio.

No podemos hacer otra cosa en este momento, sino cantar y bendecir a Nuestro Señor por lo bien que hace todas las cosas, porque, como canta la Santísima Virgen María en el Magnificat, se ha fijado en la humildad de su siervo y porque su misericordia llega a sus fieles de generación en generación... Hoy nos sumamos a la alegría de la Virgen por este don tan extraordinario para la Iglesia y para el mundo, tu ordenación sacerdotal. Antonio, piensa desde el silencio de la oración cómo ha sido tu trayectoria para llegar a comprobar que el responsable de tu llamada

tiene su origen en Dios mismo; que tu encuentro con la Palabra y que tu experiencia eclesial te ha favorecido mucho para escuchar a Jesús, que te ha dicho al corazón: «Yo te he elegido, ven, sígueme». Tanto para ti, como para el resto de tus compañeros, la misma voz se ha hecho sentir dulce, liberadora, imperativa: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». ¡Muchas felicidades por tu decisión, felicidades a los que en este mes os iréis ordenando! Todos, el presbiterio diocesano y todo el Pueblo de Dios, reconocemos la suerte que habéis tenido al fijarse Jesús en vosotros, no lleguéis a pensar nunca que os habéis equivocado en vuestra decisión, porque esta está inspirada por un carisma superlativo de sabiduría y caridad. ¡Tú, hermano, no mires nunca atrás!, te lo enseña Jesús mismo: «Nadie que después de haber puesto la mano sobre el arado mire atrás es apto para el reino de Dios». Esta es la ley de la vocación: **un sí total y definitivo**.

Con tu ordenación sacerdotal, querido Antonio, te conviertes en vehículo de la acción divina, vas a recibir una potestad que de por sí trasciende tus posibilidades humanas y que solo puede venir de Dios. Piensa en «la potestad de consagrar, de ofrecer, de administrar el Cuerpo y la Sangre de Cristo, nuestro Salvador, y de perdonar o retener los pecados»¹. ¿Qué te queda después de este extraordinario don, sino vivir siempre dando gracias? Como es un regalo que te supera, haz como la Virgen María y canta a voz en grito que el Señor ha hecho cosas grandes en ti. Pero este regalo tiene un sentido, serás un sacerdote, cuyo fin no está en ti mismo, ni para tus amigos, el don del sacerdocio recibido está destinado a la Iglesia, a la comunidad, a los hermanos; está destinado al mundo. «El sacerdocio es apostólico. El sacerdocio es misionero. El sacerdocio es ejercicio de mediación. El sacerdocio es esencialmente social»². Tú vas a ser enviado, por el amor y la misericordia de Dios a la misión, a dar testimonio de una experiencia única, dar a conocer el corazón de Dios y no poder callar esta hermosa experiencia. En el Evangelio se nos dan las pistas de dónde te has metido conscientemente, porque dice que los discípulos que salieron a la misión no habían tenido

1 DENZINGER-SCHÖNMETZER, *Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de rebus fidei et morum*, n. 1764.

2 Cf. SAN PABLO VI, Homilía ordenación sacerdotes en San Pedro, 1975.

tiempo ni para comer, ellos recibieron el mismo mandato programático y fascinante: «Id y llevad la Buena Nueva a todas las gentes».

Antonio, nunca te descuides en lo fundamental de tu vinculación con Dios y con la Iglesia, porque podría pasarte igual que a los israelitas al salir de la esclavitud de Egipto, que estuvieron añorando todo lo que dejaron atrás. Que no te pase a ti eso, es decir, que te vinieran pensamientos perversos de quejas y reproches, creyendo que, por ser sacerdote, te has segregado del propio contexto social, te has separado de todos, te has aislado y estás solo. Si alguna vez, te entretuviera el demonio con estos pensamientos, deséchalos rápidamente, porque tú nunca estarás solo, porque el ministerio sacerdotal te exige entrar más en la experiencia multiforme y tumultuosa de esta sociedad, porque Dios te ha llamado a servir, a escuchar a los que te ha confiado, a iluminar a los que andan en oscuridad: «Vosotros sois -nos dice el Señor- la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo». Tu ministerio se centra en la caridad y en la misericordia y eso necesariamente te llevará allí donde el hombre está necesitado y sufre, a lo que el Papa Francisco llama las periferias existenciales. Vas a ser enviado a unos hermanos que no has escogido tú; Dios será quien te los habrá colocado en tu camino, para que les ames como Él, gratuitamente, incansablemente. En la vida ministerial de un sacerdote nunca se pueden separar las dos caras de un único amor: amor a Dios y a los hombres, porque es lo mismo. Querer amar a Dios sin amar al prójimo es un egoísmo camuflado y una caricatura de la caridad evangélica. La caridad cristiana, y especialmente la que debes de vivir tú, es la respuesta inmediata a una necesidad inmediata: los hambrientos han de ser alimentados, los sedientos saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos, los prisioneros visitados y a los pobres se les anuncia el Kerygma. El amor es exigente y no tendrás tiempo para aburrirte, si estás entregado de verdad a tu ministerio.

La Palabra nos urge a seguir al Buen Pastor, aunque sabemos que es exigente; se trata de una misión apasionante, se trata de ayudar a las personas a descubrir la verdadera estrella que nos muestra el camino: Jesucristo. Tu preocupación debe ser buscar la oveja perdida (cf. Mt 18, 12). Que esta actitud apostólica oriente tu vida con una caridad

manifiestamente sobrenatural, sensible y premurosa, porque «la caridad de Cristo nos apremia» (2 Co 5, 14) y ningún otro estímulo la puede sustituir y superar. Tu único consuelo será cuando oigas esa voz del Señor y te diga: «Ven conmigo, a un lugar aparte, para descansar un poco».

+ José Manuel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE FRANCISCO SAORÍN GUILLAMÓN

Parroquia de San Juan Bautista, Archena
Domingo, 18 de septiembre de 2022

*Excmo. Rvdmo. Mons. Francisco Gil;
Ilmo. Vicario episcopal;
rectores de los seminarios San Fulgencio y Redemptoris Mater,
queridos formadores;
queridos sacerdotes, en especial al Sr. Cura párroco, Don Alfonso
y al vicario parroquial, D. Jaime;
religiosos y religiosas;
Excm. Sra. alcaldesa, D^a Patricia y corporación municipal;
dignísimas autoridades;
queridos padres y familiares del candidato al presbiterado;
seminaristas de la diócesis y de Almería y Guadix;
queridos feligreses de esta parroquia de San Juan Bautista
y de la del Corpus Christi.*

Me dirijo a ti, hermano Francisco, porque has sido llamado por Dios, por Cristo, por la Iglesia a una vida de servicio en el amor cada día. En esta ruta, podrás ver que te acompaña la cruz de Cristo con la que deberás caminar sin pretender deshacerte de ella, porque la cruz te irá poniendo todos los días en el camino hacia la santidad. Tu meta es ser un cura santo y esto no ha pasado de moda, tiene absoluta vigencia. Es evidente que, si estamos hablando de camino, debes estar atento a las señales del

tráfico, porque están puestas para ayudarte a llegar a la meta. El que no respeta las señales provoca accidentes a los demás. Recuerda siempre el hecho que ha calificado tu vida: la elección divina dirigida a tu persona, la Palabra de Jesús, que desde el Evangelio ha llegado hasta tu existencia humana y te ha dicho: «Yo te he elegido. Ven, sígueme».

A partir de este momento deberías disponerte al asombro y tu espíritu se sorprenderá siempre por la maravilla de la presencia de Dios en tu vida. Los sacerdotes deberíamos dejarnos absorber por la contemplación del misterio de nuestra ordenación, como si nunca fuéramos suficientemente conscientes de lo que el Señor ha obrado en nosotros. Toda nuestra vida no bastará para agotar la meditación de la inagotable riqueza de las maravillas realizadas por la potencia y la bondad de Dios. El asombro nos acerca a Dios y nos hace capaces de entender el milagro de cómo viste tan bellamente a las flores y cómo alimenta a diario a los pájaros. Este milagro de la presencia de Dios en nuestra existencia nos hará gritar en voz alta el Magnificat, como María y cantar: «El Señor ha hecho cosas grandes en mí». Francisco, no olvides nunca este regalo que te ha hecho Dios al fijarse en ti para **ser testigo de la fascinación por lo sagrado** en un mundo que se empeña por resaltar lo profano hasta llegar al punto de querer sacralizarlo. Tú no caigas en la tentación de separarte de Dios, que lo profano termina siempre en la tristeza y en el desencanto.

Francisco, el Señor te está invitando de una manera determinante a que seas **maestro y profeta**, a decir lo que no se dice, a abrir el horizonte a la transcendencia y hacerla visible para todos los hermanos que se te han confiado. Pero esto te afecta directamente a ti, que has de aprender a mantener el estilo y el modo de hacer las cosas, como las haría Cristo si estuviera en tu lugar. ¿Cómo proceder para ser buen maestro y buen profeta? Todo es sencillo, está al alcance de tu mano, pero tiene fuerza: primero habla con **claridad y sabiduría**, di las cosas con sencillez y ajustado a la luz de la Palabra de Dios. Segundo, dirígete a la gente con **afabilidad**, la que Cristo nos exhortó a aprender de Él mismo: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón», porque el diálogo no es orgulloso, no es hiriente, ni es ofensivo. Tercero, despierta a todos la **confianza**, tanto en el valor de la propia palabra como en la disposición para acogerla por parte del interlocutor; promueve la familiaridad y la amistad. Cuarto, procura tener **prudencia** pedagógica, que tiene muy en cuenta las condiciones psicológicas y morales del que oye, para no serle molesto e incomprensible, no ocultes nunca la verdad. Quinto, **cercanía**,

de esto nos ha hablado el Papa Francisco, no olvides que tienes que ser una persona sencilla y debes ponerte a la altura de la gente, para escuchar y para que te oigan.

Francisco, para un mundo dividido y a veces intolerante, que le gusta fomentar la división y se goza en el espectáculo del desamor, de las críticas y burlas hacia los demás, te presentas tú, como sacerdote, como ministro de la caridad divina y como heraldo de la reconciliación. Esto queda bonito, pero es muy exigente, amigo, lo primero que te va a exigir es estar colocado en la primera línea del combate contra la civilización de la acedia. Te tocará enfrentarte a la maldad de **la división**, llamar a todos los hombres **al fervor de la caridad**, cuyos frutos son **el gozo y la paz verdadera**, que el mundo no les puede dar. Tu misión no será combatir la tristeza sino **sembrar, cultivar y fomentar la caridad que Dios ha derramado en los corazones**.

Te aseguro que si te tomas en serio tu ministerio vas a sufrir mucho, pero confía en el Señor, aunque no te vaya a quitar esa cruz, te ayudará a llevarla. Amar y servir es algo maravilloso, porque abre el cielo a todos, pero no es fácil, y necesitamos la constante renovación que nos hace el Señor cuando nos ponemos de rodillas con humildad a pedir perdón. Esta es la “gasolina” que nos pone en marcha para seguir sirviendo, para ayudar a todos. Humildad, cercanía, sencillez, fraternidad... son las palabras con las que te deben identificar, porque tienes que ser un sacerdote que ayude a la gente a resolver los problemas y no crearlos, nada de «vuelva usted mañana», nada de «búsquese usted la vida». Si está en tu mano, ayuda y pronto, con palabras dulces, incluso para explicar que lo que se pide necesita otro proceso.

Esta mañana, en mi oración, pensaba en ti como candidato al orden sacerdotal y te encomendé a Nuestro Señor por intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Salud, patrona de Archena, y le pedía que no te deje de su mano, que te cuide a ti y a los hermanos a los que vas a servir.

Que Dios te bendiga.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE BRIAN PALAO ABELLÁN

Parroquia del Niño Jesús, Yecla

Sábado, 24 de septiembre de 2022

*Ilmo. Sr. Vicario general y vicarios episcopales;
queridos rectores y formadores de los seminarios diocesanos San Fulgencio
y Redemptoris Mater;
hermanos sacerdotes, religiosos y seminaristas;
Sr. Cura párroco de la Parroquia del Niño Jesús, Don Asensio;
un especial saludo a los familiares de Brian;
queridos feligreses, hermanos y amigos.*

Querido Brian,

Tu vida entregada a Nuestro Señor ha permitido que nos reunamos hoy aquí, en este bello templo del Niño de Yecla, para asistir, emocionados, a tu ordenación sacerdotal. Esta es una historia siempre nueva, porque cada persona que está delante del obispo para recibir las órdenes sagradas tiene una historia diferente, ha venido por caminos distintos, aunque convergen en una misma decisión, en una misma respuesta a Cristo: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad».

Pero, ¿cómo es posible llegar a esta disponibilidad de entrega total? Las lecturas de la Misa de este domingo nos ayudan a entender, una vez más, que es Dios el que tiene la iniciativa. Como en el caso de Abraham, ha sido Dios el que ha venido a visitarte, el que se ha plantado delante

de la puerta de tu tienda, has tenido la generosidad de acogerle en tu corazón y te ha regalado una promesa que garantiza en ti su presencia y, por consiguiente, la esperanza y la vida.

Escuchad en vuestro corazón la Palabra de Dios, el evangelio de san Lucas, y veréis resaltadas las dos maneras de acoger a Dios en el corazón y en la vida, porque siempre se hace presente. El prototipo de María, que se sienta a los pies del Señor para escuchar embelesada la palabra del divino Maestro; y el prototipo de Marta, que se afana para darle a Jesús todo lo que necesite, el alimento, el descanso, porque para ella, todo le parece poco. Las dos recibieron con amor a Jesús en su corazón, de forma diferente, pero auténtica y complementaria. Las dos actitudes son expresión del amor, a una le lleva a escuchar y a la otra a dar lo que tiene.

Abre bien los ojos, querido hermano y aprende cómo hace Dios las cosas, ha sido Él, el que ha peregrinado a ti, el que ha salido a tu encuentro, a tu situación concreta, a tu vida, entre los tuyos... Te puso delante el mundo para que veas que hay sufrimiento y mucho dolor, por eso, te ha dado la fuerza y el coraje para darle la cara. A ti, tan joven, te ha mostrado la cruz y te ha enseñado su itinerario hacia Jerusalén, el camino a través del cual quiso realizar la obra confiada por el Padre: es el camino del humilde don de sí mismo hasta el sacrificio de la vida, el camino de la Pasión, el camino de la cruz. Tú le dijiste al Señor que contara contigo para siempre, tú sigues confiando en Dios, que sabe hacer las cosas bien y te ha venido preparando para que adquieras una gran sabiduría para que en la contemplación no te olvides de presentarle las necesidades de los hermanos y en la acción, en el ejercicio de tu ministerio de servicio, no te distraigas tanto, que dejes de oír a Dios.

A estas alturas, estás en disposición de comprender perfectamente lo que te pide Dios, no como el caso de los dos hermanos Zebedeo, cuando aún no hicieron el necesario «éxodo» de una mentalidad mundana a la mentalidad de Dios. En aquel momento, los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, pidieron a Jesús sentarse en los primeros puestos junto a Él en la «gloria», todavía no habían entendido nada, su objetivo de vida manifestaba expectativas y proyectos de grandeza, de autoridad, de honores, según el mundo. Pero Jesús, que conoce muy bien el corazón del hombre, no se turbó por esa petición, sino que enseguida les ayudó a situarse con una simple afirmación: «Vosotros no sabéis lo que pedís»; a partir de este momento comenzó a enseñarles lo que significaba seguirle.

La lección que les dio Jesús tiene especial actualidad, no ha perdido fuerza y te va ayudar a centrar el itinerario, también válido para el que haya sentido cómo el divino peregrino se ha presentado delante de su vida. Lo primero que les indica Jesús a estos jóvenes discípulos es que, para seguirle, las cosas claras, deben comenzar por la total obediencia a Dios, es decir, estar dispuestos a compartir la opción de realizar hasta el final la voluntad del Padre; a recorrer el camino que pasa por la humillación, el sufrimiento y la muerte por amor. Esto hay que pensarlo bien y no contestar a la ligera, como hicieron Santiago y Juan con su rápida respuesta, «podemos», mostrando que no habían entendido nada. Por esta razón, Jesús, con paciencia, les hace dar un paso más y les explica que en esta aventura no se trata de los mejores puestos, ni de ser los primeros en categoría, sino de abandonarse en Dios, sin más pretensiones que hacer su voluntad, se trata de conformar la propia voluntad a la del Padre que está en los cielos, como Cristo en Getsemaní (cfr. Lc. 22, 42). Por eso es necesario ver a Jesús, escuchar a Jesús, aprender de Él, para entender cómo debe ser nuestra misión en la Iglesia, como auténticos discípulos. Digamos que la primera lección termina así de sencillo: «Quien quiera ser grande, que se haga vuestro servidor, y quien quiera ser el primero, que se haga servidor de todos».

Este nuevo modelo que está explicando el Señor lo podrán ir viendo sus discípulos todos los días, estando con él. No es la lógica del dominio, del poder según los criterios humanos, sino la lógica de arrodillarse para lavar los pies, la lógica del servicio, la lógica de la cruz que es la base de todo ejercicio de la autoridad. Jesús te dirige la propuesta de seguirle cada día, y también a nosotros nos recuerda que para ser sus discípulos es necesario apropiarnos del poder de su cruz, culmen de nuestros bienes y corona de nuestra esperanza. Tomar la cruz significa comprometerse en derrotar al pecado que obstaculiza el camino hacia Dios, acoger cotidianamente la voluntad del Señor, acrecentar la fe sobre todo ante los problemas, las dificultades, el sufrimiento. Hoy podemos decir que muchos son los cristianos en el mundo que, animados por el amor por Dios, asumen cada día la cruz, sea la de las pruebas cotidianas, sea la procurada por la barbarie humana, que a veces requiere el valor del sacrificio extremo. Que Dios te conceda poner la esperanza en Él, seguro de que, al seguirle, llevando la cruz, llegarás con Él a la luz de la resurrección.

También es verdad que, a ti, que hoy te ordenas sacerdote, no te va a pedir el Señor algo distinto de lo que te pedía ayer, te va a pedir lo mismo: que sepas amar de verdad a los hermanos con entrega, con capacidad para saber perdonar siempre, con una donación de amor humilde y total a la Iglesia, su esposa, en la cruz. Pero, eso sí, te exigirá más por ser sacerdote, para que sepas caer en tierra y morir, como el grano de trigo. Para ti será más exigente estar arraigado y edificado en Cristo, mantenerte firme en la fe. Tu vida estará estrechamente unida a Cristo por ser sacerdote, cuídala y mantén esta vinculación siempre, potencia la oración y celebra los sacramentos, hasta que puedas decir con san Pablo «no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (Gal 2, 20), pero Cristo crucificado, el Dios Amor clavado en la cruz.

Recuerda, Brian, que el Crucificado te llama para que vayas a los crucificados. En ningún lugar podremos rastrear mejor sus huellas que en el dolor y el abandono, en la opresión y la humillación, allí donde la vida y la dignidad del ser humano están en peligro o bajo amenaza. Ayuda con tu ejemplo y con tu palabra a bajar de la cruz a los crucificados, ayúdales a encontrar la esperanza a los que la han perdido y les estarás dando la vida. Tu ministerio consiste en **animar** a que la gente se deje *reconciliar con Dios*. Animar no en el sentido de decir que todo va bien, sino que, aunque las cosas no vayan bien, **hay esperanza** para ti, hay una plenitud de realización humana y divina para ti. Déjate reconciliar con Dios, con las personas que te rodean, en tu trabajo pastoral, en las enfermedades, con dolor o con todo aquello que detestas en ti. Anima a que todo el mundo se acerque a Cristo, por medio de tu ejemplo y, si es preciso usa la palabra; acompáñales siempre como un hermano y no temas, porque para esto hay que hacerse siervo. De esta manera, tu servicio será sereno, alegre y dará el fruto que espera el Señor de ti.

Que el Señor os bendiga a todos. Rezad por los sacerdotes y rezad por este hermano que le ha dicho al Señor que estará dispuesto a seguirle toda su vida, para que el Espíritu le de fuerza para cumplir su Palabra. Que la Santísima Virgen María te cuide, Brian, y te proteja todos los días de tu vida.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE VLADIMIR REVUTSKYY MATSEVKO

Parroquia Santiago el Mayor, Murcia

Domingo, 25 de septiembre de 2022

Excmo. Rvdmo. Mons. Gil Hellín;

queridos vicarios;

rector del Seminario Mayor San Fulgencio y formadores; rector Seminario

Redemptoris Mater y formadores;

queridos sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas;

párroco de Santiago el Mayor y comunidad parroquial que nos acogéis;

un saludo para todos los familiares del ordenando;

queridos hermanos y hermanas.

Querido diácono Vladimir,

Hemos venido a esta parroquia de Santiago el Mayor de Murcia, parroquia muy emblemática, porque nos trae a la memoria la actividad e importancia del primer apóstol de Cristo, que según la tradición trajo la fe a nuestra tierra y murió mártir. El martirio, para los Apóstoles fue la consecuencia de seguir a Jesús, Nuestro Señor, que dio la vida por nosotros. Pedro, Pablo, Santiago... los Apóstoles y tantos y tantos mártires han sido coherentes con la misión de ser testigos del amor y la misericordia de Dios y han terminado siguiendo los pasos de Jesús, en un camino de amor y de servicio, en una fidelidad total a la voluntad de Dios y ofreciendo la vida por Él. Ellos nos han enseñado que no hay más

que un camino para el Evangelio, solo un camino para el cristiano y para el sacerdote. Si, solo hay un camino, que es el que recorrió Jesús: hacer la voluntad de Dios, servir, humillarse y dejarlo todo, la fama, la honra, el dinero, todo lo que tienes, es para el servicio del Señor. Y así, sí; así harás como hizo Jesús, que no vino a ser servido, sino a servir, a ser esclavo nuestro, a dar la vida en rescate por nosotros.

Vladimir, el Señor te permitió venir a esta tierra con tu familia, dejar Ucrania y hacerte uno de nosotros. Ya conocías al Señor y vivías la fe en el rito grecocatólico, por eso pedimos a la Santa Sede que nos diera permiso para que te ordenaras en el rito que eligieras y te lo concedieron, de tal manera que hoy damos gracias por el tiempo que has pasado en el seminario y por tu decisión de servir a todos los hermanos. Las personas que han estado junto a ti, tus formadores, me han dicho que eres digno de recibir este ministerio, que a su juicio puedes acceder a este don de Dios. Yo confío en su criterio y en el discernimiento del rector del seminario, por eso te acojo para que formes parte de la familia del presbiterio diocesano. Tú sabes muy bien que hoy no termina nada, sino que hoy comenzarás a tener más responsabilidad y Dios te va a pedir más cuentas, por eso debes tomar más conciencia del «sí» que le vas a decir al Señor, de la ayuda que le tienes que pedir para mantener siempre tu palabra. Confía, en esta aventura de seguir a Jesús en fidelidad no vas a estar solo, ni siquiera estarás solo en la tormenta que presenta nuestro mundo ajetreado por el relativismo, el laicismo, la secularización... Hemos estado cerca de ti en este tiempo en el que estáis sintiendo el dolor de la guerra en vuestro país de Ucrania y seguimos pidiendo al Señor de la paz que cese ya tanta agresión y tanta bomba. Amigo, piensa ahora en este acontecimiento, piensa que Dios está contigo y basta. Mira qué palabras más bonitas dice san Juan Crisóstomo para darnos fuerza en medio de las adversidades:

«Muchas grandes ondas y amenazadoras tempestades nos acechan, pero no tenemos miedo de ser sumergidos, porque estamos fundados sobre roca. (...) No temo la pobreza, no codicio riquezas, no temo la muerte ni deseo vivir, sino por vuestro bien. (...) ¿Me apoyo sobre mis fuerzas? No, porque tengo su garantía, tengo su Palabra: Ella es mi bastón, mi seguridad, mi puerto seguro y tranquilo. Aún si todo el mundo está trastornado, tengo

en mis manos la Escritura, leo su Palabra: Ella es mi seguridad y mi defensa» (de las Homilías de san Juan Crisóstomo, PG 52, 427-430).

Hoy comienzas, querido Vladimir, una etapa en tu vida muy bella, cargada de sentido, Dios te ha hecho un gran regalo, muchacho. Pero ya sabes que, por ser tan importante, hay que cuidarlo especialmente. Te sugiero que prestes atención a las tres indicaciones que el Papa, Benedicto XVI, nos proponía hace tiempo: rezar, curar y anunciar. Estos van a ser los tres imperativos esenciales de tu vida y de tu ministerio, para que seas fiel a tu ordenación y evites convertirte en un burócrata de lo sagrado. Dios te ayudará a ser testigo de su amor:

1.- **Cuida la vida de oración**, que educa en el amor y abre el corazón a la caridad pastoral. Este es tu primer deber, tu primera tarea, tu primer servicio. Sin una relación personal con el Señor nada de lo demás puede funcionar, porque difícilmente podrá el sacerdote llevar a Dios a los demás si el sacerdote no practica y cultiva su propia relación con Él.

En este sentido, la oración sacerdotal requiere de tres espacios vitales, diarios y fervientes. El primero es la **Eucaristía de cada día** como encuentro fundamental donde el Señor habla con el sacerdote y el sacerdote con el Señor, se entrega en sus manos y se hace pan partido para la humanidad. **La Liturgia de las Horas y la oración personal** son los otros dos ámbitos ordinarios de santificación del sacerdote y de fecundidad apostólica. Sin ellos, el sacerdote se agosta. Con ellos el sacerdote se convierte en lo que debe ser: un hombre de Dios, amigo de Jesucristo y fiel servidor de los hombres.

2.- La existencia y el ministerio sacerdotal están llamados también a **la sanación**, a curar a los enfermos, a los dispersos, a los necesitados. A través de este ministerio se visibiliza el amor de Jesucristo y de su Iglesia en favor de la humanidad doliente; a través de él se prolonga el ministerio del Señor que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo.

Esta misión sanadora del ministerio sacerdotal requiere que el sacerdote conozca a sus fieles, como el Buen Pastor conoce a sus ovejas.

Que sepa de sus necesidades y dolencias. Que sea el nuevo y permanente buen samaritano. Que unja sus heridas con el aceite y con el vino nuevo de la salvación. Este quehacer sanador del ministerio sacerdotal se traduce en escucha y en diálogo, en compañía y en acompañamiento, en servicio y atención sociocaritativa, como nos recuerda el Papa Francisco. Se traduce, muy singularmente, en el ejercicio de su *munus sanctificandi*, a través de los sacramentos, particularmente mediante el sacramento de la Reconciliación, cuya administración es un acto curativo extraordinario que el hombre precisa para estar sano en profundidad.

3.- En tercer lugar, Vladimir, estás llamado a **anunciar el Reino de Dios**, anunciar el Evangelio, que no es una utopía lejana, sino que se hace ya totalmente próximo en Jesucristo. Por eso, anunciar el Reino de Dios significa hablar de Dios hoy, hacer presente la Palabra de Dios, el Evangelio que es presencia transformadora de Dios, y hacer presente a Dios a través del sacramento de su presencia, que es la Eucaristía. Este anuncio será tanto más creíble, será tanto más fecundo, cuanto más y mejor sea vivido en primera persona por el sacerdote, cuanto más esté transido de la oración, de la humildad y de la comunión eclesial.

Procura, hermano, estar atento a ti mismo porque tu misión es sagrada, has renunciado a formar una familia, a tus intereses, al horizonte seductor del futuro que tú hubieras programado y te has incorporado a la cruz de Cristo. Ya no te perteneces, perteneces a Dios y a la Iglesia... por esta razón procura mantener bello el rostro de la Iglesia de Cristo y abre siempre tu corazón, como la Virgen María, la Santísima Virgen de la Fuensanta, para querer a Dios y a los hermanos. Te propongo otro texto de san Juan Crisóstomo, para terminar, por la importancia que tiene el envío que te ha hecho el Señor para servir al pueblo de Dios:

«En cualquier parte que el Señor me quiera, le doy gracias. Donde yo esté, allí estaréis también vosotros. Donde estéis vosotros, allí estaré también yo. Nosotros somos un cuerpo solo, y no se separa la cabeza del cuerpo, ni el cuerpo de la cabeza. Aunque estemos distantes estamos unidos en la caridad, más aún, ni la muerte podrá separarnos».

Que el Señor te bendiga y te conceda la paz, y ahora, a trabajar en

esta milenaria Iglesia de Cartagena, que tantos frutos de gracia ha dado y está dando. Vas a pasar a formar parte de un gran presbiterio, de grandes sacerdotes que gastan sus vidas en el silencio de la fidelidad a Dios y de un laicado con hondos raíces en la espiritualidad cristiana, que está dispuesto a evangelizar en corresponsabilidad con mucha alegría.

¡Vladimir, carga con tu cruz y sigue al Señor!

Amén.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena

DECRETO DE APROBACIÓN SOBRE LOS ACTOS DE ADMINISTRACIÓN EXTRAORDINARIA



EL OBISPO DE CARTAGENA

Prot. S. n° 606 / 22

JOSÉ MANUEL LORCA PLANES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA

La actividad administrativa de la Diócesis nos muestra que entre los párrocos y el resto de administradores de las personas públicas sometidas al Obispo Diocesano de Cartagena, en ocasiones, surgen dudas acerca de la necesidad o no de solicitar permisos y/o licencias para realizar algunos actos de administración. Si bien es cierto que existe alguna normativa diocesana al respecto, no lo es menos que la misma aparece en ocasiones fragmentada a lo largo de los años en los boletines oficiales del Obispo y no es bien conocida por los administradores de las parroquias y resto de personas públicas.

Por lo expuesto en el párrafo anterior, para clarificar qué actos deben hacerse con previa licencia y en virtud del Canon 1281.2 del Código de Derecho Canónico que establece que a falta de disposición, compete al Obispo Diocesano determinar qué actos sobrepasan el límite de administración ordinaria, y considerando los Cánones 1291 y 1295, relativos respectivamente a las enajenaciones y a los negocios que pueden perjudicar el estado patrimonial de las personas jurídicas sujetas al Obispo, y el Canon 1297, relativo a los alquileres y oídos el Consejo Diocesano de Asuntos Económicos y el Consejo Presbiteral,



DECRETO

LA APROBACIÓN SOBRE LOS ACTOS DE ADMINISTRACIÓN EXTRAORDINARIA

Se consideran actos de administración extraordinaria los que se citan a continuación, para cuya realización es preceptivo obtener previamente el permiso del Ordinario a través de la correspondiente solicitud ante el órgano competente y con la opinión escrita del Consejo de Asuntos Económicos de la Entidad solicitante, según indican los Cánones 1280, *“toda persona jurídica ha de tener su consejo de asuntos económicos, o al menos dos consejeros que, conforme a los estatutos ayuden al administrador en el cumplimiento de su función”*, y en Canon 537 que establece que *“en toda parroquia ha de haber un consejo de asuntos económicos que se rige, además de por el derecho universal, por las normas que haya establecido el Obispo Diocesano, y en el cual, los fieles elegidos según estas normas, prestan su ayuda al párroco en la administración de los bienes de la parroquia, sin perjuicio de lo que prescribe el Canon 532”*.

Actos para cuya realización es necesaria la autorización del Ordinario:

- 1) Las ventas de bienes inmuebles de cualquier valor
- 2) La adquisición a título oneroso (compras y donaciones onerosas) de inmuebles. También la realización de nuevas edificaciones sobre solares propios
- 3) El cambio del destino del uso principal de un inmueble
- 4) En las parroquias, el hospedaje permanente de cualquier persona que no forme parte del clero parroquial o familia directa del párroco
- 5) La ejecución en inmuebles o en muebles de labores de construcción, reestructuración, restauración y sanación conservativa, extraordinaria manutención, cuando:
 - a) Dichas labores superen los 6.000 € en las personas jurídicas sometidas al Obispo y que tengan un presupuesto de hasta 60.000 €
 - b) Si la persona jurídica sometida al Obispo tiene un presupuesto anual superior a 60.000 €, será necesario pedir licencia para labores de ejecución que superen en un 10 % su presupuesto anual



- c) En todo caso, será necesaria la licencia para cualquier labor de ejecución si supera los 50.000 €, o si se refiere a bienes de valor histórico artístico sin atender a su presupuesto ordinario anual

Si la persona jurídica no hubiera presentado presupuesto anual, se hará una estimación a partir de las cuentas de los dos últimos ejercicios.

En los expedientes relativos a nuevas obras, reparaciones o rehabilitaciones de inmuebles, antes de solicitar la licencia para realizar el acto de administración extraordinaria, será obligatorio obtener el visto bueno de la Comisión Diocesana de Obras.

En todos los expedientes relativos a bienes inmuebles o muebles, de valor histórico o artístico, antes de solicitar licencia para realizar el acto de administración extraordinaria, será obligatorio obtener el visto bueno de la Delegación para el Patrimonio Cultural.

- 6) Las ventas de bienes muebles de valor igual o superior a 6.000 € o, si superan dicha cantidad, las ventas de aquellos bienes muebles cuya cuantía supere el presupuesto ordinario de gasto corriente del último ejercicio o se trate de bienes muebles de valor artístico o histórico
- 7) Para las adquisiciones onerosas (compras) de bienes muebles será necesario solicitar licencia cuando:
 - a) Dichas adquisiciones superen los 6.000 € y tengan un presupuesto de hasta 60.000 €
 - b) Si la persona jurídica dependiente del Obispo tiene un presupuesto anual superior a 60.000 €, será necesario la solicitud de licencia para las adquisiciones que superen un 10 % de dicho presupuesto anual.
 - c) En todo caso será necesaria la licencia para cualquier adquisición que supere los 50.000 €, sin atender al presupuesto ordinario anual.

Si la persona jurídica no hubiera presentado presupuesto anual, se hará una estimación a partir de las cuentas de los dos últimos ejercicios.

- 8) Los actos que de algún modo afecten al patrimonio de la persona jurídica mediante arrendamiento, usufructo, comodatos, derecho de superficie, servidumbres, censos, fideicomisos, hipoteca, prenda, constitución de avales y otros semejantes.



- 9) La decisión de nuevas partidas de gasto respecto a aquellas indicadas en el presupuesto aprobado.

Si la persona jurídica no hubiera presentado presupuesto anual, se hará una estimación a partir de las cuentas de los dos últimos ejercicios.

- 10) Contraer deudas de cualquier tipo con entidades de crédito, personas jurídicas incluso otros entes eclesiásticos, entidades de hecho, o personas físicas.
- 11) La aceptación de donaciones, herencias o legados.
- 12) La renuncia a donaciones, herencias, legados o cualquier otro derecho.
- 13) El inicio de juicio ante autoridades judiciales o colegios arbitrales.
- 14) La contratación de personal dependiente.
- 15) El inicio, sustitución o la cesión de una actividad emprendedora o comercial.
- 16) La constitución o participación en una sociedad de cualquier tipo.
- 17) La constitución de una rama de actividad ONG o Fundación.

Publíquese el presente Decreto en el Boletín Oficial de la Diócesis.

Dado en Murcia, a 12 de julio de 2022



Jose Manuel Lorca Planes
✠ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA



Por mandato de S.E. Rodma.

Encarnación Jiménez Rodríguez
ENCARNACIÓN JIMÉNEZ RODRÍGUEZ
CANCILLER-SECRETARIA GENERAL

DECRETO DE PRÓRROGA Y NOMBRAMIENTO DE VICARIOS



EL OBISPO DE CARTAGENA

Prot. S. nº 621 / 22

JOSÉ MANUEL LORCA PLANES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA

Visto nuestro Decreto de 16 de julio de 2019 (RS 657/19), por el que se acordaba la provisión para tres años de algunos oficios en esta Diócesis de Cartagena, así como la modificación a dicho Decreto de fecha 16 de julio de 2021 (RS 501/21 y 502/21); al transcurrir el tiempo prefijado, y conforme a lo previsto en los cánones 146, 157 y ss., 184 y ss., 475 y ss., 482 y ss., del C.I.C, **Por el presente:**

PRORROGAMOS Y NOMBRAMOS, POR TRES AÑOS, para los oficios que se detallan, a los siguientes sacerdotes:

Ilmo. Sr. D. Juan Tudela García	Vicario General de la Diócesis de Cartagena y Moderador de la Curia.
Ilmo. Sr. D. José Sánchez Fernández	Vicario Episcopal para la Zona de Murcia
Ilmo. Sr. D. Manuel Guillén Moreno	Vicario Episcopal para la Zona Suburbana I
Ilmo. Sr. D. Antonio Ballester Serrano	Vicario Episcopal para la Zona Suburbana II
Ilmo. Sr. D. José Abellán Ibáñez	Vicario Episcopal para la Zona de Cartagena
Ilmo. Sr. D. Manuel Verdú Moreno	Vicario Episcopal para la Zona de Campo de Cartagena-Mar Menor
Ilmo. Sr. D. Francisco Fructuoso Andrés	Vicario Episcopal para la Zona de Lorca
Ilmo. Sr. D. David Martínez Robles	Vicario Episcopal para la Zona de Caravaca-Mula
Ilmo. Sr. D. Alfonso Alburquerque García	Vicario Episcopal para la Zona de Cieza-Yecla
Ilmo. Sr. D. José León León	Vicario Episcopal para la Evangelización
Ilmo. Sr. D. Ángel Francisco Molina Navarro	Vicario Episcopal de Familia y Vida

Los interesados deberán tomar posesión, emitiendo personalmente “Profesión de fe” ante mí, de conformidad con lo establecido en el canon 833, 5º de CIC, en los primeros días del mes de septiembre, en la Capilla del Palacio Episcopal.



Y para así que conste, firmo en Murcia, a 16 de julio de 2022, Festividad de Ntra. Sra. del Carmen.



José Manuel Lorca Planes
✠ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA



por mandato de S.E. Rodma.

Encarnación Jiménez Rodríguez
ENCARNACIÓN JIMÉNEZ RODRÍGUEZ
CANCELLER-SECRETARIA GENERAL

DECRETO FIESTA DE SANTIAGO APÓSTOL, 25 DE JULIO



EL OBISPO DE CARTAGENA

Prot. S. n° 624 / 22

JOSÉ MANUEL LORCA PLANES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA EN ESPAÑA

Entre las fiestas de los Santos, la Sagrada Liturgia valora especialmente las de los Santos Apóstoles, que son testigos de la vida, la palabra y la resurrección del Señor y los fundamentos sobre los que Jesucristo quiso edificar su Iglesia. Una importancia especial tiene desde hace siglos para la Iglesia española y de un modo particular para nuestra Iglesia Diocesana la Solemnidad del Apóstol Santiago, primer testigo del Evangelio en nuestra tierra, que según la tradición, hizo su entrada a España por la ciudad de Cartagena.

Teniendo en cuenta que este año dicha Solemnidad cae en lunes, jornada laborable en nuestra Comunidad Autónoma y con el fin de darle la importancia que la fiesta merece

DISPONEMOS

- 1. Mantener en nuestra Diócesis de Cartagena el día de Santiago, 25 de julio, como fiesta de precepto**, con la obligación de participar en la Santa Misa.
2. Dispensar del obligado descanso laboral a los fieles que se vean precisados a desarrollar su trabajo habitual ese día.
3. Pedir a los párrocos y otros rectores de Iglesia que ordenen los horarios de los servicios religiosos de modo que los fieles encuentren la mayor facilidad para participar de la Santa Misa.
4. Pedir igualmente a los párrocos y otros rectores de iglesias que, con la debida antelación, comuniquen a los fieles el contenido de este Decreto y los horarios de las Misas.



Dado en Murcia, a dieciocho de julio de dos mil veintidós.



[Firma manuscrita]

✠ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA

Por mandato de S.E. Rodma.



[Firma manuscrita]

ENCARNACIÓN JIMÉNEZ RODRÍGUEZ
CANCILLER-SECRETARIA GENERAL

RESUMEN ACTIVIDADES DEL OBISPO

JULIO 2022

Fecha	Actividad	Lugar
1 viernes	Asiste telemáticamente a la apertura de un master de la Universidad Pontificia de Salamanca. Recepción de visitas. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación.	Obispado Ntra. Sra. Asunción. Los Alcázares
2 sábado	Recepción de visitas.	Obispado
3 domingo	Preside la Misa conventual.	S.I. Catedral
4 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
5 martes	Recepción de visitas. Recibe en el palacio episcopal y comparte el almuerzo con el Sr. Obispo de Jaén, Mons. Sebastián Chico, y su consejo episcopal.	Obispado
6 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
7 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
8 viernes	Recepción de visitas. Recibe en el palacio episcopal y comparte el almuerzo con SER. Card. John Onaiyekan, arzobispo emérito de Abuja (Nigeria)	Obispado
9 sábado	Preside la Eucaristía con motivo de las bodas de plata sacerdotales de M. Roberto Burgos Azor y Maximiliano J. Caballero Caballero.	S. Mateo. Lorca
10 domingo	Preside la Eucaristía para Trece Televisión.	S.I. Catedral
11 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
12 martes	Recepción de visitas.	Obispado
13 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
14 jueves	Recepción de visitas. Preside el claustro de profesores de fin de curso.	Obispado C. de Estudios San Fulgencio
15 viernes	Recepción de visitas.	Obispado

Fecha	Actividad	Lugar
16 sábado	Preside la Eucaristía con motivo de la fiesta patronal de Ntra. Sra. Del Carmen.	S. Pedro del Pinatar
17 domingo	Preside la Eucaristía con motivo de la fiesta patronal de Ntra. Sra. Del Carmen.	Beniaján
18 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
19 martes	Recepción de visitas.	Obispado
20 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Presidencia CARM
21 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
22 viernes	Preside la Eucaristía con motivo del campamento vocacional del Seminario Mayor.	Los Urrutias
23 sábado	Recepción de visitas.	Obispado
24 domingo	Preside la Eucaristía.	Capilla Santiago. Palacio Episcopal
25 lunes	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía con motivo de la Festividad del Apóstol Santiago.	Obispado Santa Lucía. Cartagena
26 martes	Preside la Eucaristía con motivo del XXV aniv. de la residencia de Ntra. Sra. De Fátima. Se reúne con el equipo diocesano de laicos.	Molina de Segura Obispado
27 miércoles	Recepción de visitas.	Obispado
28 jueves		
29 viernes		
30 sábado		
31 domingo	Preside la Eucaristía para Trece Televisión.	S.I. Catedral

AGOSTO 2022

El Sr. Obispo dedica el mes a preparar el "Proyecto Plan Pastoral para avanzar en la sinodalidad en la Diócesis de Cartagena. Curso 2022-2023", así como los demás materiales y la elaboración del Calendario de Actividades Diocesanas para el próximo curso.

Preside la Eucaristía diaria en la capilla del Apóstol Santiago, en el palacio episcopal.

Mantiene reuniones con algunas delegaciones episcopales, visitas institucionales y personales.

Del 30 al 31, preside el consejo episcopal extraordinario, de inicio de curso, en el seminario menor de Santomera.

SEPTIEMBRE 2022

Fecha	Actividad	Lugar
1 jueves	Recepción de visitas. Recibe a la Santísima Virgen de la Fuensanta en la parroquia del Carmen y la acompaña hasta la S.I. Catedral.	Obispado Murcia
2 viernes	Participa en rueda de prensa con el Consejero de Fomento de la CARM. Recepción de visitas.	Cáritas. EH! Obispado
3 sábado	Preside la Eucaristía con motivo del envío a la diócesis de Gracias (Honduras) del sacerdote diocesano Antonio Carpena López.	S. Pablo. Murcia
4 domingo	Preside la Eucaristía con motivo de las fiestas patronales de Ntra. Sra. Consolación.	Ntra. Sra. Asunción. Molina de Segura
5 lunes	Preside la Eucaristía con motivo de la fiesta de Santa Teresa de Calcuta, junto a las Misioneras de la Caridad. Recepción de visitas.	S. Benito. Murcia Obispado
6 martes	Recepción de visitas.	Obispado
7 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado

Fecha	Actividad	Lugar
8 jueves	Preside la Eucaristía con motivo de las fiestas patronales de Ntra. Sra. de las Huertas. Preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos.	V. Huertas. Lorca Obispado
9 viernes	Recepción de visitas. Reza la hora intermedia y da la bienvenida a los seminaristas tras el periodo estival. Preside la Eucaristía tras la rehabilitación del templo parroquial.	Obispado Seminario S. Fulgencio Los Martínez del Puerto
10 sábado	Preside la Eucaristía y confiere el sacramento del orden sacerdotal, en el grado de presbítero al diácono Eduardo Pérez Orenes.	Nonduermas
11 domingo	Preside la Eucaristía con motivo de la onomástica de la Stma. Virgen de la Fuensanta. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento del orden sacerdotal, en el grado de presbítero al diácono Antonio Sánchez Franco.	S.I. Catedral Llano de Brujas
12 lunes	Preside la reunión del Colegio de Consultores. Preside la Eucaristía del XXV aniv. de la coronación canónica de la Stma. Virgen de la Amargura (Paso Blanco)	Obispado Pza. de España. Lorca
13 martes	Recibe en la diócesis a Mons. Novatus, nuncio apostólico del Papa en Nueva Zelanda.	
14 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal. Preside la Eucaristía con motivo de la festividad de la Exaltación de la Cruz.	Obispado Caravaca de la Cruz
15 jueves	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía del XXV aniv. de la coronación canónica de la Stma. Virgen de los Dolores (Paso Azul)	Obispado Alameda Constitución. Lorca

Fecha	Actividad	Lugar
16 viernes	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía y consagra el templo parroquial tras su íntegra restauración.	Obispado S. Juan. Yecla
17 sábado	Preside la Eucaristía y bendice la ermita de S. Roque tras su restauración.	Algezares
18 domingo	Preside la Eucaristía y confiere el sacramento del orden sacerdotal, en el grado de presbítero al diácono Francisco Saorín Guillamón.	S. Juan Bautista. Archena
19 lunes	Preside la Eucaristía y acto de apertura de curso.	Ins.Teológico S. Fulgencio. Murcia
20 martes	Recepción de visitas.	Obispado
21 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal. Preside la misa exequial por el sacerdote José Diego Paredes Laencina.	Obispado S. Antolín. Murcia
22 jueves	Asiste a rueda de prensa, junto a Caixa y Cáritas. Recepción de visitas. Encuentro con los laicos para presentar la carta pastoral.	Obispado S. Pablo. Murcia
23 viernes	Asiste a la entrega de condecoración de Instituciones Penitenciarias al delegado episcopal de pastoral Penitenciaria, Antonio Sánchez. Recepción de visitas. Preside las exequias por el padre del sacerdote Ángel Imbernon. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la confirmación a un grupo de jóvenes.	Delegación del Gobierno. Murcia Obispado Nta. Sra. Carmen. Murcia S. Francisco, Caravaca de la Cruz
24 sábado	Preside la Eucaristía y confiere el sacramento del orden sacerdotal, en el grado de presbítero al diácono Braian Palao Abellán.	Niño Jesús. Yecla

Fecha	Actividad	Lugar
25 domingo	Preside la Eucaristía y confiere el sacramento del orden sacerdotal, en el grado de presbítero al diácono Vladimir Revutsky.	Santiago el Mayor. Murcia
26 lunes	Recepción de visitas. Se reúne con los sacerdotes de la zona pastoral de Murcia, en la reunión de inicio de curso.	Obispado Instituto teológico San Fulgencio
27 martes	Asiste a la reunión de la Comisión	Madrid
28 miércoles	Permanente de la Conferencia Episcopal.	
29 jueves	Se reúne con los sacerdotes de la zona pastoral de Lorca, en la reunión de inicio de curso.	Clarisas. Lorca
30 viernes	Se reúne con los sacerdotes de las zonas pastorales Suburbanas I y 22, en la reunión de inicio de curso.	Guadalupe



DIÓCESIS DE CARTAGENA

**Proyecto Plan Pastoral
para avanzar
en sinodalidad en la
Diócesis de Cartagena**

CURSO 2022-2023

Separata del Boletín Oficial
del
Obispado de Cartagena
Septiembre 2022

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN: El Espíritu Santo está soplando con fuerza en nuestra Diócesis de Cartagena	311
2. Tiempo de actuar guiados por el Espíritu Santo	313
3. Llamados a recorrer el paso de Dios en nuestra vida	317
4. Navegamos en la misma barca y vamos al mismo puerto	320
5. En camino de conversión pastoral, personal y comunitaria	323
6. Propuesta de acciones para crecer en sinodalidad en este curso 2022-2023	325
7. El primer anuncio, nuestra tarea	329
8. Sugerencias para ofrecer una formación y un acompañamiento eficientes	330

1. INTRODUCCIÓN: El Espíritu Santo está soplando con fuerza en nuestra Diócesis de Cartagena

Formamos parte de la Diócesis de Cartagena que lleva 2000 años cuidando el tesoro del Evangelio e impulsada por el Espíritu Santo, que siempre la guía y enriquece con vocaciones e iniciativas evangelizadoras. Somos protagonistas que continúan una bella historia de amor entre el Dios Trinidad y los cristianos que caminamos en estas tierras.

En este tiempo hemos tenido muchas oportunidades para crecer como Iglesia y reactivar nuestra vocación misionera. Todos recordamos la preparación en la Diócesis de Cartagena y la participación en Congreso de laicos “Pueblo de Dios en salida” que tuvo lugar en Madrid del 14 al 16 de febrero del año 2020. Este fue un evento fundamental de una toma de conciencia de lo que somos y del valor de cada uno para seguir trabajando en la Iglesia con coraje y alegría, fue una llamada de luz que abrió un itinerario de esperanza para muchos, porque comenzaron a iluminarse en la pantalla de nuestra vida el título de la Iglesia en salida, el protagonismo de los laicos dentro del pueblo de Dios, como discípulos misioneros, con la mirada puesta en Jesús, conscientes de la propia vocación y con una vida entregada a los demás. Los participantes en el Congreso regresaron a casa, a sus diócesis, con un ánimo renovado al sentirse implicados con más fuerza a participar en el impulso a toda la iglesia hacia una conversión pastoral, misionera, comunitaria y personal, a un lavado de rostro de nuestras comunidades, grupos y fieles cristianos y poder ser fermento en la masa¹.

1 Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Fieles al envío misionero. *Aproximación al contexto actual y marco eclesial; orientaciones pastorales y líneas de acción para la Conferencia Episcopal Española (2021-2025)*, pag. 16-20.

Hoy, después de esta experiencia, volvemos a releer el proyecto pastoral para la Diócesis de Cartagena, *Pueblo de Dios en Camino*, para los cursos 2021-2024 y vemos que no hemos perdido el tiempo, que estamos en el camino, en un tiempo propicio para un sano caminar juntos, los laicos, los religiosos y los presbíteros de esta Iglesia diocesana, como el *Pueblo de Dios en sinodalidad*, tal como corresponde a una *Iglesia-Comunión con la fuerza del Espíritu Santo*. Este momento es para nosotros un: *KAIRÓS*, una llamada a recorrer juntos el camino hacia la comunión plena. Reconocida esta oportunidad que se nos ha dado de lo Alto, aprovechamos ahora para definir nuestros centros de atención y los puntos de partida para este tiempo, que será una oportunidad de madurar en la Voluntad de Dios y crecer juntos como Pueblo de Dios².

La rica participación en la preparación del Sínodo convocado por el Papa Francisco, bajo el título *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión* nos ha puesto en mar abierto para remar juntos hacia adentro, porque ha marcado un antes y un después. Esta experiencia nos ha traído a un primer plano lo que es la esencia de la Iglesia y nos ha ayudado, nos ha demostrado que somos capaces de participar en la comunión y en la misión con la alegría propia de una familia de hermanos; este proceso sinodal nos ha dado pistas importantes de por dónde está soplando el Espíritu Santo en este momento.

Contamos con un tesoro importante como fruto de la participación de nuestra Iglesia de Cartagena, el documento que sintetiza las aportaciones de todos los grupos de trabajo de las parroquias, movimientos, asociaciones y los que han venido por otros medios, como la vía informática; además, el documento de la síntesis de todas las aportaciones al Sínodo de toda la Iglesia de

2 DIÓCESIS DE CARTAGENA, *Pueblo de Dios en Camino*. Proyecto pastoral para los cursos 2021-2024, pag. 9-10.

España; uno y otro nos proporcionan unas grandes sugerencias pastorales concretas para continuar el camino. También nosotros incorporaremos a nuestro proyecto formativo las aportaciones del documento de la CEE, *Nuevos Frutos para un Pueblo de Dios en camino*.

Es evidente que ahora contamos con una gran riqueza de contenido, fruto de la reflexión, de la oración en común, que nos ayude a una verdadera conversión pastoral, personal y comunitaria. Pero es tiempo de pasar a la acción, por ello, os proponemos centrarnos en nuestra Diócesis de Cartagena, unidos al sentir de la Iglesia en España, para este curso pastoral 2022-2023, en estas tres líneas de acción fundamentales:

- Crecer en sinodalidad y participación.
- Mejorar nuestra capacidad de Primer Anuncio.
- Buscar los modos de ofrecer una formación y acompañamiento eficientes.

2. Tiempo de actuar guiados por el Espíritu Santo

Después de tanta experiencia vivida con reflexiones, encuentros, encuestas, etc., comenzar a pensar cómo podemos dar vida a todas las cuestiones que nos han hecho felices en esta etapa, porque siempre estamos dedicados a reflexionar y no ha cambiado nada, o poca cosa. El reto para este curso está claro, nos tocan las prácticas. Os proponemos que os arriesguéis a poner en marcha nuevas iniciativas, que hagamos lo de siempre con modos nuevos, que demos pasos concretos en la conversión pastoral y misionera de nuestra comunidad, en nuestra Iglesia de Cartagena.

No basta caminar, hacer cosas, mantenernos en lo de siempre, porque tenemos ahora la oportunidad de llevar a la vida los proyectos que nos han hecho soñar en estos últimos años al pensar en lo que nos pide Nuestro Señor como Iglesia, como comunidad de hermanos. Para sacerdotes, religiosos y laicos comienza una etapa apasionante, no exenta de cruz y de trabajo por cumplir la Voluntad de Dios, alejarnos de nuestras inercias y monotonías y empezar a actuar para realizar lo que el Espíritu nos vaya sugiriendo, pero siempre en comunión con la Iglesia.

Podemos estar perdidos como Zaqueo (cfr. Lc 19,10), no tener la visión clara y necesitamos que alguien nos ayude a encontrar el camino para pasar de un pastoral de mantenimiento a una pastoral de misión. La clave es experimentar a Jesucristo vivo para ser discípulos llenos de alegría que reciben el envío misionero y cuentan con la asistencia constante del Espíritu Santo, como escuchamos en el Evangelio de San Juan: *y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos* (Jn 20, 20-23).

La conversión pastoral de nuestro grupo, parroquia... se deben guiar por lo que señalaba el Papa Francisco: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud*

de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial»³.

El camino ya está trazado en nuestro proyecto pastoral 2021-2024 animándonos a una conversión personal, comunitaria y sinodal (Pág. 19-20): *“En este tiempo de Kairós que vive la Iglesia por este camino sinodal al que se nos invita a caminar juntos, tomando conciencia de nuestra condición de “Pueblo de Dios”, necesitamos vivir una conversión pastoral que nos lleve a saber reconocer todo aquello que haya que purificar para ser, en verdad, comunidades que anuncien el evangelio con pasión y alegría, una conversión pastoral y misionera que no puede dejar las cosas como están y una conversión sinodal. El Papa Francisco pide a toda la Iglesia, para que se ponga en clave de conversión, tanto de personas como de las estructuras y métodos, una renovación de mentalidad, de actitudes y de prácticas, con tal de llegar a ser cada día más fiel a su vocación”⁴.*

Para terminar la reflexión de este apartado nos pueden ayudar también algunas luces que salen de las aportaciones realizadas en la fase diocesana de participación en el Sínodo que recojo a continuación.

Para crecer en ser una Iglesia más sinodal necesitamos una conversión personal (cambio de mentalidades), una conversión pastoral (revisión de nuestros modos de trabajar por el Evangelio) y una reforma de estructuras o institucional. La sinodalidad supone superar el “siempre se ha hecho así”, y crecer en nuestra capacidad

3 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 27.

4 DIÓCESIS DE CARTAGENA, *Proyecto Pastoral*, pag. 19-20.

de realizar la evangelización e incorporar a los laicos de manera más activa.

Es urgente y necesario trabajar por la transformación de nuestras parroquias y actividades en línea sinodal, pero no es fácil poner en práctica el cambio de mentalidades o de las ideas previas acerca de la Iglesia, su misión (su manera de ser y actuar) o los criterios con los que revisamos nuestras actividades pastorales (si producen discípulos misioneros).

Todos los cristianos son importantes, pero especialmente es clave contar con un laicado formado y evangelizador. La tarea es que cada cristiano descubra su vocación, acompañarlo para que responda con generosidad, facilitarle que se forme para poder cumplir bien su servicio y animarlo a asumir responsabilidades.

Esta transformación que nos pide la Iglesia no se produce de manera automática, hay que reflexionar, rezar y trabajar, y, sobre todo, hay que querer y poner en marcha iniciativas concretas que posibiliten este cambio, convencidos en la asistencia del Espíritu Santo, arriesgarnos y aprender a cambiar cambiando.

Hemos de confiar en el Espíritu Santo que actúa en cada uno de nosotros y en el grupo que camina unido. Este proceso sinodal es, ante todo, una experiencia espiritual, un intento de descubrir la voluntad de Dios hoy con la ayuda del Espíritu Santo. Es un camino abierto y no trazado de antemano, por lo que exige hacer actividades nuevas (primer anuncio, trabajar en equipo y delegar...) y realizar de modo nuevo algunas de las que ya hacemos.

Es importante, estar convencidos de que nuestra Diócesis de Cartagena tiene futuro y que nuestra parroquia o grupo tiene una misión que cumplir hoy, pero es preciso que permanezcamos unidos a Cristo-Vid y nos dejemos regar por la savia del Espíritu Santo para dar frutos abundantes.

3. Llamados a recorrer el paso de Dios en nuestra vida

Comenzaremos un nuevo curso con ilusión, garantizado ya al ser testigo de lo que he podido comprobar con los grupos de laicos con los que me he venido reuniendo en este tiempo, fieles que están en primera línea en la Vicaría de Evangelización y que han participado en esta etapa con disponibilidad para servir a nuestra diócesis y ayudar a las parroquias y grupos a caminar con el coraje de la fe y vivir nuestra pertenencia a la Iglesia, como testigos de lo que hemos visto y oído. La Iglesia nos llamó a la participación sinodal y comenzaron a surgir los grupos de trabajo en las parroquias, movimientos, asociaciones y otras realidades. Hemos podido observar que se han interesado muchos hermanos desde la diversidad y complementariedad de vocaciones para responder a las diferentes propuestas, que han salido como fruto de los encuentros y reflexiones. El Pueblo de Dios ya está en camino, en salida, son tiempos nuevos y el deseo es que todos participemos en esta aventura a la que nos está guiando el Espíritu Santo.

Rezaremos para que el Espíritu Santo ayude a los sacerdotes, religiosos y laicos para que volvamos los ojos a Jesucristo, con los oídos abiertos porque nos está llamando a colaborar con ilusión y para llevar la alegría del Evangelio a muchos. Es verdad que en este proceso tendremos peligros que nos pueden dificultar el camino comenzado. Para detectarlos y no dejarnos seducir por el maligno nos podrán ayudar las advertencias sobre estas tentaciones que señaló el Papa Francisco a los agentes de pastoral. El Santo Padre nos pidió estar vigilantes, porque *los hijos de esta época nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos. Reconozco que*

necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales. Al mismo tiempo, quiero llamar la atención sobre algunas tentaciones que particularmente hoy afectan a los agentes pastorales⁵:

- **Sí al desafío de una espiritualidad misionera.** El Papa nos advierte del peligro del **individualismo**, de las **crisis de identidad** y de **la caída del fervor**. Algunos caen en la tentación del complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones y pierden la alegría misionera para aferrarse a otras “seguridades” (cfr. EG 79). ¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!
- **No a la acedia egoísta** (cfr. EG 81-83). Algunos laicos sienten el temor de que se les inviten a alguna tarea apostólica y tratan de escapar de todo compromiso, sin embargo, la Iglesia sigue necesitando catequistas y agentes pastorales. *Actitudes de este tipo llevan a la acedia, a la mezquindad, desilusión, a la tristeza dulzona, sin esperanza, cansancio interior, que apolillan el dinamismo apostólico... ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!*
- **No al pesimismo estéril** (cfr. EG 84-86). La alegría del Evangelio no nos la podrá quitar nada ni nadie. Debemos evitar la conciencia de derrota, que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados, porque no hemos entendido las palabras del Señor: *Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad* (2Co 12,9). El triunfo del cristiano

5 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 76-109.

es la Cruz, que es bandera de victoria. Necesitamos personas que vivan lo esencial, personas de fe. ¡No nos dejemos robar la esperanza!

- **Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo** (cfr. EG 87-92). El Papa nos invita a salir de uno mismo y unirnos a los demás, porque esto nos hace bien. El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el otro, con sus dolores y alegrías, cara a cara. El **aislamiento** es una falsa autonomía que excluye a todos, incluso a Dios. La Iglesia ofrece una espiritualidad que sana, que libera, que llena de vida y de paz y que convoca a una comunión solidaria. Valor de la religiosidad popular, porque te acerca a Dios, a Jesucristo, a la Virgen María y a los santos. No debemos escapar de una relación personal con Dios y es necesario aprender a ver el rostro de Dios en los otros. Optar por la fraternidad. ¡No nos dejemos robar la comunidad!
- **No a la mundanidad espiritual** (cfr. EG 93-97). Se refiere al que se esconde detrás de sus máscaras, apariencias, deseos de engañar a los demás con falsedad y desprecio, buscando la propia gloria. Es el fariseísmo, que por fuera todo aparece correcto, pero su actividad es analizar, clasificar y controlar a los demás. Los que se identifican con este estilo no evangelizan, son tan perfectos, que no se preocupan de buscar a los perdidos, ni a la inmensa cantidad de gente sedienta de Cristo. Nuestra tarea es centrarnos cada vez más en Cristo, entregarnos a los pobres y necesitados y dejarnos guiar por el Espíritu Santo. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!
- **No a la guerra entre nosotros** (cfr. EG 98-101). El Papa nos advierte sobre la pérdida de tiempo y energías en las guerras que surgen entre nosotros por envidias y celos, enfrentamientos inútiles en grupos o comunidades. Así actúa el mundo, cargado

de individualismos. Estas cosas no podemos consentirlas, hay que convertirse de verdad para dar un testimonio de comunión fraterna, que ilumine a este mundo oscuro; debemos dar ejemplo de cuidado, acompañamiento, porque somos hermanos, vamos en la misma barca y vamos al mismo puerto. Desterremos las envidias y pidamos la gracia de alegrarnos de los frutos ajenos, que son de todos. El amor, el perdón, los brazos abiertos para acoger, la fraternidad, este es nuestro estilo. ¡Hagámoslo hoy! ¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!

- **Otros desafíos eclesiales** (cfr. EG 102-109). Señala como desafíos el papel de los laicos y de la mujer en la Iglesia, superar la búsqueda del poder como dominio y centrarse en el saber servir, la pastoral juvenil y la falta de vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada. Concluye diciendo: *los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!*

4. Navegamos en la misma barca y vamos al mismo puerto

Tenemos un buen Maestro y hemos aprendido el estilo. Jesucristo es el centro de nuestra atención y Él siempre nos ha pedido la comunión, la unidad, como signo de nuestra pertenencia, una Iglesia de hermanos, fraterna y alegre, una Iglesia donde todos debemos participar con responsabilidad: *En el ejercicio de la sinodalidad está llamada a articular la participación de todos, según la vocación de cada uno, con la autoridad conferida por Cristo al Colegio de los Obispos presididos por el Papa⁶. Aun*

6 COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 67.

tenemos retos por delante, como, por ejemplo, lo que nos dice el Papa Francisco: *la **conversión pastoral** para la puesta en práctica de la sinodalidad exige que se superen algunos paradigmas, todavía frecuentemente presentes en la cultura eclesial, porque expresan una comprensión de la Iglesia no renovada por la eclesiología de comunión. Entre ellos: la concentración de la responsabilidad de la misión en el ministerio de los Pastores; el insuficiente aprecio de la vida consagrada y de los dones carismáticos; la escasa valoración del aporte específico cualificado, en su ámbito de competencia, de los fieles laicos, y entre ellos, de las mujeres*⁷.

Nuestra primera asignatura es, posiblemente, el aceptar con humildad y sencillez la necesidad de mejorar en el trabajo en equipo, **activando la participación y corresponsabilidad de los laicos**. No se trata sólo de tener colaboradores suficientes, personas que nos ayudan con generosidad, pero en realidad no asumen responsabilidades. Es preciso, detectar y formar esos laicos que el Espíritu Santo está llamando a ilusionarse con la misión, para que se formen y lleven la ilusión y el coraje evangelizador a su parroquia, grupo, movimiento, cofradía... al mundo. Es bueno dar oportunidades a estos hermanos para que aprendan de otros a mejorar la pastoral, a que lleven la responsabilidad con la ayuda y bajo la dirección de los pastores, para abrir puertas y llegar a muchos.

En segundo lugar, aunque se han dado muchos pasos en este sentido desde hace años y existen parroquias que han crecido mucho en participación y sinodalidad, será necesario revitalizar las estructuras sinodales o crearlas donde no existan: consejo pastoral, consejo de economía, equipo de evangelización, grupos de catequistas, visitantes de enfermos, voluntarios para la

7 C.T.I, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 105.

acción social y caritativa... Que toda actividad pastoral parroquial o diocesana cuente con un equipo de laicos, que junto a los sacerdotes la impulsen y animen. Afortunadamente, en muchas parroquias de nuestra diócesis ya existen los diversos consejos de pastoral, laicos que se forman, que oran, que saben trabajar en equipo con los pastores y se sienten llamados por Dios a entregarse en esa parcela de la misión. Esto mismo es lo que aparece como objetivo en nuestro Plan de Pastoral para este cuatrienio: *La Iglesia diocesana quiere responder con generosidad al desafío que plantea el Papa Francisco cuando nos pide el espíritu de sinodalidad, es decir, trabajar por activar la participación y misión de los fieles laicos en la Iglesia. La sinodalidad designa el estilo peculiar que califica la vida y la misión de la Iglesia como Pueblo de Dios e invita a caminar juntos en **corresponsabilidad y participación***⁸.

Debemos tomar conciencia todos, presbíteros, religiosos y laicos de que en este curso, tanto a nivel diocesano, como de parroquias, debemos *activar los mecanismos de participación del Pueblo de Dios como sujeto activo en todos los procesos fundamentales de decisión dentro de la Iglesia*⁹ y, como podemos leer en nuestro Plan de Pastoral, *nadie se puede quedar fuera, ... vamos en el mismo camino, como el verdadero sujeto de la misión evangelizadora; caminar juntos, como una familia, como el Pueblo de Dios que peregrina. Esto requiere potenciar algunos aspectos, que es preciso tener en cuenta: saber escuchar, discernir, acompañar, formación, servicio...*¹⁰. Nos estamos preparando para esto con mucha ilusión, sin perder la vigilancia, porque la tentación

8 Cfr. DIÓCESIS DE CARTAGENA. Pueblo de Dios en camino. *Proyecto pastoral para los cursos 2021-2024*, pág. 31. También está ampliamente tratado en: pág. 13-16; 19-28; 31-37.

9 DIÓCESIS DE CARTAGENA. *Proyecto pastoral para los cursos 2021-2024*, pag. 32.

10 DIÓCESIS DE CARTAGENA. *Proyecto pastoral para los cursos 2021-2024*, pag. 33.

de caer en rutinas, monotonías, en el “siempre se ha hecho así” nos acecha y no debemos sucumbir. No vamos a inventar nada, sino a seguir los pasos de la Iglesia, como hijos y hermanos y a trabajar con todas nuestras fuerzas para hacer siempre la Voluntad de Dios.

5. En camino de conversión pastoral, personal y comunitaria

Desde la Diócesis, con el Obispo a la cabeza y contando con la valiosa aportación de los laicos, te acompañamos, te ayudamos, te facilitamos recursos, te ayudamos a poner en marcha procesos de conversión, te sugerimos una propuesta concreta para el curso 2022-2023. Todos estamos llamados a esta tarea, a formar parte de este proceso sinodal en el que, fortaleciendo nuestros lazos de pertenencia a nuestra parroquia, a la diócesis o a cada uno de los movimientos, asociaciones o cofradías, crezcamos en sinodalidad y en capacidad evangelizadora.

Es verdad que nos espera un año apasionante, aunque tendremos que reajustar algunas cosas del día a día, porque somos miembros de una familia que necesita actualizar el estilo evangélico y la participación de cara a la misión. La tarea es ilusionante y necesaria para poner a nuestra Iglesia de Cartagena en clave de salida misionera, para esto, será necesario “ponernos las pilas” para llegar a todos los miembros del Pueblo de Dios para que conociendo el proceso de renovación que el Papa Francisco ha puesto en marcha, tengamos buen ánimo y una adhesión fervorosa que nos mueva a trabajar por esta causa con pasión, hacia una verdadera conversión pastoral, personal y comunitaria en clave sinodal y misionera. La gente tiene que ver en nosotros la belleza de la Iglesia y el testimonio de sus hijos, este es nuestro servicio.

Para el proceso de conversión personal, pastoral y sinodal que haga avanzar a la Diócesis de Cartagena es muy importante que sigamos fortaleciendo la participación de los laicos, de los consagrados y de los sacerdotes en todos los niveles hasta crear una gran red diocesana de acción pastoral misionera. Ya hemos dado los primeros pasos, pero debemos buscar medios para que esta colaboración, sobre todo de los laicos, que está siendo tan fecunda, pueda madurar y adquirir un mayor protagonismo.

Ahora es el tiempo favorable para realizar el discernimiento que busca descubrir cuál es la voluntad de Dios para un lugar concreto, por lo tanto, este discernimiento se debe llevar a cabo en todos los niveles:

- El Obispo proponiendo unas líneas de acción pastoral diocesanas con la ayuda de sus consejos: Consejo Pastoral Diocesano, Consejo de vicarios, Consejo Presbiteral, Colegio de Arciprestes...
- Las vicarías territoriales y sectoriales (familia y vida y evangelización) y las delegaciones diocesanas que deben procurarse equipos de laicos que oran, que se forman para el anuncio del Evangelio, que discernen lo que se debe hacer y proporcionan medios de formación para ser discípulos misioneros en su área e instrumentos pastorales para toda la Diócesis.
- Las vicarías de las zonas pastorales, con los vicarios y arciprestes y los equipos de laicos de la zona, trabajando juntos para potenciar la vida de las parroquias, la formación, la vida de caridad y voluntariado..., mediante encuentros de zona pastoral, convivencias, vigias de oración y la preocupación por revisar las diversas actividades pastorales.
- El párroco y el consejo pastoral están llamados a mantener el clima de participación y colaboración de todos; discernir

los retos y las necesidades prácticas que han de ponerse en marcha durante el curso, en comunión con la Iglesia diocesana y universal; asegurar la participación en las tareas de caridad y voluntariado, así como la formación de todos los hermanos...; procurar cuidar todas las celebraciones de los sacramentos, las vigiliass de oración, la vida interior, la Palabra de Dios y la vida de fe, para que sean de verdad una experiencia de encuentro con Nuestro Señor, en especial, la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación.

6. Propuesta de acciones para crecer en sinodalidad en este curso 2022-2023

1. Puesta en marcha del Consejo Diocesano de Pastoral.

Para este curso pondremos en marcha el Consejo de Pastoral Diocesano. Es necesaria la participación activa de todos para crecer en sinodalidad, avanzar en el primer anuncio, buscar medios concretos para la formación y el acompañamiento de todo el Pueblo de Dios. En el Consejo de Pastoral Diocesano estarán representados los laicos que viven su fe en las parroquias y los que pertenecen a movimientos y asociaciones laicales, también los religiosos, junto a los sacerdotes.

2. Realizar encuentros en cada zona pastoral. Esta experiencia servirá para potenciar la comunión entre todas las parroquias de los arciprestazgos, nos ayudará a tomar conciencia de que somos familia, hermanos en la fe, una Iglesia comunión; nos recordará que hemos de atender a los necesitados, a ser solidarios, a participar en el compromiso eclesial con el mundo; otro aspecto importante será procurar las mayores posibilidades para una seria formación, formación de catequistas, para los cursillos prematrimoniales y para activar la red diocesana de laicos... El vicario, los arciprestes y

los laicos de la zona lo programan y lo llevan a cabo con ayuda de los equipos diocesanos.

3. Mejorar la estructura de participación laical con representantes de cada parroquia, arciprestazgos y vicarias, invitando a participar a los movimientos que están presentes en ese ámbito de la pastoral. Es desde esta realidad de donde podremos comenzar este bello proyecto para esta Iglesia de Cartagena. Todos sabemos que se anhelan líderes cristianos, como se nos pide en las conclusiones de la participación sinodal, personas comprometidas en la Iglesia y en la sociedad, en corresponsabilidad y participación. Para lograr esto se ha propuesto impulsar procesos de formación y estamos dispuestos a esta aventura.

4. Creación o renovación de los consejos parroquiales en clave sinodal y misionera. Esta labor es importante, porque se trata de ayudar a todos a un cambio de mentalidad, a la renovación parroquial en clave sinodal y misionera. Ayudar para que el objetivo prioritario llegue a todos los fieles para facilitar el nivel de participación con sencillez y eficacia y se renueven los Consejo Parroquiales de Pastoral y de economía.

La Vicaría de Evangelización puede ofrecer ayuda a todas aquellas parroquias que lo necesiten para la creación o renovación del Consejo de Pastoral, órgano de comunión tan importante en la vida de la comunidad parroquial. Ofrece un proceso sencillo y eficaz con la ayuda de los mismos laicos para ponerlo en marcha. Se trata de hacer vivir primero la experiencia.

+ Acerca del estilo que se pretende. Todas estas iniciativas pretenden conseguir un encuentro cuidado de oración y renovación espiritual, de invocación al Espíritu Santo, de agradecer y descubrir la llamada a cada miembro del pueblo de Dios, buscando avivar la espiritualidad sinodal y misionera.

Debe estar enraizado en la riqueza de la Palabra de Dios y contar con testimonios.

+ Ser fuertes para seguir adelante con esta iniciativa, que es la de siempre y superar las dificultades que nos vengan con serenidad. Por ejemplo, cuando te digan: "los consejos pastorales y los órganos de corresponsabilidad no sirven para nada", o "esto viene a complicarme la vida" No hay que caer en esas trampas, porque el estilo sinodal es clave para renovar la parroquia hoy. El sacerdote solo no puede llegar a todos los lugares y es necesario que el Espíritu Santo suscite la colaboración de todos, que nos enriquezca con sus dones... que seamos una parte del Cuerpo de Cristo sano, fecundo y lleno de belleza.

+ Estar preparados **para vencer las adversidades**, que las encontramos en nuestro trabajo pastoral, pero hay que ser fuertes y confiar en la ayuda del Señor. Debemos prestar atención a estas cosas.

- I. Los agentes de evangelización que contamos en nuestras parroquias son pocos y están colaborando en muchas de las actividades que se organizan.
- II. La dificultad de romper moldes para poner en práctica estas cosas por miedo a que se rechacen o no encuentren respuesta entre los fieles.
- III. La falta de inquietud por formarse, siempre se pone la misma excusa: "falta de tiempo".
- IV. Los jóvenes no están presentes en las parroquias o son minoría, por las diferentes seducciones que tienen fuera. Pero hay posibilidades y la labor es de todos para que puedan descubrir a Cristo en el día a día.

- V. Las características especiales de las parroquias rurales para la evangelización, que muchas veces se deja reducida a los sacramentos.
- VI. Poca vivencia de la Iglesia como comunidad de creyentes, cercana... ¿se sienten parte de la Iglesia?...
- VII. Otra dificultad es creerte que el sacerdote de tu parroquia está ausnte de esa responsabilidad y de que no está dispuesto a animar a los fieles a caminar juntos, a proponer cosas, a potenciar la vida interior... abandonas sin buscar la solución.

+ Cada comunidad parroquial deberá **discernir qué pasos debe dar este curso para avanzar en sinodalidad**, es decir, sentir con fuerza la llamada a vivir la comunidad, experimentar la fuerza del Espíritu Santo, la ilusión, la esperanza de haber disfrutado con este estilo siempre actual y siempre nuevo.

+ Valorar la capacidad de escucha, como nos dice el Papa Francisco, el diálogo fraterno, la reflexión con ilusión y esperanza, porque entonces, has descubierto el gran valor de caminar juntos. Aún nos queda trabajo, recordad la experiencia vivida en el tiempo de preparación para el Sínodo, que ésta nos ha ayudado mucho a toda la Iglesia para ponernos en camino y para comprobar que conforme vayamos caminando iremos encontrando más sentido al compromiso, a la entrega y a la acción del Espíritu.

5. Terminar el curso con una celebración diocesana de Pentecostés.

7. El primer anuncio, nuestra tarea

Propuesta de acciones para crecer en iniciativas de primer anuncio en este curso 2022-2023:

1. Leer y **profundizar** a nivel diocesano y parroquial lo propuesto sobre el primer anuncio en el proyecto pastoral 2021-2024 (pág. 46-49) y el documento marco sobre el primer anuncio de la Comisión para la Evangelización de la Conferencia Episcopal española.
2. Que la vicaría de evangelización procure formar un **equipo diocesano especializado en el primer anuncio**. Personas que se formen, que puedan acompañar y ayudar en la puesta en marcha de acciones concretas de primer anuncio en las parroquias: ayudando a discernir el método a usar más adecuado, formando, acompañando, colaborando en la creación de equipos de evangelización...
3. Realización de una **jornada de formación** sobre el primer anuncio en la que se invitará al equipo nacional de la Conferencia Episcopal Española en el primer trimestre.
4. Ofrecer la **carpeta** que ha elaborado la Conferencia Episcopal **con encuentros para los grupos parroquiales** con material para seguir una buena formación, tal como se sugiere en nuestro Plan de Pastoral (pág. 33-43).
5. **Dar a conocer los métodos y recursos de primer anuncio** que están funcionando en nuestra Diócesis.
 - a- Talleres formativos.
 - b- Vídeos cortos que dan a conocer los métodos: cursillos de cristiandad, Alpha, evangelización de las comunidades

neocatecumenales, Proyecto de amor conyugal, métodos usados por los carismáticos, Hakuna, Retiros Emaús y Efetá...).

6. Animar a que cada parroquia escoja una manera concreta de realizar el primer anuncio en su entorno.

a.- Formar personas y equipos que puedan realizar el primer anuncio o equipos de evangelización.

b.- Pueden ayudar o nos podemos inspirar en los cursos de liderazgo y conversión pastoral para sacerdotes y para equipos de pastoral evangelizadora que ya se realizan en España. Por ejemplo:

1. En Madrid: Pastores gregis Christi. Curso de liderazgo y conversión pastoral para sacerdotes:

<https://www.pastoresgregis.com>

2. En Barcelona: Autem – Instituto de liderazgo pastoral tanto para sacerdotes como para equipos de pastoral:

<https://www.autem.org>

7. Cuidar la acción pastoral de aproximación a la fe con motivo de la recepción de los sacramentos o en los momentos de dolor de las familias.

8. Sugerencias para ofrecer una formación y un acompañamiento eficientes

Propuesta de acciones para el acompañamiento y la formación en este curso 2022-2023:

1. Leer y profundizar a nivel diocesano y parroquial lo propuesto sobre el acompañamiento y la formación en el

proyecto pastoral para los cursos 2021-2024 (pág. 49-55).

2. Cuidar la **acogida** en las parroquias a las personas que vienen y crear equipos que tengan este servicio. Por ejemplo, en la misa dominical encargados de saludar, dar bienvenida, preguntar nombre, invitarlos a las actividades de la parroquia.
3. Formar un **equipo diocesano que cuide de la formación y el acompañamiento**, que discierna cuál es la oferta formativa más adecuada y los modos más eficientes de hacerla llegar al mayor número de miembros del Pueblo de Dios. También puede tener la misión de ayudar a que todas las Delegaciones diocesanas cuenten con equipo de colaboradores laicos preparados e ilusionados.
4. Animar a que cada Vicaría (familia y vida, y evangelización) y cada Delegación diocesana **ofrezca una actividad formativa en el curso**.
5. Que el Instituto Teológico San Fulgencio ofrezca una formación sobre un tema de actualidad. Por ejemplo, temas actualidad: aborto y eutanasia, participar en aquellas actividades que defiendan la vida sin complejos, conocer el testamento de últimas voluntades, conocer la legislación LGTBIQ, conocer o reencontrarse con la Doctrina social de la Iglesia, ayudas a los padres en temas de la Educación para sus hijos.
6. Propuestas formativas en la Diócesis y llevarlo a cabo de una manera atrayente y unificada y dar difusión.
7. Crear una **plataforma** con información de todos los materiales pastorales y de formación, como ayuda a las personas, parroquias.

8. Retiros en adviento y cuaresma para discípulos misioneros a nivel diocesano para laicos, matrimonios, jóvenes... que los fieles tengan información de estas actividades. Por ejemplo:
- I. Proyecto diocesano para el cultivo de la vida espiritual y vida interior.
 - II. Ejercicios Espirituales para sacerdotes.
 - III. Ejercicios Espirituales para laicos en diversas modalidades:
 - 1. Externos en una parroquia o centro especial, por las tardes.
 - 2. Modalidad de fin de semana.
 - 3. Meditaciones en las parroquias para la gente que vaya. Una charla a la semana, puede verse la periodicidad que sea más conveniente.
9. Promover una cultura del **acompañamiento** y del cuidado en las comunidades parroquiales, potenciando espacios de acogida y acompañamiento individual y grupal a lo largo de las diferentes etapas de la vida.

II

SECRETARÍA GENERAL DEL OBISPADO

ÓRDENES SAGRADAS

PRESBITERADO

El día 10 de septiembre de 2022, en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Cortes, de Nonduermas, el Excmo. y Rvdmo. Mons. D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, confirió el **Sagrado Orden del PRESBITERADO**, al siguiente seminarista:

o Seminario Mayor de *San Fulgencio*:

- **D. Eduardo Pérez Orenes**

Quedando incardinado en esta Diócesis de Cartagena.

El día 11 de septiembre de 2022, en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de las Lágrimas, de Llano de Brujas, el Excmo. y Rvdmo. Mons. D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, confirió el **Sagrado Orden del PRESBITERADO**, al siguiente seminarista:

o Seminario Mayor de *San Fulgencio*:

- **D. Antonio Sánchez Franco**

Quedando incardinado en esta Diócesis de Cartagena.

El día 18 de septiembre de 2022, en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista, de Archena, el Excmo. y Rvdmo. Mons. D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, confirió el **Sagrado Orden del PRESBITERADO**, al siguiente seminarista:

o Seminario Mayor de *San Fulgencio*:

- **D. Francisco Saorín Guillamón**

Quedando incardinado en esta Diócesis de Cartagena.

El día 25 de septiembre de 2022, en la Iglesia Parroquial de Santiago el Mayor, de Murcia, el Excmo. y Rvdmo. Mons. D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, confirió el **Sagrado Orden del PRESBITERADO**, al siguiente seminarista:

o Seminario Mayor de *San Fulgencio*:

- **D. Volodymyr Revutskyy Matsevko**

Quedando incardinado en esta Diócesis de Cartagena.

AD MULTOS ANNOS

A) NOMBRAMIENTOS DE PRESBITEROS

16 de julio de 2022

- **Ilmo. Sr. D. Juan Tudela García**
Nombrado **Vicario General de la Diócesis de Cartagena y Moderador de la Curia**, por tres años.
- **Ilmo. Sr. D. José Sánchez Fernández**
Nombrado **Vicario Episcopal para la Zona Pastoral de Murcia**, por tres años.
- **Ilmo. Sr. D. Manuel Guillén Moreno**
Nombrado **Vicario Episcopal para la Zona Pastoral Suburbana I**, por tres años.
- **Ilmo. Sr. D. Antonio Ballester Serrano**
Nombrado **Vicario Episcopal para la Zona Pastoral Suburbana II**, por tres años.
- **Ilmo. Sr. D. José Abellán Ibáñez**
Nombrado **Vicario Episcopal para la Zona Pastoral de Cartagena**, por tres años.
- **Ilmo. Sr. D. Manuel Verdú Moreno**
Nombrado **Vicario Episcopal para la Zona Pastoral de Campo de Cartagena-Mar Menor**, por tres años.
- **Ilmo. Sr. D. Francisco Fructuoso Andrés**
Nombrado **Vicario Episcopal para la Zona Pastoral de Lorca**, por tres años.
- **Ilmo. Sr. D. David Martínez Robles**
Nombrado **Vicario Episcopal para la Zona Pastoral de Caravaca-Mula**, por tres años.

- **Ilmo. Sr. D. Alfonso Alburquerque García**
Nombrado **Vicario Episcopal para la Zona Pastoral Cieza-Yecla**, por tres años.
- **Ilmo. Sr. D. Ángel Francisco Molina Navarro**
Nombrado **Vicario Episcopal de Familia y Vida**, por tres años.
- **Ilmo. Sr. D. José León León**
Nombrado **Vicario Episcopal para la Evangelización**, por tres años.
- **Rvdo. D. Pablo Jareño López-Cuervo**
Cesa del cargo como Párroco de las Parroquias de Cristo de las Penas, de Barqueros (Murcia) y de Ntra. Sra. del Rosario, de Fuente Librilla (Mula). Cesa del cargo como Capellán del Centro Penitenciario Murcia II, de Campos del Río. Pasa a misionero del IEME.
- **Rvdo. D. José David Solano González**
Cesa del cargo como Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Cieza. Pasa a Estudios en Roma.
- **Rvdo. P. Emilio Martinez Torres, O.F.M.**
Cesa del cargo como Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Maravillas, de Cehegín.
- **Rvdo. P. Miguel Castellanos Sotos, O.F.M**
Cesa del cargo como Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Maravillas, de Cehegín.
- **Rvdo. D. Nicolás Poyato Bernabé**
Cesa del cargo como Administrador Parroquial de Cristo Rey, de Lorca. Continúa con los demás cargos.
- **Rvdo. D. Francisco Fructuoso Andrés**
Cesa del cargo como Administrador Parroquial de las Parroquias de San José, de Coy (Lorca), y San Nicolás, de Avilés (Lorca); y encargado de las ermitas de San Isidro, de Doña Inés (Lorca) y Cristo Rey, de Las Terreras (Lorca). Continúa con los demás cargos.

- **Rvdo. D. Eugenio Azorín Sánchez**

Cesa del cargo como Administrador Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. de Los Llanos, de El Algar (Cartagena) y encargado de la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, de Los Urrutias (Cartagena). El presente cese surte efecto con la toma de posesión de su sucesor. Continúa con los demás cargos.

- **Rvdo. D. Miguel Martínez Palazón**

Cesa del cargo como Párroco de la Parroquia de Santa Bárbara de Benizar (con Otos y Mazuza). Continúa con los demás cargos.

- **Rvdo. D. Jerónimo Sánchez Bernal**

Cesa del cargo como Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima, de Murcia. Pasa a situación de Jubilado.

- **Rvdo. D. José María Hidalgo Jiménez**

Cesa del cargo como Párroco de la Parroquia de San Pablo, de Abarán. Pasa a situación de Jubilado.

- **Rvdo. D. José Alarcón Buendía**

Cesa del cargo como Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios, de Rincón de Beniscornia (Murcia). Pasa a situación de Jubilado.

- **Rvdo. D. Antonio Carpena López**

Cesa del cargo como Párroco de las Parroquias de La Inmaculada Concepción, de Cartagena, y de Santiago Apóstol, de Cuesta Blanca (Cartagena). Pasa a misionero en Honduras.

- **Rvdo. D. Juan Carlos García Domene**

Cesa del cargo como Párroco de la Parroquia de San Lorenzo, de Murcia, y pasa a Director de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), nombrado por la Conferencia Episcopal Española. Continúa con los demás cargos.

- **Rvdo. D. Ángel Martínez Puche**

Cesa del cargo de Capellán del Hospital General Universitario Ciudad Sanitaria Virgen de la Arrixaca, de El Palmar (Murcia).

- **Rvdo. D. Eduardo Miguel Sabater Jiménez**
Cesa del cargo de Capellán del Hospital General Universitario Reina Sofía, de Murcia.

- Rvdo. D. David Álvarez de la Campa Pinar**
Cesa del cargo como Párroco de la Parroquia de Santa María del Azarbe, de Orilla del Azarbe (Murcia).
Continúa con los demás cargos.

- **Rvdo. D. Fulgencio Fernández Gil**
Cesa del cargo como Capellán de las Religiosas Canonisas Justinianas de Madre de Dios, en Murcia.

- **Rvdo. D. Alberto Martínez Pallarés**
Nombrado Párroco de las Parroquias del Cristo de las Penas, de Barqueros y de Ntra. Sra. del Rosario, de Fuente Librilla.
Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Antigua, de Monteagudo.

- **Rvdo. D. Carlos Casero Pérez**
Nombrado Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Antigua, de Monteagudo.

- **Rvdo. D. Oscar Eduardo Toledo Arias**
Nombrado Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Maravillas, de Cehegín.
Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de Alquerías.

- **Rvdo. D. Ángel Molina Casalins**
Nombrado Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de Alquerías.
Cesa del cargo de Párroco de San Diego, de Lorca y de San José, de El Consejero (Lorca).

- **Rvdo. D. Kenneth Chukwuka Iloabuchi**
Nombrado Párroco de la Parroquia de Cristo Rey, de Lorca.
Cesa del cargo de Párroco de las Parroquias del Sagrado Corazón de Jesús, de La Hoya e Hinojar (Lorca) y Santa Gertrudis, de Marchena (Lorca).

- **Rvdo. D. Luis Gomariz Hernández**

Nombrado Párroco de la Parroquia de San Vicente Mártir, de Molina de Segura.

Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios, de Torrealta (Molina de Segura) y Rector de la Iglesia de la Urbanización Los Conejos, de Molina de Segura.

- **Rvdo. D. Patrocinio Imperial García**

Nombrado Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios, de Torrealta (Molina de Segura) y Rector de la Iglesia de la Urbanización Los Conejos, de Molina de Segura.

- **Rvdo. D. Joaquín Fulgencio Ferrando Ros-Olivares**

Nombrado Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima, de Murcia. Nombrado Capellán del Hospital General Universitario Reina Sofía, de Murcia.

Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús (San Diego), de Cartagena.

- **Rvdo. D. Pascual Saorín Camacho**

Nombrado Párroco de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús (San Diego), de Cartagena.

Cesa del cargo de Párroco de las Parroquias de Ntra. Sra. de Los Remedios, de Albudeite, y San Juan Bautista, de Puebla de Mula, en el momento de la entrada de su sucesor.

- **Rvdo. D. Ángel Martínez Puche**

Nombrado Párroco de las Parroquias de Ntra. Sra. de Los Remedios, de Albudeite y San Juan Bautista, de Puebla de Mula. Nombrado Capellán del Hospital de Molina de Segura.

- **Rvdo. D. José Antonio López Urriza**

Nombrado Capellán del Hospital General Universitario Ciudad Sanitaria Virgen de la Arrixaca, de El Palmar (Murcia).

- **Rvdo. D. Javier Crespo López**

Nombrado Párroco de la Parroquia de San Lorenzo, de Murcia.

Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de Santiago El Mayor, de Murcia.

- **Rvdo. D. Alberto José Guardia Valera**
Nombrado Párroco de la Parroquia de Santiago El Mayor, de Murcia.
Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de Abarán.
- **Rvdo. D. Felipe Tomás Valero**
Nombrado Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de Abarán.
Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de Santiago Apóstol, de Lorquí.
- **Rvdo. D. Pascual Hellín Gil**
Nombrado Párroco de la Parroquia de Santiago Apóstol, de Lorquí.
Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de El Corpus Christi — La Purísima, de Archena.
- **Rvdo. D. Pedro Fernández López**
Nombrado Párroco de las Parroquias de San Antonio de Padua, de Almendricos (Lorca) y La Purísima, de El Esparragal (Puerto Lumbreras).
Cesa del cargo de Vicario Parroquial de la Parroquia de San Andrés Apóstol — San Antonio de Padua, de Mazarrón.
- **Rvdo. D. Miguel Ángel Saorín Rodríguez**
Nombrado Párroco de la Parroquia de San Pablo, de Abarán.
Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia del Inmaculado Corazón de María, de Cartagena.
- **Rvdo. D. Francisco Javier Gómez Navarro**
Nombramos Párroco de la Parroquia del Inmaculado Corazón de María, de Cartagena.
Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de Santa María Magdalena, de Cehegín.
- **Rvdo. D. Eduardo Miguel Sabater Jiménez**
Nombrado Párroco de las Parroquias de Santa María Magdalena, y San Antonio de Padua, de Cehegín.
Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles, de El Esparragal (Murcia), en el momento de la entrada de su sucesor.

- **Rvdo. D. José Maseda Vázquez**

Nombrado Colaborador de la Parroquia de San Fulgencio, de Cartagena.

Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de San Nicolás de Bari, de El Estrecho de San Ginés (Cartagena), con las Iglesias de Cristo de la Agonía, de Llano del Beal (Cartagena) y Ntra. Sra. de los Ángeles, de Los Nietos), en el momento de la entrada de su sucesor.

- **Rvdo. D. José Manuel Molina Giménez**

Nombrado Párroco de la Parroquia de San Nicolás de Bari, de El Estrecho de San Ginés (Cartagena), con las Iglesias de Cristo de la Agonía, de Llano del Beal (Cartagena) y Ntra. Sra. de Los Ángeles, de Los Nietos (Cartagena).

Cesa del cargo de Vicario Parroquial de la Parroquia de La Purísima, de Yecla.

- **Rvdo. D. Daniel Aparicio Martínez**

Nombrado Párroco de las Parroquias de San José, de Coy; San Nicolás, de Avilés; y Encargado de las ermitas de San Isidro (Dª Inés -Lorca), y Cristo Rey (Las Terreras -Lorca).

Cesa del cargo de Vicario Parroquial de la Parroquia de San Fulgencio, de Cartagena.

- **Rvdo. D. José David González Carmona**

Nombrado Párroco de la Parroquia de La Inmaculada Concepción, de Cartagena.

Cesa del cargo de Párroco de las Parroquias de Ntra. Sra. del Rosario, de Corvera, y Ntra. Sra. del Rosario, de Baños y Mendigo (Murcia), y encargado de las Iglesias de El Escobar, y la Santa Cruz, de la Murta (Murcia).

- **Rvdo. D. Antonio Guillén Campillo**

Nombrado Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de Los Llanos, de El Algar (Cartagena) y encargado de la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, de Los Urrutias (Cartagena).

Cesa del cargo de Párroco de las Parroquias de San Sebastián, de Ricote, y San Agustín, de Ojós.

- **Rvdo. D. Ramón García Gómez**

Nombrado Párroco de las Parroquias de San Sebastián, de Ricote, y San Agustín, de Ojós.

- **Rvdo. D. Alvaro Manuel Garre Garre**
 Nombrado Capellán de las Religiosas Canonisas Justinianas de Madre de Dios, de Murcia.
 Cesa del cargo como Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, de Murcia.
- **Rvdo. D. Anthony Emeka Ezepue**
 Nombrado Párroco de la Parroquia de Santa María del Azarbe, de la Orilla del Azarbe (Murcia).
- **Rvdo. D. Julián Rafael Sánchez Ruiz**
 Nombrado Párroco de las Parroquias de San Bartolomé, de Ulea y Ntra. Sra. de la Asunción, de Villanueva del Río Segura.
 Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de San Antonio de Padua, Cehégín y encargado de las Iglesias Virgen de las Nieves (Escobar), San José (Burete) y Virgen del Pilar (Cañada-Canara).
- **Rvdo. D. Juan María Moreno Belda**
 Nombrado Párroco de la Parroquia de El Corpus Christi — La Purísima, de Archena.
 Cesa del cargo de Párroco de las Parroquias de San Antonio de Padua, de Almendricos (Lorca) y La Purísima, de El Esparragal (Puerto Lumbreras).
- **Rvdo. D. Antonio Miguel Hernández Martínez**
 Nombrado Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de Los Remedios, de Rincón de Beniscornia (Murcia). Continúa con los demás cargos.
- **Rvdo. D. José Fulgencio Aguilar Tárraga**
 Nombrado Párroco de la Parroquia de Santa Bárbara, de Benizar (con Otos y Mazuza).
 Cesa del cargo de Párroco de La Purísima Concepción, de Nerpio (Albacete), en el momento de la entrada de su sucesor. Continúa con los demás cargos.
- **Rvdo. D. Régulo Ginés Cayuela Lozano**
 Nombrado Párroco de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, de La Hoya e Hinojar (Lorca). Continúa con los demás cargos.

- **Rvdo. D. José David González Carmona**
Cesa del cargo de Capellán del Hospital General Universitario Morales Meseguer, de Murcia.
- **Rvdo. D. Diogo Estelio de Pinho Silva**
Nombrado Párroco de las Parroquias de San Diego, de Lorca, San José, de El Consejero y Santa Gertrudis, de Marchena (Lorca).
Cesa del cargo de Párroco de las Parroquias de San Bartolomé, de Ulea y de Ntra. Sra. de la Asunción, de Villanueva del Río Segura.
- **Rvdo. D. Vicente Martínez García**
Cesa del cargo de Administrador Parroquial de la Parroquia de San Vicente Mártir, de Molina de Segura (Murcia).
- **Rvdo. D. Antonio Miguel Hernández Martínez**
Cesa del cargo de Capellán del Hospital General Universitario Reina Sofía, de Murcia.
- **Rvdo. D. Antonio Carpena López**
Cesa del cargo de Capellán del Hospital Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, de Cartagena.
- **Rvdo. D. Carlos Casero Pérez**
Nombrado Capellán del Hospital General Universitario Reina Sofía, de Murcia.

25 de julio de 2022

- **Rvdo. D. Francisco de Asís Pagan Jiménez**
Cesa del cargo como Capellán de la Residencia de Ancianos de las Hermanitas de los Pobres, de Cartagena.
- **Rvdo. D. Esteban Gómez Álvarez**
Cesa del cargo como Párroco de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, de La Puebla (Cartagena). Pasa a situación de Jubilado.
- **Rvdo. D. Mariano Carretero Gómez**
Cesa del cargo como Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de El Albujón (Cartagena), y encargado de la Ermita de la Ascensión, de Las Lomas del Albujón (Cartagena). El presente cese surte efecto con la toma de posesión de su sucesor. Pasa a situación de Jubilado.

- **Rvdo. D. Fabián Andrés Ramos Castañeda**

Nombrado Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles, de El Esparragal, Murcia.

Cesa del cargo de Vicario Parroquia] de San Mateo, de Lorca.

- **Rvdo. D. Antonio Lucas Belmar**

Nombrado Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de El Albuji3n (Cartagena), y encargado de la Ermita de La Ascensi3n, de Las Lomas del Albuji3n (Cartagena). Continúa con los demás cargos.

- **Rvdo. D. Pedro Garc3a Casas**

Nombrado Párroco de la Parroquia del Sagrado Coraz3n, de La Puebla (Cartagena). Continúa con los demás cargos.

- **Rvdo. D. Aurelio Sanz Baeza**

Nombrado Párroco de la Parroquia de Santiago Ap3stol, de Cuesta Blanca (Cartagena). Continúa con los demás cargos.

- **Rvdo. D. Francisco de As3s Pag3n Jim3nez**

Nombrado Encargado de la Iglesia de Santiago Ap3stol, de Miranda (Cartagena).

- **Rvdo. D. Jos3 David Gonz3lez Carmona**

Nombrado Capell3n de la Residencia de Ancianos de las Hermanitas de los Pobres, de Cartagena.

7 de septiembre de 2022

- **Rvdo. D. David Magno Pujante Gilabert**

Nombrado Rector de la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, de la Urbanizaci3n Los Conejos, de Molina de Segura.

10 de septiembre de 2022

- **Rvdo. D. Eduardo P3rez Orenes**

Nombrado Vicario Parroquial de la Parroquia de El Salvador, de Caravaca de la Cruz.

11 de septiembre de 2022

- **Rvdo. D. Antonio Sánchez Franco**

Nombrado Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Molina de Segura.

12 de septiembre de 2022

Decreto por el que se confirma la elección y se nombra al **Rvdo. D. Pedro Javier Moya Obradors**, como Presidente de la Asociación SOCIEDAD DE JESUCRISTO SACERDOTE.

16 de septiembre de 2022

- **Rvdo. D. Pascual Saorín Camacho**

Nombrado Consiliario del Movimiento Familiar Cristiano (M.F.C.) de Cartagena.

18 de septiembre de 2022

- **Rvdo. D. Francisco Saorín Guillamón**

Nombrado Párroco de las Parroquias de Ntra. Sr a. del Rosario, de Corvera; Párroco de Ntra. Sr a. del Rosario, de Baños y Mendigo; y Encargado de las Iglesias de El Escobar y la Santa Cruz, de la Murta.

- **Rvdo. D. Francisco Saorín Guillamón**

Nombrado Capellán del Hospital General Universitario Morales Meseguer, de Murcia.

19 de septiembre de 2022

- **Ilmo. Sr. D. Gil José Sáez Martínez**

Prorrogado y nombrado Vicario Judicial de la Diócesis de Cartagena, por el tiempo de tres años.

24 de septiembre de 2022

- **Rvdo. D. Brian Palao Abellán**

Nombrado Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Cieza.

25 de septiembre de 2022

- **Rvdo. D. Volodymyr Revutsky Matsevko**
Nombrado Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, de Murcia.

29 de septiembre de 2022

- **Rvdo. D. Galo Leonel Coronen Hernández**
Nombrado Rector del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater".
- **Rvdo. D. Jorge Tomás Bardisa**
Nombrado Director Espiritual del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater".

B) SEMINARIOS

SEMINARIO MENOR DIOCESANO DE SAN JOSÉ

7 de septiembre de 2022

- **D. Felipe Ferreres González**
Nombrado Miembro del equipo de Formadores del Seminario Menor de San José.

SEMINARIO MAYOR DIOCESANO INTERNACIONAL Y MISIONERO "REDEMPTORIS MATER"

29 de septiembre de 2022

Decreto por el que cesa el Equipo de Superiores del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater" y nombramiento del nuevo equipo de este mismo Seminario.

C) PARROQUIAS, IGLESIAS Y FIELES

4 de julio de 2022

Decreto por el que se autoriza la administración a Dña. Patricia Mercader Ruiz de los Sacramentos de la Iniciación Cristiana de Adultos en la Iglesia Parroquial de La Inmaculada Concepción, de Cartagena.

5 de julio de 2022

Decreto por el que se concede un Tiempo Jubilar con carácter diocesano a la Parroquia de San José de Puerto de Mazarrón.

6 de julio de 2022

Decreto por el que se autoriza la administración a Dña. Katia de la Caridad Morales Regalado de los Sacramentos de la Iniciación Cristiana de Adultos en la Iglesia Parroquial de La Sagrada Familia, de La Albatalía y La Arboleja.

8 de julio de 2022

Decreto por el que se nombra a los miembros del Consejo Parroquial de Economía de la Parroquia de El Salvador, de Caravaca de la Cruz.

26 de septiembre de 2022

Decreto por el que se nombra al Sr. D. José Antonio Moreno Torreblanca, como Vicepresidente del Consejo de Pastoral de la Parroquia de San Pablo de Murcia.

D) ASOCIACIONES DE FIELES

5 de julio de 2022

- **COF-0637** Aprobación de los Estatutos por los que se regirá la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario, de Alhama de Murcia. Erección de dicha Hermandad como Asociación Pública de fieles, en esta Diócesis de Cartagena. Reconocimiento de la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha asociación, conforme al Derecho de la Iglesia (canon 313).

6 de julio de 2022

- **COF-0637** Nombramiento, a los efectos previstos en el canon 318 §1, como Comisario Episcopal y, por lo tanto, legal representante, de la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario, de Alhama de Murcia (Murcia), a **D. Simón LÓPEZ SEVILLA**, por período de UN AÑO, desde el día de la fecha, reconociéndole, a todos los efectos, las facultades previstas en los vigentes Estatutos de esta asociación al Presidente y demás miembros de la Junta de Gobierno, contenidos en los artículos 19 y 22 al 26, inclusive.

7 de julio de 2022

- **COF-0635** Aprobación de los Estatutos por los que se regirá la Hermandad de Santiago y San Blas, de Santiago de la Ribera -San Javier- (Murcia). Erección canónica de dicha Hermandad como Asociación Pública de fieles, en esta Diócesis de Cartagena. Reconocimiento de la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha Asociación, conforme al Derecho de la Iglesia (canon 313).
- **COF-0326** Confirmación de la elección y nombramiento de **D. Pedro LÓPEZ HERNÁNDEZ**, como Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo del Rescate, de Beniel —Murcia-, con vigencia inicial, en el modo previsto en el canon 179 §5, hasta el día 21 de mayo de 2025. Extinción, en el mismo modo (c. 179 §5), del mandato del anterior presidente, D. José Antonio LORENTE HUERTAS, por transcurso del tiempo para el que había sido elegido (cc. 184, 186).
- **COF-0635** Confirmación de la elección y nombramiento de **D. Patricio HERNÁNDEZ BAÑO**, como Presidente de la Hermandad de Santiago y San Blas, de Santiago de la Ribera —San Javier- (Murcia), con vigencia inicial, conforme al canon 179 §5, hasta el 27 de mayo de 2026. Instamos a dar pronto cumplimiento de nuestro decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.
- **COF-0308** Confirmación de la reelección y prórroga del nombramiento de **Dña. María Amparo GARCÍA MARÍN**, como Presidenta de la Cofradía de San Pedro Apóstol, de Cieza (Murcia), con vigencia inicial, conforme al canon 179 §5, hasta el 21 de mayo de 2026.

8 de julio de 2022

- **COF-0518** Confirmación de la elección y nombramiento de **D. José ANIORTE LARROSA**, como Presidente de la Cofradía de Nuestra Señora del Amor Hermoso — Virgen de la Medalla, de La Basca — Beniel- (Murcia), a todos los efectos, con vigencia inicial, conforme al canon 179 §5, hasta el día 25 de junio de 2025. Dése cumplimiento a lo dispuesto en el decreto 557/12, de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de cargos representativos, bajo apercibimiento de revocación de nombramientos.

18 de julio de 2022

Nombramiento de **D. José María MARÍN MARÍN** y a **Dña. María Isabel SALAS REDONDO**, como Presidentes del Movimiento Familiar Cristiano de Cartagena por el tiempo de cuatro años, según establecen los Estatutos de dicho Movimiento.

1 de septiembre de 2022

- **COF-0636** Aprobación de los Estatutos por los que se regirá la Hermandad de la Virgen del Carmen, de Santiago de la Ribera -San Javier- (Murcia). Erección canónica de dicha Hermandad como Asociación Pública de fieles, en esta Diócesis de Cartagena. Reconocimiento de la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha asociación, conforme al Derecho de la Iglesia (canon 313).
- **COF-0636** Confirmación de la elección y nombramiento de **Dña. Josefa Milagros ADÁN BALAGUER**, como Presidenta de la Hermandad de la Virgen del Carmen, de Santiago de la Ribera — San Javier- (Murcia), con vigencia inicial, conforme al canon 179 §5, hasta el 23 de junio de 2026.
Instamos a dar pronto cumplimiento de nuestro decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.
- **COF-0493** Confirmación de la elección y nombramiento de **D. José MARTÍNEZ MARTÍNEZ**, como Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo del Amor y Nuestra Señora de las Lágrimas de Llano de Brujas - Murcia, con vigencia inicial, conforme al canon 179 §5, hasta el día 17 de junio de 2026.

Declaramos extinguido, en el mismo modo (art. 120; cann. 179 §5, 186) el mandato del anterior presidente, D. Daniel MAZÓN SÁNCHEZ.

Instamos al nuevo presidente a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro decreto de 21 de septiembre de 2012, referido en dicho decreto.

- **COF-0440** Aprobación de los Estatutos por los que se ha de regir la hasta ahora denominada Cofradía de Ntra. Sra. de la Asunción, de Alcantarilla (Murcia).

Autorización del cambio de denominación de dicha entidad, que pasará a ser, a todos los efectos: Hermandad de Nuestra Señora de la Asunción.

- **COF-0272** Confirmación de la elección y nombramiento de **D. José María CAMPOY LÓPEZ-PEREA**, como Presidente de la Hermandad de la Curia — Paso Negro, de Lorca (Murcia), con vigencia inicial, en el modo previsto en el canon 179 §5, hasta el día 29 de junio de 2026.

Declaramos extinguido, en el mismo modo (c. 179 §5), el mandato del anterior presidente, D. Diego DOMÍNGUEZ ARCAS, por transcurso del tiempo para el que había sido elegido (cc. 184, 186). Dése cumplimiento a lo dispuesto en el decreto 557/12, de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de cargos representativos, bajo apercebimiento de revocación de nombramientos.

- **COF-0238** Aprobación de los Estatutos por los que se ha de regir la Asociación Piadosa de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli, de Cartagena (Murcia).

- **COF-0238** Confirmación de la elección y nombramiento de **D. Ángel CARRILLO ADÁN**, como Presidente de la Asociación Piadosa de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli, de Cartagena (Murcia), con vigencia inicial (can. 179 §5), hasta el día 22 de junio de 2026.

- **COF-0192** Confirmación de la reelección y prórroga del nombramiento de **D. José CUTILLAS SORIANO**, como Presidente de la Hermandad Beso de Judas, de Jumilla (Murcia), en esta Diócesis de Cartagena, con vigencia hasta el día 19 de junio de 2026.

- **COF-0159** Confirmación de la reelección y prórroga del nombramiento de **D. Pedro MORENO MIÑANO**, como Presidente de la Pontificia, Real, Hospitalaria e Ilustre Cofradía de la Virgen los Dolores, San Juan y Señor Resucitado, de Ricote (Murcia), en esta Diócesis de Cartagena, con vigencia inicial hasta el día 18 de junio de 2026.

- **COF-0139** Confirmación de la reelección y prórroga del nombramiento de **D. Vicente ALBERT ORTUÑO**, como Presidente de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias, de Yecla (Murcia), en esta Diócesis de Cartagena, con vigencia inicial hasta el día 21 de junio de 2026.

- **COF-0112** Aprobación de las Constituciones por las que se regirá la hasta ahora denominada Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, de Murcia, en esta Diócesis de Cartagena.
 Autorización a dicha asociación a hacer uso de los títulos de Muy Ilustre y Venerable.
 Derogación de cuantas anteriores normas estatutarias de igual o inferior rango hubieran sido aprobadas para esa entidad.

- **COF-0089** Confirmamos la reelección y prorrogamos el nombramiento de **D. Severiano ARIAS LÓPEZ**, como Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo de los Voluntarios, de Caravaca de la Cruz (Murcia), con vigencia inicial hasta el día 23 de junio de 2026.

- **COF-0022** Confirmación de la elección y nombramiento de **D. David SÁNCHEZ ROSIQUE**, como Presidente de la Cofradía de la Penitencia de Nuestro Padre Jesús (Medinaceli) y Nuestra Señora de la Esperanza (Macarena), de Alcantarilla (Murcia), con vigencia inicial, en el modo previsto en el canon 179 §5, hasta el día 20 de junio de 2026.
 Declaramos extinguido, en el mismo modo (c. 179 §5), el mandato del anterior presidente, D. Juan PACHECO HERNÁNDEZ, por transcurso del tiempo para el que había sido elegido (cc. 184, 186).
 Dese cumplimiento a lo dispuesto en el decreto 557/12, de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de cargos representativos, bajo apercibimiento de revocación de nombramientos.

- **COF-0021** Confirmación de la reelección y prórroga del nombramiento de **D. José SÁNCHEZ DEL CERRO**, como Hermano Mayor/Presidente de la Archicofradía del Santísimo Cuerpo de Cristo "Señor del Mundo" y Santo Entierro, de Alcantarilla (Murcia), en esta Diócesis de Cartagena, con vigencia hasta el día 6 de julio de 2026.
- **ASO-0062** Confirmación de la reelección y prórroga del nombramiento de **D. Manuel SÁNCHEZ - CAMPILLO MUÑOZ**, como Presidente de la Asociación Scouts Católicos de Murcia — MSC, a todos los efectos, con vigencia hasta el día 25 de junio de 2025.
Le instamos a fin de que disponga lo necesario para dar cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, a los fines previstos en el mismo, bajo apercibimiento de revocación de nombramiento.

2 de septiembre de 2022

- **COF-0638** Aprobación de los Estatutos por los que se registrará la Asociación Sacramental de Nuestro Señor Jesucristo Cautivo, de Cehegín (Murcia).
Erección canónica de dicha entidad como Asociación Pública de fieles, en esta Diócesis de Cartagena.
Reconocimiento de la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha asociación, conforme al derecho de la iglesia (canon 313).
- **COF-0638** Confirmación de la elección y nombramiento de **Dña. Maravillas FERNÁNDEZ GONZÁLEZ**, como Presidenta de la Asociación Sacramental de Nuestro Señor Jesucristo Cautivo, de Cehegín (Murcia), con vigencia inicial hasta el 2 de julio de 2026.
Instamos a dar pronto cumplimiento de nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.
- **COF-0440** Confirmación de la elección y nombramiento de **D. Luis Alfonso DÍAZ PELLICER**, como Presidente de la Hermandad de Nuestra Señora de la Asunción, de Alcantarilla (Murcia), con vigencia inicial hasta el día 22 de febrero de 2026.

- **ASO-0065** Confirmación de la reelección y prórroga del nombramiento de **D. José Felipe RUBIO PÉREZ**, como Presidente de la Asociación Canónica Cristo de la Divina Misericordia, de Cartagena, a todos los efectos, con vigencia hasta el día 30 de junio de 2026.

21 de septiembre de 2022

- **COF-0037** Confirmación de la elección y nombramiento de **D. Andrés MARTÍNEZ MARTÍNEZ**, como Presidente de la Cofradía de San Juan Evangelista, de Alhama de Murcia (Murcia), en esta Diócesis de Cartagena, con vigencia inicial (can. 179 §5), hasta el día 25 de junio de 2025.

Instamos a dar pronto cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

22 de septiembre de 2022

- **CAB-0042** Confirmación de la reelección y nombramiento de, a todos los efectos, **D. José María DÍAZ SERRANO**, como Presidente de la Junta de Cofradías y Hermandades Pasionarias de Alhama de Murcia, con vigencia de nombramiento hasta el día 25 de julio de 2024.

23 de septiembre de 2022

- **COF-0468** Confirmación de la reelección y prórroga del nombramiento de **D. Antonio RAMOS BERNAL**, como Presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Redención, de Jumilla (Murcia), en esta Diócesis de Cartagena, con vigencia hasta el día 13 de marzo de 2026.

29 de septiembre de 2022

- **CAB-0025** Confirmación de LA ELECCIÓN Y Nombramiento de **D. José Manuel MARTÍ PÉREZ**, como Presidente del Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias, de Yecla (Murcia), con vigencia hasta el día 20 de septiembre de 2026.

Declaramos extinguido, conforme a los cánones 179 §5, 184 y 186, el mandato del anterior Presidente, Don Luis AZORIN SORIANO.

III

✿ SANTO PADRE ✿

HOMILÍAS



CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA PARA LA COMUNIDAD CONGOLEÑA DE ROMA

***Basílica de San Pedro
Domingo, 3 de julio de 2022***

Bobóto [Paz] R/ Bondeko [Fraternidad]

Bondéko [Fraternidad] R/ Esengo [Alegría]

Esengo, alegría: la Palabra de Dios que hemos escuchado nos llena de alegría. ¿Por qué, hermanos y hermanas? Porque, como dice Jesús en el Evangelio, «el Reino de Dios está cerca» (Lc 10,11). Está cerca: aún no alcanzado, parcialmente escondido, pero cerca de nosotros. Y esta cercanía de Dios en Jesús, esta cercanía de Dios que es Jesús, es la fuente de nuestra alegría: somos amados y nunca somos dejados solos. Pero la alegría que nace de la cercanía de Dios, mientras da paz, no deja en paz. Da paz y no nos deja en paz, una alegría especial. Provoca en nosotros un punto de inflexión: llena de estupor, sorprende, cambia la vida. Y el encuentro con el Señor es un continuo empezar, un continuo dar un paso adelante. El Señor nos cambia la vida siempre. Es lo que les sucede a los discípulos en el Evangelio: para anunciar la cercanía de Dios van lejos, van

en misión. Porque quien acoge a Jesús siente que debe imitarlo, hacer como Él ha hecho, que ha dejado el cielo para servirnos en la tierra, y sale de sí mismo. Por tanto, si nos preguntamos cuál es nuestra tarea en el mundo, qué debemos hacer como Iglesia en la historia, la respuesta del Evangelio es clara: *la misión*. Ir en misión, llevar al Anuncio, hacer saber que Jesús vino del Padre.

Como cristianos no podemos conformarnos con vivir en la mediocridad. Y esta es una enfermedad; muchos cristianos, también todos nosotros corremos el peligro de vivir en la mediocridad, haciendo las cuentas con nuestras oportunidades y conveniencias, viviendo al día. No, somos misioneros de Jesús. Todos somos misioneros de Jesús. Pero tú puedes decir: "¡Yo no sé cómo se hace, no soy capaz!". El Evangelio nos asombra todavía, mostrándonos al Señor que envía a los discípulos sin esperar que estén preparados y bien entrenados: no estaban con Él desde hace mucho tiempo, y los manda igualmente. No habían hecho estudios de teología y, sin embargo, los manda. También la forma en la que los envía está llena de sorpresas. Vemos por tanto tres sorpresas, tres cosas que nos sorprenden, *tres sorpresas misioneras* que Jesús reserva a los discípulos y reserva a cada uno de nosotros si nosotros le escuchamos.

Primera sorpresa: el *equipaje*. Para afrontar una misión en lugares desconocidos es necesario tomar consigo diferentes cosas, ciertamente las esenciales. Jesús, sin embargo, no dice qué tomar, sino qué *no* tomar: «No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias» (v. 4). Prácticamente nada: ninguna maleta, ninguna seguridad, ninguna ayuda. A menudo pensamos que nuestras iniciativas eclesiales no funcionan bien porque nos faltan estructuras, nos falta dinero, nos faltan medios: esto no es verdad. El desmentido viene del mismo Jesús. Hermanos, hermanas, no confiemos en las riquezas y no temamos nuestra pobreza, material y humana. Cuanto más libres y sencillos, pequeños y humildes, seamos, más el Espíritu Santo guiará la misión y nos hará protagonistas de sus maravillas. ¡Dejar lugar para el Espíritu Santo!

Para Cristo el equipaje fundamental es otro: el hermano. Esto es curioso: «Los envió de dos en dos» (v. 1), dice el Evangelio. No solos, no por cuenta propia, siempre con el hermano al lado. Nunca sin el hermano, porque no hay misión sin comunión. No hay anuncio que funcione sin

cuidar de los otros. Entonces podemos preguntarnos: yo, cristiano, ¿pienso más en lo que me falta para vivir bien, o pienso en acercarme a los hermanos, en cuidar de ellos?

Vamos a la segunda sorpresa de la misión: *el mensaje*. Es lógico pensar que, para prepararse al anuncio, los discípulos deban aprender qué decir, estudiar a fondo los contenidos, preparar discursos convincentes y bien articulados. Esto es verdad. También yo lo hago. Sin embargo Jesús les entrega solo dos frases. La primera parece incluso superflua, tratándose de un saludo: «En la casa que entréis, decid primero: “Paz a esta casa”» (v. 5). El Señor prescribe presentarse, en cualquier lugar, como *embajador de paz*. Un cristiano lleva siempre la paz. Un cristiano trabaja para que entre la paz en ese lugar. Este es el signo distintivo: el cristiano es portador de paz, porque Cristo es la paz. Por esto se reconoce si somos suyos. Si por el contrario, propagamos chismorreos y sospechas, creamos divisiones, obstaculizamos la comunión, anteponeamos nuestra pertenencia a todo, no actuamos en el nombre de Jesús. Quien fomenta rencor, incita al odio, anula a otros, no trabaja para Jesús, no lleva paz. Hoy, queridos hermanos y hermanas, recemos por la paz y la reconciliación en vuestra patria, en la tan herida y explotada República Democrática del Congo. Nos unimos a las misas celebradas en el país con esta intención y rezamos para que los cristianos sean testigos de paz, capaces de superar cualquier sentimiento de resentimiento, cualquier sentimiento de venganza, superando la tentación de que la reconciliación no sea posible, cualquier apego enfermizo al propio grupo que lleva a despreciar a los demás.

Hermano, hermana, la paz empieza por nosotros; empieza por mí y por ti, por cada uno de nosotros, por el corazón de cada uno de nosotros. Si vives su paz, Jesús llega y tu familia, tu sociedad cambian. Cambian si primero tu corazón no está en guerra, no está armado de resentimiento y de rabia, no está dividido, no es doble, no es falso. Poner paz y orden en el propio corazón, detener la avaricia, apagar el odio y el rencor, huir de la corrupción, huir de las trampas y las astucias: aquí inicia la paz. Siempre quisiéramos encontrar personas mansas, buenas, pacíficas, empezando por nuestros parientes y vecinos. Pero Jesús dice: “Lleva tú la paz a tu casa, empieza tú honrando a tu mujer y amarla con el corazón, respetando y cuidando de tus hijos, de los ancianos y de los vecinos. Hermano y hermana, por favor, vive en paz, enciende la paz y la paz morará en tu casa, en tu Iglesia, en tu país”.

Después del saludo de paz, el resto del mensaje encomendado a los discípulos se reduce a las pocas palabras con las que hemos empezado y que Jesús repite dos veces: «El Reino de Dios está cerca de vosotros [...] El Reino de Dios está cerca» (vv. 9.11). Anunciar la cercanía de Dios, que es Su estilo; el estilo de Dios es claro: cercanía, compasión y ternura. Este es el estilo de Dios. Anunciar la cercanía de Dios, esto es lo esencial. La esperanza y la conversión vienen de aquí: del creer que Dios está cerca y vela por nosotros: es el Padre de todos nosotros, que nos quiere a todos hermanos y hermanas. Si nosotros vivimos bajo esta mirada, el mundo ya no será un campo de batalla, sino un jardín de paz; la historia no será una carrera para llegar primeros, sino una peregrinación común. Todo esto —recordémoslo bien— no requiere grandes discursos, sino pocas palabras y mucho testimonio. Entonces podemos decir: quien me encuentra, ¿ve en mí un testimonio de la paz y de la cercanía de Dios o una persona agitada, enfadada, intolerante, beligerante? ¿Muestro a Jesús o lo escondo en estas actitudes beligerantes?

Después del *equipaje y el mensaje*, la tercera sorpresa de la misión se refiere a nuestro *estilo*. Jesús pide a los suyos que vayan en el mundo «como corderos en medio de lobos» (v. 3). El sentido común del mundo dice todo lo contrario: ¡imponete, predomina! Cristo, sin embargo, nos quiere corderos, no lobos. No quiere decir ser ingenuos —¡no, por favor!—, sino aborrecer todo instinto de supremacía y opresión, de avaricia y posesión. El que vive como un cordero no agrade, no es voraz: está en el rebaño, con los demás, y encuentra seguridad en su Pastor, no en la fuerza ni en la arrogancia, no en la avaricia por el dinero y los bienes que tanto mal causa también en la República Democrática del Congo. El discípulo de Jesús rechaza la violencia, no hace daño a nadie —es un pacífico—, ama a todos. Y si esto le parece de perdedor, mira a su Pastor, Jesús, el Cordero de Dios que así ha vencido al mundo, en la cruz. Así ha vencido al mundo. Y yo —preguntémonos ahora— ¿vivo como cordero, como Jesús, o como lobo, como enseña el espíritu del mundo, ese espíritu que lleva adelante la guerra? Ese espíritu que hace las guerras, que destruye.

Que el Señor nos ayude a ser misioneros hoy, yendo en compañía del hermano y de la hermana; teniendo sobre los labios la paz y la cercanía

de Dios; llevando en el corazón la mansedumbre y la bondad de Jesús, el Cordero que quita el pecado del mundo.

Moto azalí na matói ma koyóka [Quien tenga oídos para entender]

R/*Ayóka* [Que entienda]

Moto azalí na motéma mwa kondíma [Quien tenga corazón para consentir]

R/*Andima* [Que consienta]

Franciscus



VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A CANADÁ

***"Commonwealth Stadium" de Edmonton
Martes, 26 de julio de 2022***

Hoy es la fiesta de los abuelos de Jesús; el Señor ha querido que nos reuniéramos en gran número precisamente en esta ocasión tan querida para ustedes, como para mí. En la casa de Joaquín y Ana, el pequeño Jesús conoció a sus mayores y experimentó la cercanía, la ternura y la sabiduría de sus abuelos. Pensemos también en nuestros abuelos y reflexionemos sobre dos aspectos importantes.

El primero. *Somos hijos de una historia que hay que custodiar.* No somos individuos aislados, no somos islas, nadie viene al mundo desconectado de los demás. Nuestras raíces, el amor que nos esperaba y que recibimos cuando vinimos al mundo, los ambientes familiares en los que crecimos, forman parte de una historia única que nos ha precedido y nos ha generado. No la elegimos nosotros, sino que la recibimos como un regalo; y es un regalo que estamos llamados a custodiar. Porque, como nos lo ha recordado el libro del Eclesiástico, somos «la descendencia» de los que nos han precedido, somos su «rica herencia» (Si 44,11). Una herencia que, más allá de las proezas o de la autoridad de unos, de la inteligencia o de la creatividad de otros en el canto o en la poesía, tiene su centro en la justicia, en ser fieles a Dios y a su voluntad. Y eso

es lo que nos han transmitido. Para aceptar de verdad lo que somos y cuánto valemos, tenemos que hacernos cargo, de aquellos de quienes descendemos, aquellos que no pensaron sólo en sí mismos, sino que nos transmitieron el tesoro de la vida. Estamos aquí gracias a nuestros padres, pero también gracias a nuestros abuelos, que nos hicieron experimentar que somos bienvenidos en el mundo. A menudo fueron ellos los que nos amaron sin reservas y sin esperar nada de nosotros; nos tomaron de la mano cuando teníamos miedo, nos tranquilizaron en la oscuridad de la noche, nos alentaron cuando a plena luz del día tuvimos que decidir sobre nuestra vida. Gracias a nuestros abuelos recibimos *una caricia de parte de la historia*; aprendimos que la bondad, la ternura y la sabiduría son raíces firmes de la humanidad. Muchos de nosotros hemos respirado en la casa de los abuelos la fragancia del Evangelio, la fuerza de una fe que tiene sabor de hogar. Gracias a ellos descubrimos una fe familiar, una fe doméstica; sí, es así, porque la fe se comunica esencialmente así, se comunica “en lengua materna”, se comunica en dialecto, se comunica a través del afecto y el estímulo, el cuidado y la cercanía.

Esta es nuestra historia que hay que custodiar, la historia de la que somos herederos; somos hijos porque somos nietos. Los abuelos imprimieron en nosotros el sello original de su forma de ser, dándonos dignidad, confianza en nosotros mismos y en los demás. Ellos nos transmitieron algo que dentro de nosotros nunca podrá ser borrado y, al mismo tiempo, nos han permitido ser personas únicas, originales, libres. Precisamente de nuestros abuelos aprendimos que el amor jamás es una imposición, nunca despoja al otro de su libertad interior. De esta manera, Joaquín y Ana amaron a María y amaron a Jesús; y así es cómo María amó a Jesús, con un amor que nunca lo asfixió ni lo retuvo, sino que lo acompañó a abrazar la misión para la que había venido al mundo. Tratemos de aprender esto como individuos y como Iglesia: no oprimir nunca la conciencia de los demás, no encadenar jamás la libertad de los que tenemos cerca y, sobre todo, no dejar nunca de amar y respetar a las personas que nos precedieron y nos han sido confiadas, tesoros preciosos que custodian una historia más grande que ellos mismos.

Custodiar la historia que nos ha generado —nos dice el Libro del Eclesiástico— significa no empañar “la gloria” de nuestros antepasados, no perder su recuerdo, no olvidarnos de la historia que dio a luz nuestra

vida, acordarnos siempre de aquellas manos que nos acariciaron y nos tuvieron en sus brazos. Porque es en esta fuente donde encontramos consuelo en los momentos de desánimo, luz en el discernimiento, valor para afrontar los desafíos de la vida. Pero también custodiar la historia que nos ha generado significa volver siempre a esa escuela donde aprendimos y vivimos el amor. Ante las decisiones que tenemos que tomar hoy, significa preguntarnos qué harían los mayores más sabios que hemos conocido si estuvieran en nuestro lugar, qué nos aconsejan o nos aconsejarían nuestros abuelos y bisabuelos.

Queridos hermanos y hermanas, preguntémonos, entonces, ¿somos hijos y nietos que sabemos custodiar la riqueza que hemos recibido? ¿Recordamos las buenas enseñanzas que hemos heredado? ¿Hablamos con nuestros mayores, nos tomamos el tiempo para escucharlos? En nuestras casas, cada vez más equipadas, cada vez más modernas y funcionales, ¿sabemos cómo habilitar un espacio digno para conservar sus recuerdos, un lugar especial, un pequeño santuario familiar que, a través de imágenes y objetos amados, nos permita también elevar nuestros pensamientos y oraciones a quienes nos han precedido? ¿Hemos conservado la Biblia o el rosario de nuestros antepasados? Rezar por ellos y en unión con ellos, dedicar tiempo a recordarlos, conservar su legado. En la niebla del olvido que asalta nuestros tiempos vertiginosos, hermanos y hermanas, *es necesario cuidar las raíces*, y así es cómo crece el árbol, así se construye el futuro.

Reflexionamos ahora sobre un segundo aspecto: además de *ser hijos de una historia que hay que custodiar, somos artesanos de una historia que hay que construir*. Cada uno de nosotros puede reconocer lo que es, con sus luces y sus sombras, según el amor que ha recibido o le ha faltado. El misterio de la vida humana es este: todos somos hijos de alguien, fuimos generados y formados por alguien, pero cuando nos hacemos adultos, estamos también llamados a generar, a ser padres, madres y abuelos de alguien más. Así, pues, viendo a la persona en que nos hemos convertido, ¿qué queremos de nosotros mismos? Los abuelos de los que procedemos, los mayores que soñaron, esperaron y se sacrificaron por nosotros, nos plantean una pregunta fundamental: ¿qué tipo de sociedad queremos construir? Hemos recibido tanto de manos de los que nos han precedido, ¿qué queremos dejar en herencia a nuestra posteridad? ¿Una

fe viva o una fe al “agua de rosas”, una sociedad basada en el beneficio individual o basada en la fraternidad, un mundo en paz o un mundo en guerra, una creación devastada o un hogar todavía acogedor?

Y no olvidemos que este movimiento da vida, pues va desde las raíces hasta las ramas, las hojas y las flores y los frutos del árbol. La verdadera tradición se expresa en esta dimensión vertical: de abajo para arriba. Tengamos cuidado de no caer en la caricatura de la tradición, que no se mueve en una línea vertical —de las raíces al fruto— sino en una línea horizontal —adelante-atrás— que nos lleva a la cultura del “retroceso” como refugio egoísta; y que no hace más que encasillar el presente y preservarlo en la lógica del “siempre se hizo así”.

En el Evangelio que hemos escuchado, Jesús dice a los discípulos que son dichosos porque pueden ver y oír lo que tantos profetas y justos desearon ver y oír (cf. Mt 13,16-17). Efectivamente, muchos creyeron en la promesa de Dios de la venida del Mesías, le prepararon el camino, anunciaron su llegada. Sin embargo, ahora que el Mesías ha llegado, los que pueden verlo y oírlo están llamados a acogerlo y a anunciarlo.

Hermanos y hermanas, esto también vale para nosotros. Nuestros predecesores nos transmitieron una pasión, una fuerza y un anhelo, un fuego que nos corresponde reavivar; no se trata de custodiar cenizas, sino de reavivar el fuego que ellos encendieron. Nuestros abuelos y nuestros mayores deseaban ver un mundo más justo, más fraternal, más solidario, y lucharon por darnos un futuro. Ahora, nos toca a nosotros no decepcionarlos. Nos toca hacernos cargo de esta tradición que recibimos, porque la tradición es la fe viva de nuestros muertos. Por favor, no la convirtamos en tradicionalismo, que es la fe muerta de los vivos, como dijo un pensador. Respaldados por ellos, por nuestros mayores, que son nuestras raíces, nos corresponde a nosotros dar fruto. Nosotros somos las ramas que deben florecer y producir nuevas semillas en la historia. Así pues, hagámonos una pregunta concreta. Ante la historia de la salvación a la que yo pertenezco y frente a quienes me han precedido y amado, ¿qué hago? Si tengo un papel único e insustituible en la historia, ¿qué huella estoy dejando en mi camino; qué estoy haciendo, qué estoy dejando a los que me siguen; qué estoy dando de mí? Muchas veces la vida se mide por el dinero que se gana, por la carrera que se realiza, por el éxito y la

consideración que se recibe de los demás. Pero estos no son criterios generativos. La pregunta es: ¿estoy generando, estoy generando vida? ¿Estoy difundiendo en la historia un amor nuevo y renovado? ¿Anuncio el Evangelio allí donde vivo, sirvo a alguien gratuitamente, como hicieron conmigo los que me precedieron? ¿Qué estoy haciendo por mi Iglesia, por mi ciudad, por mi sociedad? Hermanas y hermanos, es fácil criticar, pero el Señor no quiere que seamos sólo críticos con el sistema, no quiere que seamos cerrados, no quiere que seamos “de los que retroceden”, de los que se echan atrás, como dijo el autor de la carta a los Hebreos (cf. Hb 10,39), sino nos quiere artesanos de una historia nueva, tejedores de esperanza, constructores de futuro, artífices de paz.

Que Joaquín y Ana intercedan por nosotros. Que nos ayuden a custodiar la historia que nos ha generado y a construir una historia generadora. Que nos recuerden la importancia espiritual de honrar a nuestros abuelos y mayores, de sacar provecho de su presencia para construir un futuro mejor. Un futuro en el que no se descarte a los mayores porque funcionalmente “no son necesarios”; un futuro que no juzgue el valor de las personas sólo por lo que producen; un futuro que no sea indiferente hacia quienes, ya adelante en la edad, necesitan más tiempo, escucha y atención; un futuro en el que no se repita la historia de violencia y marginación que sufren nuestros hermanos y hermanas indígenas. Es un futuro posible si, con la ayuda de Dios, no rompemos el vínculo con los que nos han precedido y alimentamos el diálogo con los que vendrán después de nosotros: jóvenes y mayores, abuelos y nietos, juntos. Vayamos adelante juntos, soñemos juntos. Y no olvidemos el consejo de Pablo a su discípulo Timoteo: “Acuérdate de tu madre y de tu abuela” (cf. 2 Tm 1,5).

Franciscus



VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A CANADÁ. PARTICIPACIÓN EN LA PEREGRINACIÓN AL LAGO DE SANTA ANA Y LITURGIA DE LA PALABRA

Lago Santa Ana
Martes, 26 de julio de 2022

Queridos hermanos y hermanas, *âba-wash-did! Tansi! Oki!* [¡buenos días!]

Es hermoso para mí estar aquí, peregrino con ustedes y en medio de ustedes. En estos días, hoy especialmente, me llamó la atención el sonido de los tambores que me han acompañado allí donde he ido. Este latido de los tambores me parecía el eco del latido de muchos corazones. Los corazones que, durante siglos, han vibrado en estas aguas; los corazones de tantos peregrinos que juntos han marcado el paso para alcanzar este "lago de Dios". Aquí se puede captar el latido coral de un pueblo peregrino, de generaciones que se han puesto en camino hacia el Señor para experimentar su obra de sanación. ¡Cuántos corazones llegaron aquí anhelantes y fatigados, lastrados por las cargas de la vida, y junto a estas aguas encontraron la consolación y la fuerza para seguir adelante! También aquí, sumergidos en la creación, hay otro latido que podemos escuchar, el latido materno de la tierra. Y así como el latido de los niños,

desde el seno materno, está en armonía con el de sus madres, del mismo modo para crecer como seres humanos necesitamos acompasar los ritmos de la vida con los de la creación que nos da la vida. Así pues, vayamos de nuevo a nuestras fuentes de vida: a Dios, a los padres y, en el día y en la casa de santa Ana, a los abuelos, que saludo con gran afecto.

Transportados por estos latidos vitales, estamos ahora aquí, en silencio, contemplamos las aguas de este lago. Esto nos ayuda a volver también a *las fuentes de la fe*. Nos permite peregrinar idealmente hasta los lugares santos. Imaginar a Jesús, que desarrolló gran parte de su ministerio precisamente a la orilla de un lago, el Lago de Galilea. Allí escogió y llamó a los Apóstoles, proclamó las Bienaventuranzas, narró la mayor parte de las parábolas, realizó signos y curaciones. Por otro lado, aquel lago constituía el corazón de la «Galilea de las naciones» (Mt 4,15), una zona periférica, de comercio, donde confluían distintas poblaciones, coloreando la región de tradiciones y cultos dispares. Se trataba del lugar más distante, geográfica y culturalmente, de la pureza religiosa, que se concentraba en Jerusalén, junto al templo. Podemos, pues, imaginar aquel lago, llamado *mar de Galilea*, como una concentración de diferencias. En sus orillas se encontraban pescadores y publicanos, centuriones y esclavos, fariseos y pobres, hombres y mujeres de las más variadas proveniencias y extracciones sociales. Allí precisamente, precisamente allí, Jesús predicó el Reino de Dios. No a gente religiosa seleccionada, sino a pueblos distintos que, como hoy, acudían de varias partes, predicó acogiendo a todos y en un teatro natural como este. Dios eligió ese contexto poliédrico y heterogéneo para anunciar al mundo algo revolucionario: por ejemplo, “pongan la otra mejilla, amen a los enemigos, vivan como hermanos para ser hijos de Dios, Padre que hace salir el sol sobre buenos y malos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos” (cf. Mt 5,38-48). De ese modo, precisamente aquel lago, “mestizado de diversidad”, fue la sede de un inaudito *anuncio de fraternidad*, de una revolución sin muertos ni heridos, la revolución del amor. Y aquí, en las orillas de este lago, el sonido de los tambores que atraviesa los siglos y une gentes distintas, nos lleva hasta aquel entonces. Nos recuerda que la fraternidad es verdadera si une a los que están distanciados, que el mensaje de unidad que el cielo envía a la tierra no teme las diferencias y nos invita a la comunión, a la comunión de las diferencias, para volver a comenzar juntos, porque todos —¡todos!— somos peregrinos en camino.

Hermanos, hermanas, peregrinos de estas aguas, ¿qué podemos tomar de ellas? La Palabra de Dios nos ayuda a descubrirlo. El profeta Ezequiel ha repetido por dos veces que las aguas que surgen del templo, para el pueblo de Dios, “*dan la vida*” y “*sanan*” (cf. Ez 47,8-9).

Dan la vida. Pienso en las abuelas que están aquí con nosotros. Tantas. Queridas abuelas, sus corazones son fuentes de las que surge el agua viva de la fe, con la que han apagado la sed de hijos y nietos. Me admira el papel vital de la mujer en las comunidades indígenas. Ocupan un puesto de mucho relieve en cuanto fuentes benditas de vida, no sólo física sino también espiritual. Y, pensando en sus *kokum*, pienso en mi abuela. De ella recibí el primer anuncio de la fe y aprendí que el Evangelio se transmite así, a través de la ternura del cuidado y la sabiduría de la vida. La fe raramente nace leyendo un libro nosotros solos en un salón, sino que se difunde en un clima familiar, se transmite en la lengua de las madres, con el dulce canto dialectal de las abuelas. Me alegra ver aquí a tantos abuelos y bisabuelos. Gracias. Se los agradezco, y quisiera decir a cuantos tienen ancianos en casa, en la familia, ¡tienen un tesoro! Custodian entre sus muros una fuente de vida; por favor, háganse cargo de ellos como de la herencia más valiosa para amar y custodiar.

El profeta decía que las aguas, además de dar vida, *sanan*. Este aspecto nos traslada a las orillas del lago de Galilea, donde Jesús «sanó a muchos enfermos que sufrían de diversos males» (Mc 1,34). Allí, «al ponerse el sol, le llevaban todos los enfermos» (v. 32). Esta tarde imaginémosnos alrededor del lago con Jesús, mientras Él se acerca, se inclina y, con paciencia, compasión y ternura, cura tantos enfermos en el cuerpo y en el espíritu: endemoniados, leprosos, paralíticos, ciegos, pero también personas afligidas, descorazonadas, perdidas y heridas. Jesús ha venido y viene todavía a hacerse cargo de nosotros, a consolar y sanar nuestra humanidad sola y agotada. A todos, también a nosotros, dirige la misma invitación: «Vengan a mí todos los cansados y abrumados por cargas, yo los haré descansar» (Mt 11,28). O, como en el texto que hemos escuchado esta tarde: «El que tenga sed, que venga a mí y beba» (Jn 7,37).

Hermanos, hermanas, todos nosotros necesitamos de la *sanación* de Jesús, médico de las almas y de los cuerpos. Señor, como la gente a la orilla del mar de Galilea no tenía miedo de clamar por sus necesidades,

también nosotros, Señor, esta tarde acudimos a ti, con el dolor que llevamos dentro. Te traemos nuestra aridez y nuestras dificultades, te traemos los traumas de la violencia padecida por nuestros hermanos y hermanas indígenas. En este lugar bendito, donde reinan la armonía y la paz, te presentamos las disonancias de nuestra historia, los terribles efectos de la colonización, el dolor imborrable de tantas familias, abuelos y niños. Señor, ayúdanos a sanar nuestras heridas. Sabemos que esto requiere esfuerzo, cuidado y hechos concretos de nuestra parte. Pero sabemos también, Señor, que solos no lo podemos hacer. Nos confiamos a Ti y a la intercesión de tu madre y de tu abuela.

Sí, Señor, nos confiamos a la intercesión de tu madre y de tu abuela, porque las madres y las abuelas ayudan a sanar las heridas del corazón. Durante los dramas de la conquista, fue Nuestra Señora de Guadalupe la que transmitió la recta fe a los indígenas, hablando su lengua, vistiendo sus trajes, sin violencia y sin imposiciones. Y, poco después, con la llegada de la imprenta, se publicaron las primeras gramáticas y catecismos en lenguas indígenas. ¡Cuánto bien han hecho en este sentido los misioneros auténticamente evangelizadores para preservar en muchas partes del mundo las lenguas y las culturas autóctonas! En Canadá, esta “inculturación materna” que se realizó por obra de santa Ana, unió la belleza de las tradiciones indígenas y de la fe, las plasmó con la sabiduría de una abuela, que es dos veces mamá. También la Iglesia es mujer, también la Iglesia es madre. De hecho, nunca hubo un momento en su historia en que la fe no haya sido transmitida, en lengua materna, por las madres y por las abuelas. En cambio, parte de la herencia dolorosa que estamos afrontando nace por haber impedido a las abuelas indígenas transmitir la fe en su lengua y en su cultura. Esta pérdida ciertamente es una tragedia, pero vuestra presencia aquí es un testimonio de resiliencia y de reinicio, de peregrinaje hacia la sanación, de apertura del corazón a Dios que sana nuestro ser comunidad. Hoy, todos nosotros, como Iglesia, necesitamos sanación, necesitamos ser sanados de la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, de elegir la defensa de la institución antes que la búsqueda de la verdad, de preferir el poder mundano al servicio evangélico. Hermanos y hermanas, ayudémonos a contribuir para edificar con el auxilio de Dios una Iglesia madre como Él quiere: capaz de abrazar a cada hijo e hija; abierta a todos y que hable a cada uno, a cada una; que no vaya contra nadie, sino que vaya al encuentro de todos.

Las multitudes del lago de Galilea que se agolpaban entorno a Jesús se componían principalmente de gente común, gente sencilla que le llevaba sus propias necesidades y sus propias heridas. De la misma forma, si queremos cuidar y sanar la vida de nuestras comunidades, no podemos comenzar sino desde los pobres, desde los marginados. Con demasiada frecuencia nos dejamos guiar por los intereses de unos pocos que están bien; es necesario mirar más a las periferias y ponerse a la escucha del grito de los últimos, es necesario saber acoger el dolor de los que, muchas veces en silencio, en nuestras ciudades masificadas y despersonalizadas, gritan: “No nos dejen solos”. Es también el grito de los ancianos que corren el peligro de morir solos en casa o abandonados en una estructura, o de los enfermos incómodos a los que, en vez de afecto, se les suministra muerte. Es el grito sofocado de los muchachos y muchachas más cuestionados que escuchados, los cuales delegan su libertad a un teléfono móvil, mientras en las mismas calles otros coetáneos suyos vagan perdidos, anestesiados por alguna diversión, cautivos de adicciones que los vuelven tristes e insatisfechos, incapaces de creer en sí mismos, de amar aquello que son y la belleza de la vida que tienen. *No nos dejen solos* es el grito de quien quisiera un mundo mejor, pero que no sabe por dónde comenzar.

Jesús, que nos sana y consuela con el agua viva de su Espíritu, esta tarde en el Evangelio nos pide también que de nosotros, desde el seno de quien cree, “broten ríos de agua viva” (cf. v. 38). Y nosotros, ¿sabemos calmar la sed de nuestros hermanos y hermanas? Mientras seguimos pidiendo consuelo a Dios, ¿sabemos darlo también a los demás? ¿Cuántas veces nos liberamos de tantos pesos interiores, por ejemplo, de no sentirnos amados y respetados, cuando comenzamos a amar a los demás gratuitamente! En nuestras soledades e insatisfacciones Jesús nos empuja a salir, nos empuja a dar, nos empuja a amar. Y entonces, me pregunto: ¿qué hago yo por quien me necesita? Mirando a los pueblos indígenas, pensando en sus historias y en el dolor que han sufrido, ¿qué hago yo por ellos? ¿Escucho con curiosidad mundana y me escandalizo por lo que ocurrió en el pasado, o hago algo concreto por ellos? ¿Rezo, leo, me informo, me acerco, me dejo conmover por sus historias? Y, mirándome a mí mismo, si me encuentro en el sufrimiento, ¿escucho a Jesús que me quiere llevar fuera del recinto de mi descontento y me invita a volver a empezar, a superarlo, a amar? A veces, el mejor modo para ayudar a otra

persona no es darle enseguida lo que quiere, sino acompañarla, invitarla a amar, a donarse. Porque es así, a través del bien que podría hacer por los demás, que descubrirá sus ríos de agua viva, que descubrirá el tesoro único y valioso que es él mismo.

Queridos hermanos y hermanas indígenas, he venido como peregrino también para decirles lo valiosos que son para mí y para la Iglesia. Deseo que la Iglesia esté entretejida entre nosotros, con la misma fuerza y unión que tienen los hilos de esas franjas coloreadas que tantos de ustedes llevan. Que el Señor nos ayude a ir hacia adelante en el proceso de sanación, hacia un futuro cada vez más saludable y renovado. Creo que sería también el deseo de sus abuelas y de sus abuelos, de nuestros abuelos y de nuestras abuelas. Que los abuelos de Jesús, los santos Joaquín y Ana, bendigan nuestro camino.

Franciscus



VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A CANADÁ. CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA PARA LA RECONCILIACIÓN

***Santuario Nacional de Santa Ana de Beaupré
Jueves, 28 de julio de 2022***

El viaje de los discípulos de Emaús, al final del Evangelio de san Lucas, es una imagen de nuestro camino personal y del camino de la Iglesia. En el curso de la vida —y de la vida de fe—, mientras llevamos adelante los sueños, los proyectos, las ilusiones y las esperanzas que viven en nuestro corazón, enfrentamos también nuestras fragilidades y debilidades, experimentamos derrotas y desilusiones, y tantas veces quedamos bloqueados por un sentimiento de fracaso que nos paraliza. Pero el Evangelio nos anuncia que, precisamente en ese momento, no estamos solos, el Señor sale a nuestro encuentro, se pone a nuestro lado, recorre nuestro mismo camino con la discreción de un transeúnte amable que nos quiere abrir los ojos y hacer arder nuestro corazón. Así, cuando las decepciones dejan espacio al encuentro con el Señor, la vida vuelve a nacer a la esperanza y podemos reconciliarnos, con nosotros mismos, con los hermanos y con Dios.

Sigamos entonces el itinerario de este camino que podemos titular: *del fracaso a la esperanza.*

En primer lugar está el sentimiento de fracaso, que anida en el corazón de estos dos discípulos después de la muerte de Jesús. Habían perseguido un sueño con entusiasmo. En Jesús habían puesto todas sus esperanzas y sus deseos. Ahora, después de la escandalosa muerte en la cruz, le dan la espalda a Jerusalén para volver a casa, a la vida de antes. El suyo es un viaje de regreso, como queriendo olvidar aquella experiencia que ha llenado de amargura sus corazones, aquel Mesías condenado a muerte como un delincuente en la cruz. Vuelven a casa abatidos, «con el semblante triste» (Lc 24,17). Las expectativas que se habían creado quedaron en nada, las esperanzas en las que creyeron se desmoronaron, los sueños que habrían querido realizar dejaron paso a la desilusión y a la amargura.

Esta experiencia que atañe también a nuestra vida y, del mismo modo, al camino espiritual, en todas las ocasiones en las que nos vemos obligados a redimensionar nuestras expectativas y aprender a convivir con la ambigüedad de la realidad, con las sombras de la vida y con nuestras debilidades. Es algo que nos sucede cada vez que nuestros ideales afrontan las decepciones de la vida y nuestros planes caen en el olvido por culpa de nuestras fragilidades; cuando empezamos proyectos de bien pero no tenemos capacidad de llevarlos a cabo (cf. Rm 7,18); cuando en las actividades que nos ocupan o en nuestras relaciones experimentamos —antes o después— una derrota, un error, un revés, una caída. Esto sucede mientras vemos derrumbarse aquello en lo que creímos o con lo que nos comprometimos y también cuando nos sentimos bajo el peso de nuestro pecado y del sentimiento de culpa.

Y esto es lo que les sucedió a Adán y Eva como oímos en la primera Lectura, su pecado no sólo los alejó de Dios, sino que los distanció el uno del otro. No hacían más que acusarse mutuamente. Y lo vemos también en los discípulos de Emaús, cuyo malestar por haber visto derrumbarse el proyecto de Jesús sólo les dejaba espacio para una discusión estéril. Lo mismo se puede verificar en la vida de la Iglesia: esa comunidad de los discípulos del Señor que representan los dos de Emaús. A pesar de ser la comunidad del Resucitado, podemos encontrarla vagando perdida y desilusionada ante el escándalo del mal y de la violencia del Calvario. No le queda entonces otra opción que tomar en mano el sentimiento de fracaso y preguntarse: ¿qué ha pasado?, ¿por qué ha sucedido?, ¿cómo ha podido ocurrir?

Hermanos y hermanas, son preguntas que cada uno de nosotros se hace a sí mismo; y son también cuestiones candentes que resuenan en el corazón de la Iglesia que peregrina en Canadá, en este arduo camino de sanación y reconciliación que está realizando. También nosotros, ante el escándalo del mal y ante el Cuerpo de Cristo herido en la carne de nuestros hermanos indígenas, nos hemos sumergido en la amargura y sentimos el peso de la caída. Permítanme que me una espiritualmente a la multitud de peregrinos que suben la “Scala Santa”, que evoca la subida de Jesús al pretorio de Pilatos, y acompañarlos como Iglesia en estas preguntas que nacen del corazón lleno de dolor: ¿Por qué sucedió todo esto? ¿Cómo pudo ocurrir algo así en la comunidad de los seguidores de Jesús?

En este punto, debemos estar atentos a la *tentación de la huida*, que está presente en los dos discípulos del Evangelio. Huir, deshacer el camino, escapar del lugar donde ocurrieron los hechos, intentar que desaparezcan, buscar un “lugar tranquilo” como Emaús con tal de olvidarlos.

No hay nada peor, ante los reveses de la vida, que huir para no afrontarlos. Es una tentación del enemigo, que amenaza nuestro camino espiritual y el camino de la Iglesia; nos quiere hacer creer que la derrota es definitiva, quiere paralizarnos con la amargura y la tristeza, convencernos de que no hay nada que hacer y que por tanto no merece la pena encontrar un camino para volver a empezar.

Sin embargo, el Evangelio nos revela que, precisamente en las situaciones de desengaño y de dolor, justamente cuando experimentamos atónitos la violencia del mal y la vergüenza de la culpa, cuando el río de nuestra vida se seca a causa del pecado y del fracaso, cuando desnudos de todo nos parece que ya no nos queda nada, precisamente allí es cuando el Señor sale a nuestro encuentro y camina con nosotros. En el camino de Emaús, Él se acerca con discreción para acompañar y compartir con esos discípulos entristecidos sus pasos resignados. Y, ¿qué hace? No ofrece palabras genéricas de aliento o de circunstancia, ni tampoco consolaciones fáciles, sino que, desvelando en las Sagradas Escrituras el misterio de su muerte y su resurrección, ilumina la historia y los acontecimientos que han vivido. De ese modo, abre los ojos de ellos para ver las cosas con una nueva mirada. También nosotros que compartimos la Eucaristía en esta

Basílica podemos releer muchos acontecimientos de la historia. En este mismo lugar hubo ya tres templos, pero también hubo personas que no se echaron atrás ante las dificultades, y fueron capaces de volver a soñar a pesar de sus errores y los de los demás. Así, cuando hace cien años un incendio devastó el santuario, ellos no se dejaron vencer, construyendo este templo con valor y creatividad. Y todos los que comparten la Eucaristía desde las cercanas Llanuras de Abraham, también pueden percibir el ánimo de aquellos que no se dejaron secuestrar por el odio de la guerra, de la destrucción y del dolor, sino que supieron proyectar de nuevo una ciudad y un país.

Finalmente, ante los discípulos de Emaús, Jesús parte el pan, abriéndoles los ojos y mostrándose una vez más como Dios de amor que ofrece la vida por sus amigos. De este modo, los ayuda a retomar el camino con alegría, a recomenzar, a pasar del fracaso a la esperanza. Hermanos y hermanas, el Señor quiere también hacer lo mismo con cada uno de nosotros y con su Iglesia. ¿Cómo pueden abrirse de nuevo nuestros ojos?, ¿cómo puede nuestro corazón inflamarse por el Evangelio una vez más? ¿Qué hacer mientras nos afligimos por las distintas pruebas espirituales y materiales, mientras buscamos el camino hacia una sociedad más justa y fraterna, mientras deseamos recuperarnos de nuestras decepciones y cansancios, mientras esperamos sanarnos de las heridas del pasado y reconciliarnos con Dios y entre nosotros?

Sólo hay un camino, una sola vía, es la vía de Jesús, ese camino que es Jesús mismo (cf. *Jn* 14,6). Creamos que Jesús se une a nuestro camino y dejémosle que nos alcance, dejemos que sea su Palabra la que interprete la historia que vivimos como individuos y como comunidad, y la que nos indique el camino para sanar y para reconciliarnos. Partamos con fe el Pan eucarístico, porque alrededor de la mesa podemos redescubrirnos hijos amados del Padre, llamados a ser todos hermanos. Jesús, partiendo el Pan, confirma el testimonio de las mujeres, a las que los discípulos no habían dado crédito, que ¡ha resucitado! En esta Basílica, donde recordamos a la madre de la Virgen María, y en la que se encuentra también la cripta dedicada a la Inmaculada Concepción, tenemos que resaltar el papel que Dios ha querido dar a la mujer en su plan de salvación. Santa Ana, la Santísima Virgen María, las mujeres de la mañana de Pascua nos indican un nuevo camino de reconciliación, la ternura materna de tantas mujeres nos puede acompañar —como Iglesia— hacia tiempos nuevamente

fecundos, en los que dejemos atrás tanta esterilidad y tanta muerte, y colocar en el centro a Jesús, el Crucificado Resucitado.

De hecho, en el centro de nuestras preguntas, de los trabajos que llevamos dentro, de la misma vida pastoral, no podemos ponernos a nosotros mismos y nuestras frustraciones, debemos ponerlo a Él, al Señor Jesús. En el corazón de cada cosa pongamos su Palabra, que ilumina los eventos y nos restituye ojos para ver la presencia eficaz del amor de Dios y la posibilidad del bien incluso en las situaciones aparentemente perdidas. Pongamos, igualmente, el Pan de la Eucaristía, que Jesús parte todavía para nosotros hoy, para compartir su vida con la nuestra, abrazar nuestras debilidades, sostener nuestros pasos cansados y sanar nuestro corazón. Y, reconciliados con Dios, con los otros y con nosotros mismos, podremos también ser instrumentos de reconciliación y de paz en la sociedad en la que vivimos.

Señor Jesús, nuestro camino, nuestra fuerza y consolación, nos dirigimos a ti como los discípulos de Emaús: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde» (Lc 24,29). Quédate con nosotros, Señor, cuando declina la esperanza y cae la noche oscura de la decepción. Quédate con nosotros porque contigo, Jesús, nuestro camino toma una nueva dirección y desde los callejones sin salida de la desconfianza renace el asombro de la alegría. Quédate con nosotros, Señor, porque contigo la noche del dolor se cambia en alba radiante de vida. Simplemente decimos: quédate con nosotros, Señor, porque si Tú caminas a nuestro lado el fracaso se abre a la esperanza de una vida nueva. Amén.

Franciscus



VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A CANADÁ. VÍSPERAS CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, DIÁCONOS, CONSAGRADOS, SEMINARISTAS Y AGENTES PASTORALES

***Catedral de Notre-Dame de Quebec
Jueves, 28 de julio de 2022***

Queridos hermanos obispos, queridos sacerdotes y diáconos, consagradas, consagrados, seminaristas y agentes pastorales: ¡Buenas tardes!

Agradezco a Monseñor Poisson las palabras de bienvenida que me ha dirigido, los saludo a todos ustedes, especialmente a los que tuvieron que recorrer un camino largo para poder llegar, ¡las distancias en vuestro país son realmente enormes! Por eso, ¡gracias! Estoy contento de encontrarme con ustedes.

Es significativo que nos encontremos en la Basílica de Notre-Dame de Quebec, catedral de esta Iglesia particular, sede primada del Canadá, cuyo primer obispo, san François de Laval, abrió el Seminario en 1663 y durante todo su ministerio se dedicó a la formación de los sacerdotes. De los "ancianos", es decir, de los presbíteros, nos habló la Lectura

breve que hemos escuchado. San Pedro nos ha exhortado: «Apacienten el rebaño de Dios que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente» (1 P 5,2). Mientras estamos aquí reunidos como Pueblo de Dios, recordemos que Jesús es el Pastor de nuestra vida, que cuida de nosotros porque nos ama verdaderamente. A nosotros, pastores de la Iglesia, se nos pide esa misma generosidad para apacentar el rebaño, para que pueda manifestarse la solicitud de Jesús por todos y su compasión por las heridas de cada uno.

Y precisamente porque somos signo de Cristo, el apóstol Pedro nos exhorta: apacienten el rebaño, guíenlo, no dejen que se pierda mientras ustedes se ocupan de los propios asuntos. Cuídenlo con dedicación y ternura. Y –agrega– háganlo “espontáneamente”, no de manera forzada, no como un deber, no como religiosos asalariados o funcionarios de lo sagrado, sino con corazón de pastores, con entusiasmo. Si nosotros lo miramos a Él, Buen Pastor, antes que a nosotros mismos, descubriremos que estamos custodiados con ternura y sentiremos la cercanía de Dios. De aquí nace la alegría del ministerio y, antes aún, la alegría de la fe; no de ver lo que nosotros somos capaces de hacer, sino de saber que Dios está cerca, que nos amó primero y nos acompaña cada día.

Esta, hermanos y hermanas, es nuestra alegría; no es una alegría fácil, esa que a menudo nos propone el mundo, ilusionándonos con fuegos artificiales; esta alegría no está ligada a riquezas y seguridades; tampoco está ligada a la persuasión de que en la vida nos irá siempre bien, sin cruces ni problemas. La alegría cristiana, en cambio, está unida a una experiencia de paz que permanece en el corazón incluso cuando estamos rodeados de pruebas y aflicciones, porque sabemos que no estamos solos, sino acompañados de un Dios que no es indiferente a nuestra suerte. Así como cuando el mar está agitado, que en la superficie aparece turbulento y en la profundidad permanece sereno y tranquilo. Esta es la alegría cristiana: un don gratuito, la certeza de sabernos amados, sostenidos, abrazados por Cristo en cada situación de la vida. Porque es Él quien nos libera del egoísmo y del pecado, de la tristeza de la soledad, del vacío interior y del miedo, dándonos una mirada nueva de la vida, una mirada nueva de la historia: «Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 1).

Y entonces sí podemos preguntarnos: ¿cómo va nuestra alegría? ¿Cómo va mi alegría? Nuestra Iglesia, ¿expresa la alegría del Evangelio? En nuestras comunidades, ¿hay una fe que atrae por la alegría que comunica?

Si queremos afrontar estas cuestiones en su raíz, no podemos menos que reflexionar sobre aquello que, en la realidad de nuestro tiempo, hace peligrar la alegría de la fe y amenaza con oscurecerla, poniendo seriamente en crisis la experiencia cristiana. Pensamos entonces inmediatamente en la *secularización*, que desde hace tiempo ha transformado el estilo de vida de las mujeres y de los hombres de hoy, dejando a Dios casi en el trasfondo, como desaparecido del horizonte. Pareciera que su Palabra ya no es una brújula de orientación para la vida, para las opciones fundamentales, para las relaciones humanas y sociales. Pero debemos hacer rápidamente una aclaración: cuando observamos la cultura en la que estamos inmersos, sus lenguajes y sus símbolos, es necesario estar atentos a no quedar prisioneros del pesimismo y del resentimiento, dejándonos llevar por juicios negativos o nostalgias inútiles. Hay, en efecto, dos miradas posibles respecto al mundo en que vivimos: una la llamaría “mirada negativa” y la otra “mirada que discierne”.

La primera, la *mirada negativa*, nace con frecuencia de una fe que, sintiéndose atacada, se concibe como una especie de “armadura” para defenderse del mundo. Acusa la realidad con amargura, diciendo: “el mundo es malo, reina el pecado”, y así corre el peligro de revestirse de un “espíritu de cruzada”. Prestemos atención a esto, porque no es cristiano; de hecho, no es el modo de obrar de Dios, el cual –nos recuerda el Evangelio– «amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna» (Jn 3,16). El Señor, que *detesta la mundanidad*, tiene una *mirada buena sobre el mundo*. Él bendice nuestra vida, dice bien de nosotros y de nuestra realidad, se encarna en las situaciones de la historia no para condenar, sino para hacer brotar la semilla del Reino precisamente ahí donde parecería que triunfan las tinieblas. Si nos detenemos en una mirada negativa, por el contrario, acabaremos por negar la encarnación porque, más que encarnarnos en la realidad, huiremos de ella. Nos cerraremos en nosotros mismos, lloraremos nuestras pérdidas, nos lamentaremos continuamente y caeremos en la tristeza y en el pesimismo: tristeza y

pesimismo nunca vienen de Dios. En cambio, estamos llamados a tener una mirada semejante a la de Dios, que sabe distinguir el bien y se obstina en buscarlo, en verlo y en alimentarlo. No es una mirada ingenua, sino una mirada que *discierne la realidad*.

Para afinar nuestro discernimiento sobre el mundo secularizado, dejémonos inspirar por lo que escribió san Pablo VI, en la *Evangelii nuntiandi*, exhortación apostólica que todavía hoy tiene vigencia. Para él, la secularización es «un esfuerzo, en sí mismo justo y legítimo, no incompatible con la fe y la religión» (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 55), para descubrir las leyes de la realidad y de la misma vida humana dadas por el Creador. Dios, en efecto, no nos quiere esclavos sino hijos, no quiere decidir en nuestro lugar ni oprimirnos con un poder sagrado en un mundo gobernado por leyes religiosas. No, Él nos ha creado libres y nos pide que seamos personas adultas, personas responsables en la vida y en la sociedad. Otra cosa –distinguía San Pablo VI– es el *secularismo*, una concepción de vida que separa totalmente del vínculo con el Creador, de modo que se vuelve «superfluo y hasta un obstáculo» y se generan «nuevas formas de ateísmo» sutiles y variadas: «una civilización del consumo, el hedonismo erigido en valor supremo, una voluntad de poder y de dominio, de discriminaciones de todo género» (*ibíd.*). A nosotros como Iglesia, sobre todo como pastores del Pueblo de Dios, como pastores, como consagradas, como consagrados, diáconos, seminaristas, como agentes de pastoral, a todos nosotros nos toca saber hacer estas distinciones, discernir. Si cedemos a la mirada negativa y juzgamos de modo superficial, corremos el riesgo de transmitir un mensaje equivocado, como si detrás de la crítica sobre la secularización estuviera, por parte nuestra, la nostalgia de un mundo sacralizado, de una sociedad de otros tiempos en la que la Iglesia y sus ministros tenían más poder y relevancia social. Y esta es una perspectiva equivocada.

En cambio, como advierte un gran estudioso de estos temas, el problema de la secularización, para nosotros cristianos, no debe ser la menor relevancia social de la Iglesia o la pérdida de riquezas materiales y privilegios; más bien, esta nos pide que reflexionemos sobre los cambios de la sociedad, que han influido en el modo en el que las personas piensan y organizan la vida. Si nos detenemos en este aspecto, nos damos cuenta de que no es la fe la que está en crisis, sino ciertas formas y

modos con los que anunciamos. Por eso, la secularización es *un desafío a nuestra imaginación pastoral*, es «la oportunidad para recomponer la vida espiritual en nuevas formas y también para nuevas maneras de existir» (C. Taylor, *A Secular Age*, Cambridge 2007, 437). De este modo, mientras la mirada que discierne nos hace ver las dificultades que tenemos en transmitir la alegría de la fe, a la vez nos estimula a volver a encontrar una nueva pasión por la evangelización, a buscar nuevos lenguajes, a cambiar algunas prioridades pastorales e ir a lo esencial.

Queridos hermanos y hermanas, necesitamos anunciar el Evangelio para dar a los hombres y a las mujeres de hoy la alegría de la fe. Pero este anuncio no se hace principalmente con palabras, sino por medio de un testimonio rebosante de amor gratuito, tal como Dios hace con nosotros. Es un anuncio que pide encarnarse en un estilo de vida personal y eclesial que pueda reavivar el deseo del Señor, infundir esperanza, transmitir confianza y credibilidad. Y sobre esto me permito, en espíritu fraterno, proponerles *tres desafíos* que ustedes podrán llevar adelante en la oración y en el servicio pastoral.

El primero de los desafíos: *dar a conocer a Jesús*. En los desiertos espirituales de nuestro tiempo, generados por el secularismo y la indiferencia, es necesario volver al primer anuncio. Lo repito: es necesario volver al primer anuncio. No podemos presumir de comunicar la alegría de la fe presentando aspectos secundarios a quienes todavía no han abrazado al Señor en sus vidas, o bien sólo repitiendo ciertas prácticas, o reproduciendo formas pastorales del pasado. Es necesario encontrar nuevos caminos para anunciar el corazón del Evangelio a cuantos todavía no han encontrado a Cristo. Y esto presupone una creatividad pastoral para llegar a las personas allá donde viven, no esperando que vengan, allá donde viven, descubriendo ocasiones de escucha, de diálogo y de encuentro. Es necesario volver a lo esencial, es necesario volver al entusiasmo de los Hechos de los Apóstoles, a la belleza de sentirnos instrumentos de la fecundidad del Espíritu hoy. Es necesario volver a Galilea, es la cita de Jesús Resucitado, que vayan a Galilea, para, permítaseme la palabra, recomenzar después del fracaso. Volver a Galilea. Cada uno de nosotros tiene su propia Galilea, la del primer anuncio. Recuperar esa memoria.

Pero para anunciar el Evangelio también es necesario ser creíbles. Y este es el segundo desafío: *el testimonio*. El Evangelio se anuncia de modo eficaz cuando la vida es la que habla, la que revela esa libertad que hace libres a los demás, esa compasión que no pide nada a cambio, esa misericordia que habla de Cristo sin palabras. La Iglesia en Canadá, después de haber sido herida y desolada por el mal que perpetraron algunos de sus hijos, ha comenzado un nuevo camino. Pienso en particular en los abusos sexuales cometidos contra menores y personas vulnerables, crímenes que requieren acciones fuertes y una lucha irreversible. Yo quisiera, junto con ustedes, pedir nuevamente perdón a todas las víctimas. El dolor y la vergüenza que experimentamos debe ser ocasión de conversión, ¡nunca más! Y, pensando en el camino de sanación y reconciliación con los hermanos y las hermanas indígenas, que la comunidad cristiana no se deje contaminar nunca más por la idea de que existe una cultura superior a otras y que es legítimo usar medios de coacción contra los demás. Recuperemos el ardor misionero de vuestro primer obispo, san François de Laval, que se enfrentó contra todos los que degradaban a los indígenas induciéndolos a consumir bebidas para engañarlos. No permitamos que ninguna ideología enajene y confunda los estilos y las formas de vida de nuestros pueblos para intentar doblegarlos y dominarlos. Que los nuevos progresos de la humanidad sean asimilables en su identidad cultural con las claves de la cultura.

Pero para acabar con esta cultura de la exclusión es necesario que empecemos nosotros: los pastores, que no se sientan superiores a los hermanos y a las hermanas del Pueblo de Dios; que los consagrados vivan la fraternidad y la libertad de la obediencia en comunidad; los seminaristas que se dispongan a ser servidores dóciles y disponibles y los agentes pastorales no conciban su servicio como poder. Se empieza desde aquí. Ustedes son los protagonistas y los constructores de una Iglesia diferente: humilde, afable, misericordiosa, una Iglesia que acompaña los procesos, que trabaja decidida y serenamente en la inculturación, que valora a cada uno y a cada diversidad cultural y religiosa. ¡Demos este testimonio!

Por último, el tercer desafío, *la fraternidad*. Primero, dar a conocer a Jesús; segundo, el testimonio; tercero, la fraternidad. La Iglesia será testigo creíble del Evangelio cuando sus miembros vivan más la comunión, creando ocasiones y espacios para que quienes se acerquen

a la fe encuentren una comunidad acogedora, que sabe escuchar, que sabe entrar en diálogo, que promueve un buen nivel de relaciones. Así decía vuestro santo obispo a los misioneros: «A menudo una palabra amarga, una falta de paciencia, un rostro que rechaza destruirán en un momento lo que se había construido en mucho tiempo» (*Instrucciones a los misioneros*, 1668).

Se trata de vivir una comunidad cristiana que se convierte de este modo en escuela de humanidad, donde aprender a quererse como hermanos y hermanas, dispuestos a trabajar juntos por el bien común. De hecho, en el centro del anuncio evangélico está el amor de Dios, que transforma y hace capaces de comunión con todos y de servicio hacia todos. Un teólogo de esta tierra escribió: «El amor que Dios nos da desborda en un amor [...] que es el que impulsa al buen samaritano a detenerse y hacerse cargo del viajero asaltado por los ladrones. Es un amor que no tiene fronteras, que busca el reino de Dios [...] que es universal» (B. Lonergan, "The Future of Christianity", en *A Second Collection: Papers by Bernard F.J. Lonergan S.J.*, Londres 1974, 154). La Iglesia está llamada a encarnar este amor sin fronteras para construir el sueño que Dios tiene para la humanidad: que todos seamos hermanos. Preguntémonos, ¿cómo va la fraternidad entre nosotros? Los obispos entre ellos y con los sacerdotes, los sacerdotes entre ellos y con el Pueblo de Dios, ¿somos hermanos o rivales divididos en partidos? Y, ¿cómo están nuestras relaciones con los que no son "de los nuestros", con los que no creen, con los que tienen tradiciones y costumbres diferentes? Este es el camino: promover relaciones de fraternidad con todos, con los hermanos y las hermanas indígenas, con cada hermana y hermano que encontramos, porque en el rostro de cada uno se refleja la presencia de Dios.

Estos son, queridos hermanos y hermanas, solamente algunos desafíos. No olvidemos que sólo podemos llevarlos adelante con la fuerza del Espíritu, que siempre debemos invocar en la oración. Pero no dejemos entrar en nosotros el espíritu del secularismo, pensando que podemos crear proyectos que funcionan por sí mismos y sólo con las fuerzas humanas, sin Dios. Es una idolatría esta, la idolatría de los proyectos sin Dios. Y, por favor, no nos encerremos en el "retroceso", ¡sigamos adelante con alegría!

Pongamos en práctica estas palabras que dirigimos a san François de Laval:

*Tú fuiste el hombre del compartir,
visitando a los enfermos, vistiendo a los pobres,
combatiendo por la dignidad de los pueblos originarios,
sosteniendo a los misioneros cansados,
siempre pronto a tender la mano a los que estaban peor que tú.
Cuántas veces tus proyectos fueron destrozados,
pero siempre, tú los pusiste de nuevo en pie.
Tú habías entendido que la obra de Dios no es de piedra,
y que, en esta tierra de desánimo,
era necesario un constructor de esperanza.*

Les agradezco todo lo que hacen, los bendigo de corazón. Y, por favor, sigan rezando por mí.

Franciscus



CONSISTORIO ORDINARIO PÚBLICO PARA LA CREACIÓN DE NUEVOS CARDENALES Y PARA EL VOTO SOBRE ALGUNAS CAUSAS DE CANONIZACIÓN

***Basílica de San Pedro
Sábado, 27 de agosto de 2022***

Estas palabras de Jesús, que se encuentran justo en el centro del Evangelio de Lucas, son como una flecha que nos alcanza: «Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!» (12,49).

Mientras el Señor iba con los discípulos hacia Jerusalén, hizo un anuncio con un estilo típicamente profético, usando dos imágenes: el fuego y el bautismo (cf. 12,49-50). El fuego ha de llevarlo al mundo; el bautismo habrá de recibirlo Él mismo. Tomo sólo la imagen del fuego, que en este caso es la *llama poderosa* del Espíritu de Dios, es Dios mismo como «fuego devorador» (Dt 4,24; Hb 12,29), Amor apasionado que todo lo purifica, lo regenera y lo transforma. Este fuego –igual que el “bautismo”– se revela plenamente en el misterio pascual de Cristo, cuando Él, como columna ardiente, abre el camino de la vida a través del mar tenebroso del pecado y de la muerte.

Sin embargo, hay otro fuego, el *de las brasas*. Lo encontramos en Juan, en el pasaje de la tercera y última aparición de Jesús resucitado a los discípulos, en el lago de Galilea (cf. 21,9-14). Jesús mismo encendió esta pequeña fogata, cerca de la orilla, mientras los discípulos estaban en las barcas y sacaban las redes repletas de pescados. Y Simón Pedro llegó primero, nadando, lleno de alegría (cf. v. 7). El fuego de las brasas es manso, escondido, pero permanece encendido por un largo rato y sirve para cocinar. Y ahí, en la orilla del lago, crea un ambiente familiar en donde los discípulos disfrutaban de la intimidad con su Señor, sorprendidos y conmovidos.

Nos hará bien, queridos hermanos y hermanas, meditar juntos el día de hoy, a partir de la imagen del fuego, considerando estas dos formas que asume; y, a la luz de la misma, orar por los Cardenales, de modo particular por ustedes, que precisamente en esta celebración reciben dicha dignidad y responsabilidad.

Con las palabras que nos llegan por medio del Evangelio de Lucas, el Señor nos llama nuevamente a ponernos detrás de Él, a seguirlo por el camino de su misión. Una misión de fuego —como aquella de Elías—, ya sea por *lo que* ha venido a hacer, ya sea por *cómo* lo ha hecho. Y a nosotros, que en la Iglesia hemos sido tomados de entre el pueblo para un ministerio de servicio especial, es como si Jesús nos entregara la antorcha encendida, diciendo: Tomen, «como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes» (Jn 20,21). Así el Señor quiere comunicarnos su *valentía apostólica*, su *celo por la salvación* de cada ser humano, sin excluir a nadie. Quiere comunicarnos su *magnanimidad*, su amor sin límites, sin reservas, sin condiciones, porque en su corazón arde la misericordia del Padre. Eso es lo que arde en el corazón de Jesús: la misericordia del Padre. Y dentro de este fuego se encuentra también la tensión misteriosa, propia de la misión de Cristo, entre la fidelidad a su pueblo, a la tierra de las promesas, a aquellos que el Padre le ha dado y, al mismo tiempo, a la apertura a todos los pueblos —esa tensión universal—, al horizonte del mundo, a las periferias aún desconocidas.

Este fuego potente es el que animó al apóstol Pablo en su servicio incansable al Evangelio, en su “carrera” misionera, que fue siempre conducida, impulsada hacia adelante por el Espíritu y por la Palabra.

También es el fuego de tantos misioneros y misioneras que han sentido la alegría dulce y extenuante de evangelizar, y cuyas vidas se han convertido en evangelio, porque ante todo han sido testigos.

Hermanos y hermanas, este es el fuego que Jesús ha venido a “traer sobre la tierra”, y que el Espíritu enciende también en los corazones, en las manos y en los pies de quienes lo siguen. El fuego de Jesús, el fuego que trae Jesús.

Después tenemos el otro fuego, el de las brasas. También esto quiere transmitirnos el Señor para que, como Él, con *mansedumbre*, con *fidelidad*, con *cercanía* y *ternura* —este es el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura—, podamos hacer que muchos disfruten de la presencia de Jesús vivo en medio de nosotros. Una presencia tan evidente, incluso en el misterio, que ni siquiera es necesario preguntar: “¿Quién eres?”, porque el mismo corazón nos dice que es Él, el Señor. Este fuego arde, de modo particular, en la oración de adoración, cuando estamos en silencio cerca de la Eucaristía y saboreamos la presencia humilde, discreta, escondida del Señor, como un fuego en ascuas, de manera que esta misma presencia se convierte en alimento para nuestra vida diaria.

El fuego en las brasas nos hace pensar, por ejemplo, en san Carlos de Foucauld, quien, al haberse encontrado por mucho tiempo en un ambiente no cristiano, en la soledad del desierto, centró toda su atención en la presencia, tanto la presencia de Jesús vivo en la Palabra y en la Eucaristía, como la propia presencia del santo, que era fraterna, amigable y caritativa. También nos hace pensar en los hermanos y hermanas que viven la consagración secular, en el mundo, alimentando el fuego bajo y duradero en los ambientes laborales, en las relaciones interpersonales, en los encuentros de pequeñas fraternidades; o también como sacerdotes, en un ministerio perseverante y generoso, sin hacer alarde, en medio de la gente de la parroquia. Me decía un párroco de tres parroquias, aquí en Italia, que tenía mucho trabajo. —“Pero, ¿eres capaz de visitar a toda la gente?” — le dije. —“Sí, los conozco a todos”. —“Pero, ¿conoces el nombre de todos?” —“Sí, incluso el nombre de los perros de las familias”. Este es el fuego apacible que trae el apostolado a la luz de Jesús. Y, además, ¿no es acaso un fuego en ascuas aquel que diariamente caldea la vida de tantos esposos cristianos? ¡La santidad conyugal! Este

se reaviva con una oración sencilla, “hecha en casa”, con gestos y miradas de ternura, y con el amor que acompaña pacientemente a los hijos en su crecimiento. Y no nos olvidemos del fuego en ascuas custodiado por los ancianos —son un tesoro, un tesoro de la Iglesia—, que son el hogar de la memoria en el ambiente familiar, social y civil. ¡Qué importante es este brasero de los mayores! En torno a él se reúnen las familias, permitiendo leer el presente a la luz de las experiencias del pasado y tomar decisiones sabias.

Queridos hermanos Cardenales, a la luz y con la fuerza de este fuego camina el Pueblo santo y fiel, del cual hemos sido convocados nosotros, de ese pueblo de Dios, y al que hemos sido enviados como ministros de Cristo, el Señor. ¿Qué me dice a mí y a ustedes, en particular, este doble fuego de Jesús, el fuego impetuoso y el fuego apacible? A mí me parece que nos recuerda que el fuego del Espíritu mueve al hombre lleno de celo apostólico a cuidar con valentía tanto las cosas grandes como las pequeñas, porque *“non coerceri a maximo, contineri tamen a minimo, divinum est”*. No lo olviden, esto dice santo Tomás en la *Prima Primae*. *Non coerceri a maximo*, tener grandes horizontes y un gran deseo de cosas grandes; *contineri tamen a minimo*, es divino, *divinum est*”.

Un Cardenal ama a la Iglesia, siempre con el mismo fuego espiritual, ya sea tratando las grandes cuestiones, como ocupándose de las más pequeñas; ya sea encontrándose con los grandes de este mundo —debe hacerlo, tantas veces—, como con los pequeños, que son grandes delante de Dios. Pienso, por ejemplo, en el Cardenal Casaroli, quien destacó por su perspectiva abierta para apoyar, con un diálogo sabio y paciente, los nuevos horizontes de Europa después de la guerra fría. ¡Y Dios no quiera que la miopía del ser humano cierre de nuevo aquellos horizontes que Él abrió! Pero a los ojos de Dios, igualmente tuvieron gran valor las visitas que regularmente hacía a los jóvenes detenidos en una cárcel para menores de Roma, donde lo llamaban “Don Agostino”. Hacía la gran diplomacia —el martirio de la paciencia, así era su vida— junto a la visita semanal a Casal del Marmo, con los jóvenes. ¡Y cuántos ejemplos de este tipo se podrían mencionar! Se me ocurre el Cardenal Van Thuân, llamado a pastorear el Pueblo de Dios en otro escenario crucial del siglo XX, y al mismo tiempo estaba animado por el fuego del amor de Cristo para cuidar el alma del carcelero que vigilaba la puerta de su celda. Estas

personas no tenían miedo de lo “grande”, del “máximo”; pero también se hacían cargo de lo “pequeño” de cada día. Después de un encuentro en el que el [futuro] Cardenal Casaroli había informado a san Juan XXIII de su última misión —no sé si en Eslovaquia o en la República Checa, uno de estos países, se hablaba de alta política—; cuando él se estaba yendo, el Papa lo llamó y le dijo: “Ah, una cosa: ¿Usted sigue yendo con esos jóvenes presos?” —“Sí”. —“No los deje nunca”. La gran diplomacia y la pequeña actividad pastoral. Ese es el corazón de un sacerdote, el corazón de un Cardenal.

Queridos hermanos y hermanas, volvamos a mirar a Jesús: sólo Él conoce el secreto de esta magnanimidad humilde, de este poder manso, de esta universalidad atenta a los detalles. El secreto del fuego de Dios, que desciende del cielo, iluminando de un extremo al otro, y que cocina lentamente el alimento de las familias pobres, de los migrantes, o de quienes no tienen un hogar. También hoy Jesús quiere traer este fuego a la tierra; quiere encenderlo de nuevo en las orillas de nuestras historias diarias. Nos llama por nuestro nombre, a cada uno de nosotros nos llama por nuestro nombre, no somos un número; nos mira a los ojos y nos pregunta: Tú, nuevo Cardenal —y a todos ustedes, hermanos Cardenales—, ¿puedo contar contigo? Esa es la pregunta del Señor.

Y no quiero terminar sin un recuerdo al Cardenal Richard Kuuia Baawobr, obispo de Wa, que ayer, al llegar a Roma, se encontró mal y fue ingresado por un problema cardíaco y creo que lo tuvieron que operar, algo así. Recemos por este hermano que tenía que estar aquí y está ingresado. Gracias.

Franciscus



VISITA PASTORAL DEL SANTO PADRE FRANCISCO A L'AQUILA

***Explanada de la Basílica de Santa María de Collemaggio
Domingo, 28 de agosto de 2022***

Los santos son una fascinante explicación del Evangelio. Su vida es el punto de vista privilegiado desde el cual podemos ver la buena noticia que Jesús vino a anunciar, y esto es, que Dios es nuestro Padre y cada uno de nosotros es amado por Él. Este es el corazón del Evangelio, y Jesús es la prueba de este Amor, su encarnación, su rostro.

Hoy celebramos la Eucaristía en un día especial para esta ciudad y para esta Iglesia: la Perdonanza Celestiniana. Aquí están custodiadas las reliquias del santo Papa Celestino V. Este hombre parece realizar plenamente lo que hemos escuchado en la primera Lectura: «Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y ante el Señor hallarás gracia» (Ecl 3,18). Erróneamente recordamos la figura de Celestino V como “aquel que hizo la gran renuncia”, según la expresión de Dante en la Divina Comedia; pero Celestino V no fue el hombre del “no”, fue el hombre del “sí”.

De hecho, no existe otra manera de realizar la voluntad de Dios que asumiendo la fuerza de los humildes, no hay otra. Precisamente porque

son tales, los humildes aparecen a los ojos de los hombres como débiles y perdedores, pero en realidad son los verdaderos vencedores, porque son los únicos que confían completamente en el Señor y conocen su voluntad. De hecho, «el Señor revela sus secretos a los humildes. [...] Por los humildes es glorificado» (Ecle 3,19-20). En el espíritu del mundo, que está dominado por el orgullo, la Palabra de Dios de hoy nos invita a hacernos humildes y mansos. La humildad no consiste en la desvalorización de uno mismo, sino en ese sano realismo que nos hace reconocer nuestras potencialidades y también nuestras miserias. A partir precisamente de nuestras miserias, la humildad nos hace apartar la mirada de nosotros mismos para dirigirla a Dios, Aquel que todo lo puede y también obtiene lo que nosotros solos no podemos conseguir. «¡Todo es posible para quien cree!» (Mc 9,23).

La fuerza de los humildes es el Señor, no las estrategias, los medios humanos, las lógicas de este mundo, los cálculos... No, es el Señor. En tal sentido, Celestino V fue un testigo valiente del Evangelio, porque ninguna lógica de poder lo ha podido encarcelar ni manejar. En él nosotros admiramos una Iglesia libre de las lógicas mundanas y plenamente testigo de ese nombre de Dios que es Misericordia. Este es el corazón mismo del Evangelio, porque la misericordia es saberse amados en nuestra miseria. Van juntos. No se puede entender la misericordia si no se entiende la propia miseria. Ser creyentes no significa acercarse a un Dios oscuro y que da miedo. Nos lo ha recordado la Carta a los hebreos: «No os habéis acercado a una realidad sensible: fuego ardiente, oscuridad, tinieblas, huracán, sonido de trompeta y a un ruido de palabras tal, que suplicaron los que lo oyeron no se les hablara más» (12,18-19). No, queridos hermanos y hermanas, nosotros nos hemos acercado a Jesús, al Hijo de Dios, que es la Misericordia del Padre y el Amor que salva. La misericordia es Él, y con la misericordia puede hablar solamente nuestra miseria. Si alguno de nosotros piensa en llegar a la misericordia por otro camino que no sea la propia miseria, se ha equivocado de camino. Por esto es importante entender la propia realidad.

L'Aquila, desde hace siglos, mantiene vivo el don que precisamente el Papa Celestino V le dejó. Es el privilegio de recordar a todos que con la misericordia y solo con ella, la vida de cada hombre y cada mujer puede ser vivida con alegría. Misericordia es la experiencia de sentirnos

acogidos, puestos en pie, reforzados, sanados, animados. Ser perdonados es experimentar aquí y ahora lo que más se acerca a la resurrección. El perdón es pasar de la muerte a la vida, de la experiencia de la angustia y de la culpa a la de la libertad y de la alegría. Que este templo sea siempre lugar en el que se pueda reconciliar, y experimentar esa Gracia que nos pone de nuevo en pie y nos da otra posibilidad. Nuestro Dios es el Dios de la posibilidad: "¿Cuántas veces, Señor? ¿Una? ¿Siete?" – "Setenta veces siete". Es el Dios que te da siempre otra posibilidad. Sea un templo del perdón, no solo una vez al año, sino siempre, todos los días. Es así, de hecho, que se construye la paz, a través del perdón recibido y donado.

Partir de la propia miseria y mirar ahí, buscando cómo llegar al perdón, porque también en la propia miseria encontraremos siempre una luz que es el camino para ir al Señor. Es Él quien hace la luz en la miseria. Hoy, por la mañana, por ejemplo, pensé en esto, cuando llegábamos a L'Aquila y no podíamos aterrizar: niebla espesa, todo oscuro, no se podía. El piloto del helicóptero daba vueltas, vueltas, vueltas... Al final ha visto un pequeño hueco y ha entrado ahí: lo ha logrado, un maestro. Y he pensado en la miseria: con la miseria sucede lo mismo, con la propia miseria. Muchas veces, mirando quién somos, nada, menos de nada; y damos vueltas, vueltas... Pero a veces el Señor hace un pequeño hueco: ¡métete ahí dentro, son las llagas del Señor! Ahí está la misericordia, pero está en tu miseria. Está el agujero que en tu miseria el Señor te hace para poder entrar. Misericordia que viene en la tuya, en la mía, en nuestra miseria.

Queridos hermanos y queridas hermanas, vosotros habéis sufrido mucho a causa del terremoto, y como pueblo estáis tratando de levantaros y volver a poneros de pie. Pero quien ha sufrido debe poder atesorar el propio sufrimiento, debe comprender que en la oscuridad experimentada se le ha hecho también el don de entender el dolor de los otros. Vosotros podéis custodiar el don de la misericordia porque conocéis qué significa perder todo, ver caer lo que se ha construido, dejar lo que era más querido para vosotros, sentir el desgarrar de la ausencia de quien se ha amado. Vosotros podéis custodiar la misericordia porque habéis experimentado la miseria.

Cada uno en la vida, sin tener por fuerza que vivir un terremoto, puede, por así decir, experimentar un "terremoto del alma", que lo pone en

contacto con la propia fragilidad, los propios límites, la propia miseria. En esta experiencia se puede perder todo, pero se puede también aprender la verdadera humildad. En tales circunstancias uno se puede dejar envilecer por la vida, o se puede aprender la mansedumbre. Humildad y mansedumbre, entonces, son las características de quien tiene la tarea de custodiar y testimoniar la misericordia. Sí, porque la misericordia, cuando viene de nosotros es porque nosotros la custodiamos, y también porque nosotros podemos dar testimonio de esta misericordia. Es un don para mí, la misericordia, para mí miserable, pero esta misericordia debe ser también transmitida a los otros como don por parte del Señor.

Hay, sin embargo, una señal de alarma que nos dice si nos estamos equivocando de camino, y el Evangelio de hoy lo recuerda (cf. Lc 14,1.7-14). Jesús es invitado a comer —lo acabamos de escuchar— a casa de un fariseo y observa con atención cómo muchos corren para tomar los mejores puestos en la mesa. Esto le da una clave para contar una parábola que permanece válida también para nosotros hoy: «Cuando seas convidado por alguien a una boda, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya sido convidado por él otro más distinguido que tú, y viniendo el que os convidó a ti y a él, te diga: ‘Deja el sitio a éste’, y entonces vayas a ocupar avergonzado el último puesto» (vv. 8-9). Demasiadas veces uno piensa que vale en función del lugar que ocupa en este mundo. El hombre no es el lugar que ocupa, el hombre es la libertad de la que es capaz y que manifiesta plenamente cuando ocupa el último lugar, o cuando se le reserva un lugar en la Cruz.

El cristiano sabe que su vida no es una carrera a la manera de este mundo, sino una carrera a la manera de Cristo, que dirá de sí mismo que ha venido para servir y no para ser servido (cf. Mc 10,45). Hasta que no comprendamos que la revolución del Evangelio está toda en este tipo de libertad, seguiremos asistiendo a guerras, violencias e injusticias, que no son otra cosa que el síntoma externo de una falta de libertad interior. Ahí donde no hay libertad interior, se abren paso el egoísmo, el individualismo, el interés, los abusos y todas estas miserias. Y las miserias toman el mando.

¡Hermanos y hermanas, que L'Aquila sea realmente capital de perdón, capital de paz y de reconciliación! Que L'Aquila sepa ofrecer a

todos esa transformación que María canta en el Magnificat: «Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes» (Lc 1,52); la que Jesús nos ha recordado en el Evangelio de hoy: «Porque todo el que se ensalce, será humillado: y el que se humille, será ensalzado» (Lc 14,11). Y precisamente a María, por vosotros venerada con el título de Salvación del pueblo aquilano, queremos encomendar el propósito de vivir según el Evangelio. Que su materna intercesión obtenga para el mundo entero el perdón y la paz. La conciencia de la propia miseria y la belleza de la misericordia.

Franciscus



CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA CON LOS NUEVOS CARDENALES Y EL COLEGIO CARDENALICIO

***Plaza de San Pedro
Martes, 30 de agosto de 2022***

Las lecturas de esta celebración —propias del formulario “por la Iglesia”— nos presentan un *doble estupor*: el de Pablo ante el designio de salvación de Dios (cf. *Ef* 1,3-14) y el de los discípulos —entre los cuales está también el mismo Mateo— en el encuentro con Jesús resucitado, que los envía a la misión (cf. *Mt* 28,16-20). Doble estupor. Adentrémonos en estos dos escenarios, donde sopla con fuerza el viento del Espíritu Santo, de modo que podamos salir de esta celebración, y de esta convocación cardenalicia, más capaces de “anunciar a todos los pueblos las maravillas del Señor” (cf. Salmo responsorial).

El himno con el que comienza la Carta a los Efesios surge de la contemplación del proyecto salvífico de Dios en la historia. Así como permanecemos encantados frente al universo que nos rodea, de la misma manera nos invade el estupor considerando la historia de la salvación. Y si en el cosmos cada cosa se mueve o está quieta según la intangible fuerza de gravedad, en el designio de Dios a través de los tiempos todo encuentra su origen, existencia, meta y fin en *Cristo*.

En el himno paulino, esta expresión —«en Cristo» o «en Él»— es el eje que rige todas las etapas de la historia de la salvación: en Cristo hemos sido bendecidos antes de la creación; en Él hemos sido llamados; en Él hemos sido redimidos; en Él toda criatura es conducida nuevamente a la unidad, y todos, los cercanos y los alejados, los primeros y los últimos, estamos destinados, gracias a la obra del Espíritu Santo, a ser alabanza para la gloria de Dios.

Frente a este designio, nos corresponde —como dice la liturgia— aclamar al Señor «que merece la alabanza» (Responsorio Laudes lunes IV semana): alabanza, bendición, adoración y gratitud que reconoce la obra de Dios. Una alabanza que vive de estupor, y está preservada del riesgo de caer en la rutina siempre que se inspire en la maravilla, siempre que se alimente de esta actitud fundamental del corazón y del espíritu: el estupor. Yo quisiera preguntar a cada uno de nosotros, a ustedes queridos hermanos Cardenales, a ustedes obispos, sacerdotes, consagrados, consagradas, pueblo de Dios: ¿Cómo va su estupor? ¿Siente ese estupor alguna vez? ¿O se ha olvidado lo que significa?

Este clima de estupor es el clima que respiramos adentrándonos en el escenario del himno paulino.

Si después entramos en el breve pero denso relato evangélico, si junto con los discípulos respondemos a la llamada del Señor y nos dirigimos a Galilea —cada uno de nosotros tiene su Galilea dentro de la propia historia, aquella Galilea en la que sentimos la llamada del Señor, la mirada del Señor que nos llamó; volver a aquella Galilea—, si volvemos a aquella Galilea, al monte que Él había indicado, experimentaremos un *nuevo estupor*. Esta vez, lo que nos maravilla no es el plan de salvación en sí mismo, sino el hecho —aún más sorprendente— de que Dios nos involucre en este designio suyo. Es la realidad de la *misión de los apóstoles con Cristo resucitado*. En efecto, apenas podemos imaginar el estado de ánimo con el que los «once discípulos» escucharon esas palabras del Señor: «Vayan [...] hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado» (Mt 28,19-20); y después la promesa final que infunde esperanza y consuelo —hoy [en la reunión de esta mañana] hemos hablado de esperanza—: «Yo estoy

con ustedes hasta el fin del mundo» (v. 20). Estas palabras del Resucitado tienen aún, a dos mil años de distancia, la fuerza de hacer vibrar nuestros corazones. No termina de asombrarnos la insondable decisión divina de evangelizar el mundo a partir de ese insignificante grupo de discípulos, que —como advierte el evangelista— todavía dudaban (cf. v. 17). Pero, en definitiva, no es distinta la maravilla que nos causa si nos miramos a nosotros mismos, reunidos hoy aquí, a quienes el Señor ha repetido las mismas palabras, el mismo envío. A cada uno de nosotros, y todos nosotros como comunidad, como Colegio.

Hermanos, este estupor es una vía de salvación. Que Dios lo conserve siempre vivo en nosotros, porque eso nos libera de la tentación de sentirnos “a la altura”, de sentirnos “eminentísimos”, de alimentar la falsa seguridad de que la situación actual es en realidad distinta a la de aquellos comienzos, y de que hoy la Iglesia es grande, la Iglesia es sólida, y nosotros estamos colocados en los grados eminentes de su jerarquía —nos llaman “eminencias”—... Sí, hay algo de cierto en esto, pero también hay mucho de engaño, con el que el Mentiroso de siempre busca mundanizar a los seguidores de Cristo y hacerlos inocuos. Esta llamada está bajo la tentación de la mundanidad, que poco a poco te roba la fuerza, te roba la esperanza; te impide de ver la mirada de Jesús que nos llama por nombre y nos envía. Esta es la carcoma de la mundanidad espiritual.

En verdad, la Palabra de Dios hoy despierta en nosotros el *estupor de estar en la Iglesia*, el estupor de *ser Iglesia*. Volvamos a este estupor inicial, bautismal. Y es esto lo que vuelve atrayente la comunidad de los creyentes, en primer lugar para ellos mismos y después para todos los demás: el doble misterio de *ser bendecidos en Cristo* y de *ir con Cristo por el mundo*. Y tal estupor no disminuye en nosotros con el pasar de los años, no decae con el aumento de nuestras responsabilidades en la Iglesia. Gracias a Dios no. Se refuerza, se profundiza. Estoy seguro de que es así también para ustedes, queridos hermanos, que han entrado a formar parte del Colegio de los Cardenales.

Y nos da alegría el hecho de que este sentimiento de gratitud nos une a todos, a todos nosotros bautizados. Debemos estar muy agradecidos al Papa san Pablo VI, que ha sabido transmitirnos ese amor por la Iglesia,

un amor que es ante todo gratitud, maravilla agradecida por su misterio y por el don no sólo de habernos admitido, sino de habernos implicado, hecho partícipes, es más, de hacernos corresponsables. En el Prólogo de la Encíclica *Ecclesiam suam* —que fue programática, escrita durante el Concilio— el primer pensamiento que anima al Papa es —cito— «que ésta es la hora en que la Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, [...] de su propio origen, de su propia naturaleza, de su propia misión»; y hace referencia precisamente a la Carta a los Efesios, a «"la dispensación del misterio escondido por siglos en Dios... a fin de que venga a ser conocida... a través de la Iglesia" (Ef 3,9-10)».

Esto, queridos hermanos y hermanas, es un ministro de la Iglesia: alguien que sabe maravillarse ante el designio de Dios y con este espíritu ama apasionadamente a la Iglesia, pronto para servir en su misión donde y como quiera el Espíritu Santo. Así era Pablo apóstol —lo vemos en sus Cartas—, en quien el ímpetu apostólico y la preocupación por las comunidades están siempre acompañados, es más, precedidos por una *bendición llena de grata admiración*: "Bendito sea Dios...", y llena de estupor. Y esta puede que sea la medida, el termómetro de nuestra vida espiritual. Repito la pregunta, querido hermano, querida hermana —estamos todos juntos aquí—: ¿Cómo se encuentra su capacidad de admirarte? ¿O está tan habituado, tan habituada, que la ha perdido? ¿Es todavía capaz de asombrarse?

¡Que pueda ser así también para nosotros! Asombrarnos ¡Que sea así para cada uno de ustedes, queridos hermanos Cardenales! Que nos obtenga esta gracia la intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia, que guardaba y llevaba todas las cosas admirables en su corazón. Que así sea.

Franciscus



CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA Y BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS, EL SUMO PONTÍFICE JUAN PABLO I

Plaza de San Pedro

Domingo, 4 de septiembre de 2022

Jesús estaba en camino hacia Jerusalén y el Evangelio de hoy dice que junto con Él «iba un gran gentío» (Lc 14,25). Ir con Jesús significa seguirlo, es decir, ser sus discípulos. Sin embargo, a estas personas el Señor les hace un discurso poco atractivo y muy exigente: el que no lo ama más que a sus seres queridos, el que no carga con su cruz, el que no renuncia a todo lo que posee no puede ser su discípulo (cf. vv. 26-27.33). ¿Por qué Jesús dirige esas palabras a la multitud? ¿Cuál es el significado de sus advertencias? Intentemos responder a estas preguntas.

En primer lugar, vemos una muchedumbre numerosa, mucha gente que sigue a Jesús. Podemos imaginar que muchos habían quedado fascinados por sus palabras y asombrados por los gestos que realizó; y, por tanto, habían visto en Él una esperanza para su futuro. ¿Qué habría hecho cualquier maestro de aquella época, o —podemos preguntarnos incluso— qué habría hecho un líder astuto al ver que sus palabras y su carisma atraían a las multitudes y aumentaban su popularidad? Sucede también hoy, especialmente en los momentos de crisis personal y social,

cuando estamos más expuestos a sentimientos de rabia o tenemos miedo por algo que amenaza nuestro futuro, nos volvemos más vulnerables; y, así, dejándonos llevar por las emociones, nos ponemos en las manos de quien con destreza y astucia sabe manejar esa situación, aprovechando los miedos de la sociedad y prometiéndonos ser el “salvador” que resolverá los problemas, mientras en realidad lo que quiere es que su aceptación y su poder aumenten, su imagen, su capacidad de tener las cosas bajo control.

El Evangelio nos dice que Jesús no actúa de ese modo. El estilo de Dios es distinto. Es importante comprender el estilo de Dios, cómo actúa Dios. Dios actúa de acuerdo a un estilo, y el estilo de Dios es diferente del que sigue este tipo de personas, porque Él no instrumentaliza nuestras necesidades, no usa nunca nuestras debilidades para engrandecerse a sí mismo. Él no quiere seducirnos con el engaño, no quiere distribuir alegrías baratas ni le interesan las mareas humanas. No profesa el culto a los números, no busca la aceptación, no es un ídola del éxito personal. Al contrario, parece que le preocupa que la gente lo siga con euforia y entusiasmos fáciles. De esta manera, en vez de dejarse atraer por el encanto de la popularidad —porque la popularidad encanta—, pide que cada uno discierna con atención las motivaciones que le llevan a seguirlo y las consecuencias que eso implica. Quizá muchos de esa multitud, en efecto, seguían a Jesús porque esperaban que fuera un jefe que los liberara de sus enemigos, alguien que conquistara el poder y lo repartiera con ellos; o bien, uno que, haciendo milagros, resolviera los problemas del hambre y las enfermedades. De hecho, se puede ir en pos del Señor por varias razones, y algunas, debemos reconocerlo, son mundanas. Detrás de una perfecta apariencia religiosa se puede esconder la mera satisfacción de las propias necesidades, la búsqueda del prestigio personal, el deseo de tener una posición, de tener las cosas bajo control, el ansia de ocupar espacios y obtener privilegios, y la aspiración de recibir reconocimientos, entre otras cosas. Esto sucede hoy entre los cristianos. Pero este no es el estilo de Jesús. Y no puede ser el estilo del discípulo y de la Iglesia. Si alguien sigue a Jesús con dichos intereses personales, se ha equivocado de camino.

El Señor pide otra actitud. Seguirlo no significa entrar en una corte o participar en un desfile triunfal, y tampoco recibir un seguro de vida. Al

contrario, significa cargar la cruz (cf. Lc 14,27). Es decir, tomar como Él las propias cargas y las cargas de los demás, hacer de la vida un don, no una posesión, gastarla imitando el amor generoso y misericordioso que Él tiene por nosotros. Se trata de decisiones que comprometen la totalidad de la existencia; por eso Jesús desea que el discípulo no anteponga nada a este amor, ni siquiera los afectos más entrañables y los bienes más grandes.

Pero para hacer esto es necesario mirarlo más a Él que a nosotros mismos, aprender a amar, obtener ese amor del Crucificado. Allí vemos el amor que se da hasta el extremo, sin medidas y sin límites. La medida del amor es amar sin medidas. Nosotros mismos —dijo el Papa Luciani— «somos objeto, por parte de Dios, de un amor que nunca decae» (*Ángelus*, 10 septiembre 1978). Que nunca decae, es decir, que no se eclipsa nunca en nuestra vida, que resplandece sobre nosotros y que ilumina también las noches más oscuras. Y entonces, mirando al Crucificado, estamos llamados a la altura de ese amor: a purificarnos de nuestras ideas distorsionadas sobre Dios y de nuestras cerrazones, a amarlo a Él y a los demás, en la Iglesia y en la sociedad, también a aquellos que no piensan como nosotros, e incluso a los enemigos.

Amar; aunque cueste la cruz del sacrificio, del silencio, de la incompreensión y de la soledad, aunque nos pongan trabas y seamos perseguidos; amar así, incluso a este precio. Porque —como dijo también el Beato Juan Pablo I— si quieres besar a Jesús crucificado «no puedes por menos de inclinarte hacia la cruz y dejar que te punquen algunas espinas de la corona, que tiene la cabeza del Señor» (*Audiencia General*, 27 septiembre 1978). El amor hasta el extremo, con todas sus espinas; no las cosas hechas a medias, las componendas o la vida tranquila. Si no apuntamos hacia lo alto, si no arriesgamos, si nos contentamos con una fe al agua de rosas, somos —dice Jesús— como el que quiere construir una torre, pero no calcula bien los medios para hacerlo; éste “pone los cimientos” y después “no puede terminar el trabajo” (cf. v. 29). Si, por miedo a perdersnos, renunciamos a darnos, dejamos las cosas incompletas: las relaciones, el trabajo, las responsabilidades que se nos encomiendan, los sueños, y también la fe. Y entonces acabamos por vivir a medias —y cuánta gente vive a medias, también nosotros a veces tenemos la tentación de vivir a medias—; sin dar nunca el paso

decisivo —esto significa vivir a medias—, sin despegar, sin apostar todo por el bien, sin comprometernos verdaderamente por los demás. Jesús nos pide esto: vive el Evangelio y vivirás la vida, no a medias sino hasta el extremo. Vive el Evangelio, vive la vida, sin concesiones.

Hermanos, hermanas, el nuevo beato vivió de este modo: con la alegría del Evangelio, sin concesiones, amando hasta el extremo. Él encarnó la pobreza del discípulo, que no implica sólo desprenderse de los bienes materiales, sino sobre todo vencer la tentación de poner el propio “yo” en el centro y buscar la propia gloria. Por el contrario, siguiendo el ejemplo de Jesús, fue un pastor apacible y humilde. Se consideraba a sí mismo como el polvo sobre el cual Dios se había dignado escribir (cf. A. Luciani/Juan Pablo I, *Opera omnia*, Padua 1988, vol. II, 11). Por eso, decía: «¡El Señor nos ha recomendado tanto que seamos humildes! Aun si habéis hecho cosas grandes, decid: siervos inútiles somos» (*Audiencia General*, 6 septiembre 1978).

Con su sonrisa, el Papa Luciani logró transmitir la bondad del Señor. Es hermosa una Iglesia con el rostro alegre, el rostro sereno, el rostro sonriente, una Iglesia que nunca cierra las puertas, que no endurece los corazones, que no se queja ni alberga resentimientos, que no está enfadada, no es impaciente, que no se presenta de modo áspero ni sufre por la nostalgia del pasado cayendo en el “involucionismo”. Roguemos a este padre y hermano nuestro, pidámosle que nos obtenga “la sonrisa del alma”, que es transparente, que no engaña: la sonrisa del alma. Supliquémos, con sus palabras, aquello que él mismo solía pedir: «Señor, tómame como soy, con mis defectos, con mis faltas, pero hazme como tú me deseas» (*Audiencia General*, 13 septiembre 1978). Amén.

Franciscus



CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA EN LA FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ

Plaza de la Exposición (Nursultán)
Miércoles, 14 de septiembre de 2022

La cruz es un patíbulo de muerte y, sin embargo, en este día de fiesta celebramos la exaltación de la Cruz de Cristo. Porque sobre ese leño Jesús ha tomado sobre sí nuestro pecado y el mal del mundo, y los ha vencido con su amor. Por eso hoy festejamos. Nos lo narra la Palabra de Dios que hemos escuchado, contrastando, por un lado, las serpientes que muerden y, por el otro, la serpiente que salva. Detengámonos en estas dos imágenes.

En primer lugar, *las serpientes que muerden*. Estas atacan al pueblo, caído por enésima vez en el pecado de la murmuración. Murmurar contra Dios significa no sólo hablar mal y quejarse de Él; quiere decir, más profundamente, que el corazón de los israelitas ya no confía en Él, en su promesa. De hecho, el pueblo de Dios está caminando en el desierto hacia la tierra prometida y se encuentra abrumado por el cansancio, no soporta el viaje (cf. Nm 21,4). De manera que se desanima, pierde la esperanza, y llega un momento en que parece que se ha olvidado de la promesa del Señor. Esa gente no tiene ya la fuerza para creer que es Él quien guía su camino hacia una tierra rica y fecunda.

No es casual que, agotándose la confianza en Dios, el pueblo sea mordido por las serpientes que matan. Estas hacen recordar la primera serpiente de la que habla la Biblia en el libro del Génesis, el tentador que envenena el corazón del hombre para hacerlo dudar de Dios. De ese modo el diablo, precisamente bajo la forma de serpiente, cautiva a Adán y Eva, engendra en ellos desconfianza convenciéndoles de que Dios no es bueno, más aún, de que Él envidia su libertad y su felicidad. Y ahora, en el desierto, vuelven las serpientes, unas «serpientes abrasadoras» (v. 6); es decir, vuelve el pecado de los orígenes: los israelitas dudan de Dios, no se fían de Él, murmuran, se rebelan contra Aquél que les dio la vida y de ese modo van al encuentro de la muerte. ¡Hasta ahí lleva la desconfianza del corazón!

Queridos hermanos y hermanas, esta primera parte de la narración nos llama a mirar con detenimiento los momentos de nuestra historia personal y comunitaria en los que ha decaído la confianza, en el Señor y entre nosotros. Cuántas veces, desalentados e intolerantes, nos hemos marchitado en nuestros desiertos, perdiendo de vista la meta del camino. También en este gran país está el desierto que, mientras ofrece un espléndido paisaje, nos habla de esa fatiga, de esa aridez que a veces llevamos en el corazón. Son los momentos de cansancio y de prueba, en los que ya no tenemos fuerzas para levantar la mirada hacia Dios; son las situaciones de la vida personal, eclesial y social en las que nos muerde la *serpiente de la desconfianza*, que inyecta en nosotros los venenos de la desilusión y del desaliento, del pesimismo y de la resignación, encerrándonos en nuestro “yo”, apagando nuestro entusiasmo.

Pero en la historia de esta tierra no han faltado otras mordeduras dolorosas. Pienso en las serpientes abrasadoras de la violencia, de la persecución atea; en un camino a veces tortuoso durante el cual la libertad del pueblo fue amenazada, y su dignidad herida. Nos hace bien custodiar el recuerdo de todo lo que se ha sufrido; no hay que eliminar de la memoria ciertas oscuridades, pues de otro modo se puede creer que son agua pasada y que el camino del bien está encauzado para siempre. No, la paz nunca se consigue de una vez por todas, se conquista cada día, del mismo modo que la convivencia entre las etnias y las tradiciones religiosas, el desarrollo integral y la justicia social. Y para que Kazajistán crezca todavía más «en la fraternidad, en el diálogo y en la comprensión

[...] para “construir puentes” de cooperación solidaria con otros pueblos, naciones y culturas» (S. Juan Pablo II, *Discurso durante la ceremonia de bienvenida*, 22 de septiembre de 2001), es necesario el compromiso de todos. Más aún, es necesario un renovado acto de fe en el Señor; mirar hacia lo alto, mirarlo a Él, y aprender de su amor universal y crucificado.

Llegamos así a la segunda imagen: *la serpiente que salva*. Mientras el pueblo muere a causa de las serpientes abrasadoras, Dios escucha la oración de intercesión de Moisés y le dice: «Fabrica una serpiente abrasadora y colócala sobre un asta. Y todo el que haya sido mordido, al mirarla, quedará curado» (Nm 21,8). De hecho, «cuando alguien era mordido por una serpiente, miraba hacia la serpiente de bronce y quedaba curado» (v. 9). Pero, podríamos preguntarnos: ¿Por qué Dios, en vez de dar estas complicadas instrucciones a Moisés, no ha destruido simplemente las serpientes venenosas? Este modo de proceder nos revela su forma de actuar contra el mal, el pecado y la desconfianza de la humanidad. Tanto entonces como ahora, en la gran batalla espiritual que habita la historia hasta el final, Dios no destruye las bajezas que el hombre sigue libremente; las serpientes venenosas no desaparecen, todavía están ahí, al acecho, siempre pueden morder. Entonces, ¿qué ha cambiado? ¿Qué hace Dios?

Jesús lo explica en el Evangelio: «De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna» (Jn 3,14-15). Este es el cambio radical, ha llegado a nosotros la serpiente que salva: Jesús, que, elevado sobre el mástil de la cruz, no permite que las serpientes venenosas que nos acechan nos conduzcan a la muerte. Ante nuestras bajezas, Dios nos da una nueva estatura; si tenemos la mirada puesta en Jesús, las mordeduras del mal no pueden ya dominarnos, porque Él, en la cruz, ha tomado sobre sí el veneno del pecado y de la muerte, y ha derrotado su poder destructivo. Esto es lo que ha hecho el Padre ante la difusión del mal en el mundo; nos ha dado a Jesús, que se ha hecho cercano a nosotros como nunca habríamos podido imaginar: «A aquel que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro» (2 Co 5,21). Esta es la infinita grandeza de la divina misericordia: Jesús que se ha “identificado con el pecado” en favor nuestro, Jesús que sobre la cruz —podríamos decir—

“se ha hecho serpiente” para que, mirándolo a Él, podamos resistir las mordeduras venenosas de las serpientes malignas que nos atacan.

Hermanos y hermanas, este es el camino, el camino de nuestra salvación, de nuestro renacimiento y resurrección: mirar a Jesús crucificado. Desde esa altura podemos ver nuestra vida y la historia de nuestros pueblos de un modo nuevo. Porque desde la Cruz de Cristo aprendemos el amor, no el odio; aprendemos la compasión, no la indiferencia; aprendemos el perdón, no la venganza. Los brazos extendidos de Jesús son el tierno abrazo con el que Dios quiere acogernos. Y nos muestran la fraternidad que estamos llamados a vivir entre nosotros y con todos. Nos indican el camino, el camino cristiano; no el de la imposición y la coacción, del poder o de la relevancia, nunca el camino que empuña la cruz de Cristo contra los demás hermanos y hermanas por quienes Él ha dado la vida. El camino de Jesús, el camino de la salvación, es otro: es *el camino del amor humilde, gratuito y universal*, sin condiciones y sin “peros”.

Sí, porque Cristo, sobre el leño de la cruz, ha extraído el veneno a la serpiente del mal, y ser cristianos significa *vivir sin venenos*. Es decir, no mordernos entre nosotros, no murmurar, no acusar, no chismorrear, no difundir maldades, no contaminar el mundo con el pecado y con la desconfianza que vienen del Maligno. Hermanos, hermanas, hemos renacido del costado abierto de Jesús en la cruz; que no haya entre nosotros ningún veneno mortal (cf. Sb 1,14). Oremos, más bien, para que por la gracia de Dios podamos ser cada vez más cristianos, testigos alegres de la vida nueva, del amor y de la paz.

Palabras de agradecimiento al finalizar la Santa Misa

Gracias, Mons. Peta, por sus palabras, gracias por todo el esfuerzo realizado para preparar esta Celebración y mi visita. A este respecto, deseo renovar un cordial agradecimiento a las Autoridades civiles y religiosas del país. Los saludo a todos ustedes, hermanos y hermanas, de modo particular a los que han llegado de otros países de Asia central y de partes lejanas de esta tierra infinita. Bendigo de corazón a los ancianos y a los enfermos, a los niños y a los jóvenes.

Hoy, Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, sintámonos unidos espiritualmente al Santuario nacional de la Reina de la Paz de Oziornoje. Mons. Tomash ha recordado que allí se encuentra una gran cruz, en la que, entre otras cosas, está escrito: "Al pueblo de Kazajistán gratitud" y "a los hombres paz". La gratitud al Señor por el santo pueblo de Dios que vive en este gran país se une a su esfuerzo por promover el diálogo, y se transforma en súplica de paz, paz de la que nuestro mundo está sediento.

Pienso en tantos lugares martirizados por la guerra, sobre todo en la querida Ucrania. No nos acostumbremos a la guerra, no nos resignemos a lo inevitable. Socorramos a los que sufren e insistamos para que se intente realmente alcanzar la paz. ¿Qué debe suceder aún, qué cantidad de muertos debemos esperar antes de que las rivalidades cedan el paso al diálogo por el bien de la gente, de los pueblos y de la humanidad? La única salida es la paz y el único camino para llegar a ella es el diálogo. He sentido una gran preocupación al enterarme de que en estas horas se han iniciado nuevos focos de tensión en la región caucásica. Sigamos rezando para que, también en estos territorios, la confrontación pacífica y la concordia prevalezcan sobre los conflictos. Que el mundo aprenda a construir la paz, también reduciendo la carrera armamentística y convirtiendo los enormes gastos de guerra en ayudas concretas a la población. Gracias a todos los que creen en esto, gracias a ustedes y a cuantos son mensajeros de la paz y la unidad.

Franciscus



CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA EN LA VISITA PASTORAL A MATERA PARA LA CLAUSURA DEL 27 CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL

***Estadio Municipal "XXI Settembre", Matera
Domingo, 25 de septiembre de 2022***

Nos reúne en torno a su mesa el Señor, haciéndose pan por nosotros: «Es el pan de la fiesta sobre la mesa de los hijos, [...] crea compartición, refuerza los vínculos, tiene sabor de comunión» (*Himno XXVII Congreso Eucarístico Nacional, Matera 2022*). Sin embargo, el Evangelio que acabamos de escuchar nos dice que no siempre en la mesa del mundo el pan es compartido: esto es verdad; no siempre emana el perfume de la comunión; no siempre es partido en la justicia.

Nos hace bien pararnos delante de la escena dramática descrita por Jesús en esta parábola que hemos escuchado: por un lado un rico vestido de púrpura y de lino fino, haciendo alarde de su opulencia y festejando lujosamente; por otro lado, un pobre, cubierto de llagas, que yace en la puerta esperando que de esa mesa caiga alguna migaja con la que alimentarse. Y frente a esta contradicción —que vemos todos los días—, ante de esta contradicción nos preguntamos: ¿a qué nos invita el sacramento de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida del cristiano?

En primer lugar, la Eucaristía nos recuerda *el primado de Dios*. El rico de la parábola no está abierto a la relación con Dios: piensa solo en el propio bienestar, en satisfacer sus necesidades, en disfrutar la vida. Y con esto ha perdido también el nombre. El Evangelio no dice cómo se llamaba: lo nombra con el adjetivo “un rico”, en cambio, del pobre dice el nombre: Lázaro. Las riquezas te llevan a esto, te despojan también del nombre. Satisfecho de sí, emborrachado por el dinero, aturdido por la feria de las vanidades, no hay lugar para Dios en su vida porque sólo se adora a sí mismo. No es casualidad que de él no se diga el nombre: lo llamamos “rico”, lo definimos solo con un adjetivo porque ya ha perdido su nombre, ha perdido su identidad que viene dada solo por los bienes que posee. Qué triste también hoy esta realidad, cuando confundimos lo que somos con lo que tenemos, cuando juzgamos a las personas por la riqueza que tienen, por los títulos que exhiben, por los roles que cubren o por la marca del vestido que usan. Es la *religión del tener y aparentar*, que a menudo domina la escena de este mundo, pero que al final nos deja con las manos vacías: siempre. A este rico del Evangelio, de hecho, no le ha quedado ni el nombre. Ya no es nadie. Al contrario, el pobre tiene un nombre, Lázaro, que significa “Dios ayuda”. Incluso en su condición de pobreza y de marginación, él puede conservar íntegra su dignidad porque vive en la relación con Dios. En su mismo nombre hay algo de Dios y Dios es la esperanza inquebrantable de su vida.

Este es entonces el desafío permanente que la Eucaristía ofrece a nuestra vida: adorar a Dios y no a uno mismo, no a nosotros mismos. Ponerle a Él en el centro y no la vanidad del propio yo. Recordarnos que solo el Señor es Dios y todo el resto es don de su amor. Porque si nos adoramos a nosotros mismos, morimos en la asfixia del nuestro pequeño yo; si adoramos las riquezas de este mundo, estas se apoderan de nosotros y nos hacen esclavos; si adoramos al dios de la apariencias y nos embriagamos en el derroche, antes o después la vida misma nos pedirá la cuenta. La vida siempre nos pide la cuenta. Cuando, en cambio, adoramos al Señor Jesús presente en la Eucaristía, recibimos una mirada nueva también sobre nuestra vida: yo no soy las cosas que poseo o los éxitos que logro obtener; el valor de mi vida no depende de cuánto logro exhibir ni disminuye cuando tengo fallos y fracasos. Yo soy un hijo amado, cada uno de nosotros es un hijo amado; yo soy bendecido por Dios; Él me ha querido revestir de belleza y me quiere libre, me quiere libre de toda esclavitud. Recordemos esto: quien adora a Dios no se convierte en

esclavo de nadie: es libre. Redescubramos la oración de adoración, una oración que se olvida con frecuencia. Adorar, la oración de adoración, redescubrámosla: esta nos libera y nos devuelve a nuestra dignidad de hijos, no de esclavos.

Además del primado de Dios, la Eucarística nos llama al *amor de los hermanos*. Este Pan es por excelencia el Sacramento del amor. Es Cristo que se ofrece y se parte por nosotros y nos pide hacer lo mismo, para que nuestra vida sea trigo molido y se convierta en pan que alimenta a los hermanos. El rico del Evangelio fracasa en esta tarea; vive en la opulencia, festeja abundantemente sin siquiera notar el grito silencioso del pobre Lázaro, que yace exhausto en su puerta. Solo al final de vida, cuando el Señor cambia los rumbos, finalmente se da cuenta de Lázaro, pero Abraham le dice: «entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo» (Lc 16,26). Pero lo has interpuesto tú: tú mismo. Somos nosotros, que con nuestro egoísmo interponemos abismos. Había sido el rico quien había cavado un abismo entre él y Lázaro durante la vida terrena y ahora, en la vida eterna, ese abismo permanece. Porque nuestro futuro eterno depende de esta vida presente: si cavamos ahora un abismo con los hermanos y las hermanas, nos “cavamos la fosa” para el después; si levantamos ahora los muros contra los hermanos y las hermanas, nos quedamos presos en la soledad y en la muerte también después.

Queridos hermanos y hermanas, es doloroso ver que esta parábola es todavía historia de nuestros días: las injusticias, las disparidades, los recursos de la tierra distribuidos de forma desigual, los abusos de los poderosos contra los débiles, la indiferencia ante el grito de los pobres, el abismo que cavamos día a día generando marginación, no pueden —todas estas cosas— dejarnos indiferentes. Y entonces hoy, juntos, reconozcamos que la Eucaristía es profecía de un mundo nuevo, es la presencia de Jesús que nos pide comprometernos para que ocurra una conversión efectiva: conversión de la indiferencia a la compasión, conversión del derroche al compartir, conversión del egoísmo al amor, conversión del individualismo a la fraternidad.

Hermanos y hermanas, soñemos. Soñemos una *Iglesia* así: una *Iglesia eucarística*. Hecha de mujeres y hombres que se parten como pan para todos aquellos que mastican la soledad y la pobreza, para aquellos que están hambrientos de ternura y de compasión, para aquellos cuya

vida se está desmoronando porque ha faltado la buena levadura de la esperanza. Una Iglesia que se arrodilla delante de la Eucaristía y adora con asombro al Señor presente en el pan; pero que sabe también inclinarse con compasión y ternura ante las heridas de quien sufre, levantando a los pobres, secando las lágrimas de quien sufre, haciéndose pan de esperanza y de alegría para todos. Porque no hay un verdadero culto eucarístico sin compasión para los muchos “Lázaros” que también hoy caminan a nuestro lado. ¡Muchos!

Hermanos, hermanas, desde esta ciudad de Matera, “ciudad del pan”, quisiera decirlos: volvamos a Jesús, volvamos a la Eucaristía. Volvamos al sabor del pan, porque mientras estamos hambrientos de amor y de esperanza o estamos rotos por las tribulaciones y los sufrimientos de la vida, Jesús se hace alimento que nos alimenta y nos sana. Volvamos al sabor del pan, porque mientras en el mundo se siguen consumiendo las injusticias y las discriminaciones contra los pobres, Jesús nos da el Pan del compartir y nos envía cada día como apóstoles de fraternidad, apóstoles de justicia, apóstoles de paz. Volvamos al sabor del pan para ser Iglesia eucarística, que pone a Jesús en el centro y se hace pan de ternura, pan de misericordia para todos. Volvamos al gusto del pan para recordar que, mientras se consume nuestra existencia terrena, la Eucaristía nos anticipa la promesa de la resurrección y nos guía hacia la vida nueva que vence a la muerte.

Pensemos hoy seriamente en el rico y en Lázaro. Esto sucede cada día. Y muchas veces también —avergoncémonos— sucede en nosotros, esta lucha, entre nosotros, en la comunidad. Y cuando la esperanza se apaga y sentimos en nosotros la soledad del corazón, el cansancio interior, el tormento del pecado, el miedo a no lograrlo, volvamos de nuevo al sabor del pan. Todos somos pecadores: cada uno de nosotros lleva sus propios pecados. Pero, pecadores, volvamos al sabor de la Eucaristía, al sabor del pan. Volvamos a Jesús, adoremos a Jesús, acogamos a Jesús.

Porque Él es el único que vence a la muerte y siempre renueva nuestra vida.

Franciscus



MENSAJE A LA POBLACIÓN DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO Y DE SUDÁN DEL SUR

Sábado, 2 de julio de 2022

Queridos hermanos y hermanas de la República Democrática del Congo y de la República de Sudán del Sur, ¡buenos días!

Como sabéis, debía partir hoy para una peregrinación de paz y reconciliación en vuestras tierras. El Señor sabe cuán grande es mi pesar por haberme visto obligado a posponer esta visita tan deseada y esperada. Pero no perdamos la fe y alimentemos la esperanza de encontrarnos en cuanto sea posible.

Mientras tanto, me gustaría deciros que, especialmente en estas semanas, os llevo en mi corazón más que nunca. Llevo dentro de mí, en la oración, el sufrimiento que habéis sentido durante tanto tiempo, demasiado tiempo. Pienso en la República Democrática del Congo, en la explotación, la violencia y la inseguridad que sufre, sobre todo en el este del país, donde continúan los enfrentamientos armados que provocan innumerables y dramáticos sufrimientos, agravados por la indiferencia y la complacencia de tantos. Y pienso en Sudán del Sur, en el grito de paz

de su pueblo que, agotado por la violencia y la pobreza, espera hechos concretos del proceso de reconciliación nacional, al que quiero contribuir no solo, sino caminando ecuménicamente junto a dos queridos hermanos: el Arzobispo de Canterbury y el Moderador de la Asamblea General de la Iglesia de Escocia.

Queridos amigos congoleños y sursudaneses, las palabras en este momento no son suficientes para transmitir la cercanía que me gustaría expresaros y el afecto que siento por vosotros. Me gustaría deciros: ¡No dejéis que os roben la esperanza! ¡No dejéis que os roben la esperanza! Pensad, vosotros, a los que aprecio tanto, cuánto más valiosos y amados sois a los ojos de Dios, que nunca decepciona a los que ponen su esperanza en Él. Tenéis una gran misión, todos vosotros, empezando por los dirigentes políticos: la de pasar página para abrir nuevos caminos, caminos de reconciliación, caminos de perdón, caminos de convivencia pacífica y de desarrollo. Es una misión que hay que emprender mirando juntos al futuro, a los muchos jóvenes que pueblan vuestras exuberantes y heridas tierras, llenándolas de luz y de futuro. Sueñan y merecen ver esos sueños hechos realidad, ver días de paz: para ellos, en particular, debemos deponer las armas, superar los rencores, escribir nuevas páginas de fraternidad.

Me gustaría deciros una cosa más: las lágrimas que derramáis en la tierra y las oraciones que eleváis al cielo no son en vano. El consuelo de Dios llegará, porque Él tiene "planes de paz y no de desgracia" (Jer 29,11). Incluso ahora, mientras espero encontrarme con vosotros, pido que su paz descienda a vuestros corazones. Y a medida que crece la expectativa de ver cada día vuestros rostros, de sentirme en casa en vuestras vibrantes comunidades cristianas, de abrazaros a todos con mi presencia y de bendecir vuestras tierras, mi oración se intensifica, al igual que mi afecto por vosotros y por vuestros pueblos. De todo corazón os bendigo y también os pido que sigáis rezando por mí. Gracias por esto.

Franciscus



MENSAJE A LOS PARTICIPANTES EN LA “EU YOUTH CONFERENCE”

Roma

Miércoles, 6 de julio de 2022

Queridos jóvenes:

Me siento muy contento de dirigirme a vosotros, que estáis participando en la Conferencia Europea de la Juventud. Quisiera compartiros algo que me interesa mucho. En primer lugar, me gustaría invitaros a transformar el “viejo continente” en un “nuevo continente”, y esto sólo es posible con vosotros. Sé que vuestra generación tiene algunas buenas cartas que jugar: sois jóvenes atentos, menos ideologizados, acostumbrados a estudiar en otros países europeos, abiertos a las experiencias de voluntariado, sensibles a las cuestiones medioambientales. Por eso siento que hay esperanza.

Vosotros, jóvenes europeos, tenéis una misión importante. Si en el pasado vuestros ancestros viajaron a otros continentes, no siempre por intereses nobles, ahora os toca a vosotros presentar al mundo una nueva cara de Europa.

Com respecto al origen del nombre “Europa”, todavía no hay explicaciones seguras. Entre las diversas hipótesis, una es particularmente

sugestiva: se remonta a la expresión “*eurús op*”, es decir, “ojo grande”, “mirada amplia”, que evoca la capacidad de mirar más allá. Europa, una figura mitológica que había hecho que los dioses se enamoraran de ella, era llamada “la doncella de los ojos grandes”. Así que también pienso en vosotros, jóvenes europeos, como personas con una mirada amplia y abierta, capaces de ver más allá.

Quizá hayáis oído hablar de la iniciativa denominada Pacto Educativo Global, lanzada en septiembre de 2019. Se trata de una alianza entre educadores de todo el mundo para educar a las jóvenes generaciones en la fraternidad. Sin embargo, viendo cómo va este mundo dirigido por los adultos y los mayores, parece que tal vez deberíais ser vosotros los que educarais a los adultos en la fraternidad y la convivencia pacífica.

Uno de los primeros compromisos del Pacto Educativo es el de *escuchar a los niños, adolescentes y jóvenes*. Por eso, queridos jóvenes, ¡haced que se oiga vuestra voz! Si no os escuchan, gritad aún más fuerte, haced ruido, tenéis todo el derecho a opinar sobre lo que concierne a vuestro futuro. Os animo a ser emprendedores, creativos y críticos. Ya sabéis que cuando un profesor tiene en su clase alumnos exigentes, críticos y atentos, se ve estimulado a trabajar más y a preparar mejor las lecciones.

En este Pacto no hay “emisores” y “destinatarios”, sino que todos estamos llamados a educarnos en comunión, como sugería el pedagogo brasileño Paulo Freire. Por tanto, no tengáis miedo a ser exigentes, tenéis derecho a recibir lo mejor para vosotros mismos, al igual que vuestros educadores tienen el deber de dar lo mejor de sí mismos.

Entre las diversas propuestas del Pacto Educativo Global, me gustaría recordar dos que vi también presentes en vuestra Conferencia.

La primera es “*Abrirse a la acogida*”, y de ahí el valor de la *inclusión*; no dejarse arrastrar por ideologías miopes que quieren mostraros al otro, al que es diferente, como un enemigo. El otro es una riqueza. La experiencia de millones de estudiantes europeos que han participado en el *Proyecto Erasmus* atestigua que los encuentros entre personas

de diferentes pueblos ayudan a abrir los ojos, la mente y el corazón. Es bueno tener “ojos grandes” para abrirse a los demás. No se discrimina a nadie, por ningún motivo. Ser solidario con todos, no sólo con los que se parecen a mí, o muestran una imagen de éxito, sino con aquellos que sufren, sin importar su nacionalidad o condición social. No olvidemos que en el pasado millones de europeos tuvieron que emigrar a otros continentes en busca de un futuro. Yo también soy hijo de italianos que emigraron a Argentina.

El objetivo principal del Pacto Educativo es educar a todos en una vida más fraterna, basada no en la competitividad sino en la solidaridad. Que vuestra mayor aspiración, queridos jóvenes, no sea entrar en entornos educativos de élite, donde sólo pueden acceder los que tienen mucho dinero. Estas instituciones suelen tener interés en mantener el *status quo*, en formar a las personas para que el sistema funcione tal y como está. Más bien hay que valorar aquellas realidades que combinan la calidad educativa con el servicio a los demás, sabiendo que la finalidad de la educación es el crecimiento de la persona orientado al bien común. Son estas experiencias de solidaridad las que cambiarán el mundo, no las experiencias “exclusivas” (y excluyentes) de las escuelas de élite. Excelencia sí, pero para todos, no sólo para algunos.

Os sugiero que leáis la Encíclica *Fratelli tutti* (3 octubre 2020) y el *Documento sobre la Fraternidad humana* (4 febrero 2019) firmado junto al Gran Imán de Al-Azhar. Sé que muchas universidades y escuelas musulmanas están estudiando estos textos con interés, por lo que espero que a vosotros también os entusiasmen. Por tanto, educación no sólo para “conocerse a sí mismo”, sino también para conocer al otro.

La otra propuesta que me gustaría mencionar se refiere al *cuidado de la casa común*.

También en este caso me alegró comprobar que, mientras las generaciones anteriores hablaban mucho y concluían poco, vosotros, en cambio, sois capaces de tomar iniciativas concretas. Por eso digo que este momento puede ser el adecuado. Si no conseguís darle la vuelta a esta tendencia autodestructiva, será difícil que otros lo hagan en el futuro. No

os dejéis seducir por las sirenas que proponen una vida de lujo reservada a una pequeña porción del mundo, ojalá que tengáis “ojos grandes” para ver al resto de la humanidad en su conjunto, que no se reduce a la pequeña Europa; que aspiréis a una vida digna y sobria, sin lujos ni derroches, para que todos puedan habitar el mundo con dignidad. Es urgente reducir el consumo no sólo de combustibles fósiles, sino también de muchas cosas superfluas; e igualmente, en ciertas zonas del mundo, sería conveniente consumir menos carne, esto también puede ayudar a salvar el medio ambiente.

A este respecto, os hará bien —si no lo habéis hecho ya— leer la Encíclica *Laudato si'*, donde creyentes y no creyentes encuentran sólidas motivaciones para comprometerse en favor de una ecología integral. Educar, por lo tanto, para conocer no sólo a uno mismo y a los demás, sino también a la creación.

Queridos jóvenes, mientras vosotros celebráis vuestra Conferencia, en Ucrania —que no es la UE, pero sí Europa— se libra una guerra absurda. Sumado a los numerosos conflictos que tienen lugar en diferentes regiones del mundo, se hace más urgente un Pacto Educativo que eduque a todos en la fraternidad.

La idea de una Europa unida surgió de un fuerte anhelo de paz después de muchas guerras libradas en el continente, y condujo a un período de setenta años de paz. Ahora debemos comprometernos todos para poner fin a estos estragos de la guerra, donde, como siempre, unos pocos poderosos deciden y envían a miles de jóvenes a luchar y morir. En casos como éste, es legítimo rebelarse.

Alguien dijo que, si el mundo estuviera gobernado por mujeres, no habría tantas guerras, porque quienes tienen la misión de dar la vida no pueden tomar decisiones de muerte. Del mismo modo, me gusta pensar que si el mundo estuviera gobernado por los jóvenes, no habría tantas guerras; los que tienen toda la vida por delante no quieren romperla y tirarla, sino que quieren vivirla plenamente.

Me gustaría invitaros a conocer la extraordinaria figura de un joven objeto, un joven europeo de "ojos grandes", que luchó contra el nazismo durante la segunda guerra mundial, *Franz Jägerstätter*, proclamado beato por el Papa Benedicto XVI. Franz era un joven campesino austriaco que, debido a su fe católica, hizo una objeción de conciencia al mandato de jurar lealtad a Hitler y de ir a la guerra. Franz era un chico alegre, simpático y despreocupado que, al crecer, gracias también a su esposa Francesca, con la que tuvo tres hijos, cambió su vida y maduró convicciones profundas. Cuando lo llamaron a las armas se negó, porque consideraba injusto matar vidas inocentes. Su decisión provocó duras reacciones contra él por parte de su comunidad, del alcalde e incluso de sus familiares. Un sacerdote intentó disuadirle por el bien de su familia. Todos estaban en su contra, excepto su esposa Francesca, que, a pesar de conocer los tremendos peligros, siempre estuvo al lado de su esposo y lo apoyó hasta el final. A pesar de los intentos de persuasión y de las torturas, Franz prefirió ser asesinado que matar. Consideraba la guerra totalmente injustificada. Si todos los jóvenes llamados a las armas hubieran hecho lo mismo que él, Hitler no habría podido realizar sus diabólicos planes. El mal necesita cómplices para ganar.

Franz Jägerstätter fue asesinado en la prisión en la que también estaba encarcelado su compañero *Dietrich Bonhoeffer*, un joven teólogo luterano alemán y antinazi, que también tuvo el mismo trágico final.

Estos dos jóvenes "de ojos grandes" fueron asesinados porque permanecieron fieles a los ideales de su fe hasta el final. Y aquí está la cuarta dimensión de la educación: después del conocimiento de uno mismo, de los demás y de la creación, finalmente, el conocimiento del principio y del fin de todo. Queridos jóvenes europeos, os invito a mirar más allá, hacia arriba, a buscar siempre el sentido de vuestra vida, vuestro origen, vuestro fin, la Verdad, porque si no se busca la Verdad no se puede vivir. Caminad con los pies bien puestos en la tierra, pero con la mirada amplia, abierta al horizonte, al cielo. La lectura de la Exhortación apostólica *Christus vivit*, dirigida especialmente a los jóvenes, os ayudará en esto. Además os invito a todos a la Jornada Mundial de la Juventud del año que viene en Lisboa, donde podréis compartir vuestros sueños más bonitos con jóvenes de todo el mundo.

Quisiera concluir con un deseo: que seáis jóvenes *generadores*, capaces de generar nuevas ideas, nuevas visiones del mundo, de la economía, de la política, de la convivencia social; pero no sólo nuevas ideas, sino sobre todo nuevos caminos, para recorrerlos juntos. ¡Y que también podáis ser generosos al generar nuevas vidas, siempre y sólo por amor! Amor a vuestro esposo y a vuestra esposa, amor a vuestra familia, amor a vuestros hijos, y también amor a Europa, para que sea para todos una tierra de paz, de libertad y de dignidad.

¡Buen encuentro y buen camino! Os envío cordialmente mis saludos y mi bendición. Y os pido, por favor, que recéis por mí.

Franciscus



MENSAJE CON MOTIVO DEL 50 ANIVERSARIO DE LA INSTITUCIÓN DE LA COMISIÓN PARA EL DIÁLOGO CATÓLICO-PENTECOSTAL

Roma

Viernes, 8 de julio de 2022

Saludo cordialmente a todos los participantes en el encuentro que marca el quincuagésimo aniversario de la institución de la Comisión para el Diálogo católico-pentecostal. Agradezco al Dicasterio para la promoción de la unidad de los cristianos, a los co-moderadores de la Comisión y a todos los que han trabajado para hacer posible este evento.

Durante los últimos cincuenta años, la Comisión, a través del diálogo y la reflexión, ha caminado unida para construir vínculos de amistad, solidaridad y comprensión recíproca entre católicos y pentecostales. Espero que este importante aniversario refuerce tales vínculos y renueve vuestro celo para proclamar, como discípulos misioneros, la alegría del Evangelio en la comunidad eclesial y en la sociedad en su conjunto. De esta manera, testimoniando la oración del Señor para que todos sean una sola cosa (cfr. *Jn 17, 21*), lograréis ayudar a nuestros hermanos y a nuestras hermanas a experimentar en sus corazones y en sus vidas el poder transformador del amor, de la misericordia y de la gracia de Dios.

Con mis mejores deseos por vuestras deliberaciones durante este encuentro, invoco sobre todos vosotros, sobre vuestras familias y vuestros colaboradores las bendiciones de Dios Omnipotente de sabiduría, alegría y paz. Y les pido, por favor, que me recordéis en vuestras oraciones.

Franciscus



MENSAJE A LOS PARTICIPANTES DE LA CONFERENCIA “RESILIENCE OF PEOPLE AND ECOSYSTEMS UNDER CLIMATE STRESS”

Vaticano

Miércoles, 13 de julio de 2022

Saludo cordialmente a los organizadores y a los participantes del Congreso sobre *Resilience of People and Ecosystems under Climate Stress* promovido por la Pontificia Academia de las Ciencias. Doy las gracias a su eminencia el cardenal Peter Turkson, canciller de la Academia, a su excelencia el obispo Marcelo Sánchez Sorondo y a todos aquellos que han hecho posible este encuentro.

El fenómeno del cambio climático se ha convertido en una emergencia que ya no puede quedarse al margen de la sociedad. Al contrario, ha asumido un lugar central, no solo remodelando los sistemas industriales y agrícolas, sino también condicionando negativamente a la familia humana global, sobre todo a los pobres y a los que viven en las periferias económicas de nuestro mundo. Hoy en día tenemos delante dos desafíos: disminuir los riesgos climáticos reduciendo las emisiones y asistir y preparar a las personas a adaptarse a un progresivo empeoramiento de los cambios climáticos. Estos cambios nos invitan a pensar en un enfoque multidimensional para proteger tanto a los individuos como a nuestro planeta.

La fe cristiana ofrece una contribución particular al respecto. El libro del Génesis nos dice que el Señor vio que todo lo que había hecho era muy bueno (cfr. Gn 1, 31) y encomendó a los seres humanos la responsabilidad de ser custodios de su don de la creación (cfr. Gn 2, 15). En el Evangelio de Mateo Jesús reitera la bondad del mundo natural recordándonos la preocupación de Dios por todas sus criaturas (cfr. Mt 6, 26.28-29). A la luz de estas enseñanzas bíblicas, el cuidado de nuestra casa común, independientemente de las consideraciones de los efectos del cambio climático, no es simplemente un compromiso utilitario, sino una obligación moral para todos los hombres y las mujeres en cuanto hijos de Dios. Con esto en mente, cada uno de nosotros debe preguntarse: "¿Qué tipo de mundo queremos para nosotros mismos y para los que vendrán después de nosotros?".

Para ayudar a responder esta pregunta, hablé de una "conversión ecológica" (cfr. *Laudato si'*, nn. 216-221) que requiere un cambio de mentalidad y un compromiso para trabajar por la resiliencia de la gente y de los ecosistemas en los cuales vivimos. Esta conversión tiene tres importantes elementos espirituales que quisiera someter a vuestra consideración. El primero implica gratitud por el don amoroso y generoso de la creación por parte de Dios. El segundo requiere el reconocimiento del hecho que estamos unidos en una comunión universal los unos a los otros y con el resto de las criaturas del mundo. El tercero exige que se afronten los problemas ambientales no como individuos aislados, sino en solidaridad como comunidad.

Sobre la base de estos elementos, son necesarios esfuerzos valientes, colaborativos y con amplitud de miras entre los líderes religiosos, políticos, sociales y culturales a nivel local, nacional e internacional, con el objetivo de encontrar soluciones concretas a los graves y crecientes problemas que estamos afrontando. Pienso, por ejemplo, en el rol que las naciones económicamente más avanzadas pueden desempeñar en la reducción de sus emisiones y a la hora de ofrecer asistencia tanto financiera como tecnológica para que las llamadas áreas menos prósperas del mundo puedan seguir su ejemplo. También son cruciales el acceso a la energía limpia y al agua potable, el apoyo ofrecido a los agricultores en todo el

mundo para pasar a una agricultura resiliente al clima, un compromiso en proyectos sostenibles de desarrollo y estilos de vida más sobrios destinados a preservar los recursos naturales del mundo y la oferta de educación y de asistencia sanitaria a los más pobres y a los más vulnerables de la población mundial.

Aquí quisiera mencionar dos preocupaciones ulteriores: la pérdida de la biodiversidad (cfr. *Laudato si'*, nn. 32-33) y las muchas guerras que se están combatiendo en varias regiones del mundo que juntas conllevan consecuencias nefastas para el bienestar y la supervivencia humana, incluidos problemas de seguridad alimenticia y una creciente contaminación. Estas crisis, junto a la del clima de la tierra, muestran que «todo está conectado» (*Fratelli tutti*, n. 34) y que promover el bien común del planeta a largo plazo es fundamental para una auténtica conversión ecológica.

Por todas las razones anteriormente mencionadas, he aprobado recientemente que la Santa Sede, en nombre y por cuenta del Estado de la Ciudad del Vaticano, acceda a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio climático y el Acuerdo de París, con la esperanza de que «mientras la humanidad del período post-industrial quizás sea recordada como una de las más irresponsables de la historia, es de esperar que la humanidad de comienzos del siglo XXI pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades» (*Laudato si'*, n. 165).

Queridos hermanos y hermanas, me alegra que vuestro trabajo en estos días esté dedicado a examinar el impacto de los cambios sobre nuestro clima y buscar soluciones prácticas que puedan llevarse a cabo tempestivamente para aumentar la resiliencia de la gente y de los ecosistemas. Trabajando juntos, hombres y mujeres de buena voluntad pueden afrontar la entidad y la complejidad de las cuestiones que tenemos delante de nosotros, proteger la familia humana y el don de Dios de la creación de los fenómenos climáticos extremos y reforzar los bienes de justicia y de paz.

Asegurando mis oraciones para que vuestro Congreso dé buenos frutos, invoco sobre vosotros todas las abundantes bendiciones de Dios Omnipotente.

Franciscus



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO MUNDIAL DE SIGNIS

Roma

Viernes, 15 de julio de 2022

Envío saludos y buenos deseos a todos los participantes en el SIGNIS *World Congress* que este año se celebra en Seúl, combinando encuentros presenciales con conferencias virtuales. Como asociación internacional para los profesionales católicos de las comunicaciones, es justo que os encontréis en Corea del Sur, una tierra cuya historia de evangelización muestra el poder de la palabra impresa y el rol esencial de los laicos en la difusión del Evangelio. Que la historia de san Andrés Kim y sus compañeros, de hace doscientos años, pueda confirmaros en vuestros esfuerzos por difundir el Evangelio de Jesucristo en la lengua de los medios de comunicación contemporáneos.

Es apropiado que, en estos días marcados por nuevos focos de violencia y de agresión en nuestro mundo, hayáis elegido como tema de vuestro Congreso Mundial "Paz en el Mundo Digital". La revolución de los medios digitales de los últimos decenios ha demostrado ser un poderoso medio para promover la comunicación y el diálogo dentro de la familia humana. De hecho, en los meses de confinamiento debido a la pandemia, vimos claramente cómo los medios digitales han sabido

unirnos, no solo difundiendo informaciones fundamentales, sino también colmando la soledad del aislamiento y, en muchos casos, uniendo a familias enteras y comunidades eclesiales en oración y en adoración.

Al mismo tiempo, el uso de los medios digitales, especialmente de las redes sociales, ha levantado un gran número de cuestiones éticas serias que requieren un juicio sabio y perspicaz por parte de los comunicadores y de todos aquellos que se ocupan de la autenticidad y de la calidad de las relaciones humanas. A veces y en algunos lugares, las páginas web de los medios de comunicación se han convertido en ámbitos de toxicidad, incitación al odio y noticias falsas. Para afrontar este desafío, SIGNIS puede desempeñar un rol importante a través de la educación a los medios de comunicación y una red de medios católicos, y combatiendo mentiras y desinformación. Os animo a perseverar en estos esfuerzos, prestando particular atención a la necesidad de asistir a las personas, especialmente a los jóvenes, a desarrollar un sentido crítico sensato, aprendiendo a distinguir la verdad de la mentira, lo justo de lo equivocado, el bien del mal, y a apreciar la importancia de trabajar por la justicia, la concordia social y el respeto de nuestra casa común. Quisiera también animaros a considerar a las muchas comunidades en nuestro mundo que quedan excluidas del espacio digital, haciendo de la inclusión digital una prioridad de vuestra planificación organizativa. Haciendo esto, daréis una contribución significativa a la difusión de una cultura de la paz enraizada en la verdad del Evangelio.

En mi *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* de este año hablé de la escucha como del primer e indispensable ingrediente del diálogo y de la buena comunicación, y pedí a los periodistas que desarrollen su habilidad de “escuchar con los oídos del corazón”. Más que cualquier otra cosa, el “apostolado del oído” os pertenece en cuanto comunicadores católicos. De hecho, la comunión no es solo una profesión, sino que es también un servicio al diálogo y a la comprensión entre individuos y comunidades más grandes en la búsqueda de una serena y pacífica coexistencia.

La escucha es también esencial en el camino sinodal que toda la Iglesia ha emprendido en estos años. Espero que en vuestra comunicación contribuyáis a este proceso asistiendo al pueblo santo y fiel de Dios

en nuestro compromiso de escucharnos unos a otros y de escuchar la voluntad del Señor para crecer en la conciencia de que participamos en una comunión que nos precede y nos incluye. De esta manera también vuestros esfuerzos por promover la *Paz en el Mundo Digital* ayudarán a crear una Iglesia cada vez más “sinfónica”, cuya unidad se exprese en una polifonía armoniosa y sagrada.

Queridos hermanos de SIGNIS, con estos sentimientos, os envío mis mejores deseos de oración por vuestro trabajo y por la fecundidad espiritual de este Congreso Mundial. Sobre vosotros, vuestras familias, vuestros colegas y todos aquellos que servís, invoco las abundantes bendiciones de sabiduría, alegría y paz. Os pido, por favor, que no os olvidéis de rezar por mí.

Franciscus



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL PUEBLO DOMINICANO CON OCASIÓN DEL AÑO JUBILAR ALTAGRACIANO

Roma

Viernes, 15 de julio de 2022

Saludo con afecto a los hermanos y hermanas de la querida República Dominicana, que se están preparando para celebrar, con amor y gratitud, el centenario de la coronación canónica de Nuestra Señora de la Altagracia, Madre y Protectora de vuestro pueblo. Esta devoción mariana tan sentida por ustedes es un signo de las raíces cristianas que caracterizan y dan vida a su tierra. Por eso los exhorto a no desfallecer en su testimonio de fe, a cuidar y fortalecer, con el ejemplo y la intercesión de la Virgen María, su amor por Jesús y por la Iglesia. En esta circunstancia tan importante para la Nación dominicana, he querido enviar en mi representación a Mons. Edgar Peña Parra, Sustituto de la Secretaría de Estado, a quien también le he pedido que ponga a los pies de nuestra Madre de la Altagracia el homenaje filial del Papa, simbolizado en la rosa de oro.

Dios nos da en la Virgen una señal de su cercanía y de la infinita ternura con que Él nos cuida. La mirada amorosa de la Madre contemplando al Niño que duerme, confiado, en su regazo, es una invitación para que aprendamos a ver, a través de sus ojos, a Jesús presente en nuestros prójimos, y a recordar que formamos parte de una misma familia humana llamada a la convivencia fraterna y solidaria. La Virgen de la Altagracia

ha sido para el pueblo dominicano fuente de unidad en los momentos difíciles, mano segura que sostiene en las contrariedades que se presentan en el diario caminar. Con su protección y amparo, Ella nos impulsa a cuidar y mantener encendida la llama de la esperanza que nos legaron nuestros mayores en la fe, y a transmitirla a los demás con humildad, confiando en la gracia del Señor.

Queridos hermanos y hermanas dominicanos, no tengan miedo de caminar todos juntos, más allá de divisiones y desconfianza, unidos en fraternidad, en la dirección que Jesús indica en el Evangelio. No duden en buscar con sencillez la voluntad de Dios, porque Él es Padre de ternura que abraza a todos y nunca nos abandona. Confíen en que su luz divina transforma los corazones y los lleva al encuentro con Él y con los hermanos; y tengan fe en que la fuerza del Espíritu Santo impulsa a realizar con alegría y constancia obras de amor y de bien en favor de quienes más lo necesitan.

Que Jesús los bendiga y Nuestra Señora de la Altagracia los proteja y acompañe. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Franciscus



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES DEL 33 FESTIVAL INTERNACIONAL DE LOS JÓVENES

Sábado, 16 de julio de 2022

En aquel tiempo, nos cuenta el evangelista Mateo, Jesús, dirigiéndose a todos, dijo: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera” (Mt 11,28-30). Igual que en aquel tiempo, así también hoy Jesús se dirige a todos vosotros, queridos jóvenes, y con la palabra-guía del Festival de este año, inspirado en el Evangelio recientemente mencionado, os invita: “Aprended de mí y encontraréis la paz”.

El Señor no reserva estas palabras sólo a los apóstoles o a algunos de sus amigos, sino a todos los que están cansados y agobiados. Él sabe lo difícil que puede ser la vida y que hay muchas cosas que nos oprimen el corazón: muchas decepciones, diferentes heridas del pasado, cargas que llevamos e injusticias que soportamos, muchas incertidumbres y preocupaciones. Frente a todo esto Jesús nos dice: “Venid a mí y aprended de mí”. Se trata de una invitación a moverse, a no quedarse parados, congelados y asustados delante de la vida, y a encomendarse a Él. Parece fácil, pero en los momentos oscuros viene natural encerrarse dentro de uno mismo. Sin embargo, Jesús quiere sacarnos, por eso nos dice “Ven”.

La salida está en la relación, en el alzar la mirada hacia Aquel que nos ama verdaderamente. Pero, no basta con salir de uno mismo, sino que es necesario saber dónde ir, dado que hay tantos objetivos engañosos que prometen un futuro mejor, sin embargo, nos dejan en la soledad de antes. Por esto, el Señor indica dónde ir: “Venid a mí”.

Queridos amigos, id a Él con un corazón abierto, tomad su yugo y aprended de Él. Id al Maestro para convertirlos en sus discípulos y herederos de su promesa de paz. Cargad con su yugo que os hará descubrir la voluntad de Dios y os convertiréis en partícipes del misterio de su cruz y su resurrección. El “yugo” del que habla Cristo es la ley del amor, es el mandamiento que dejó a sus discípulos: amaos los unos a los otros como yo os he amado (Jn 15,12). Porque el verdadero remedio para las heridas de la humanidad es un estilo de vida basado en el amor fraterno, que tiene su raíz en el amor de Dios.

Caminando junto con Él e imitándolo, aprenderéis de Él. Él es un Maestro que no impone a los demás una carga que él mismo no lleva. Se dirige a los humildes, a los pequeños y pobres porque Él mismo se ha hecho pobre y humilde. Y para aprender, antes que nada, es necesario ser humildes y reconocer la propia ignorancia y soberbia que nos hacen pensar que podemos hacerlo todo nosotros solos y con nuestras propias fuerzas. Es necesario tener el oído abierto a las palabras del Maestro. Así se aprende su corazón, su amor, su forma de pensar, de ver y de actuar. Es necesaria la valentía de estar cerca de Él e imitarlo.

Queridísimos, no tengáis miedo, id a Él con todo lo que lleváis dentro del corazón, Él es el único Señor que ofrece el verdadero descanso y la verdadera paz. Seguid el ejemplo de María, Su Madre y nuestra Madre, que os llevará a Él. Encomendaos a la *Stella Maris*, signo de esperanza en el mar revuelto, que nos guía hacia el puerto de paz. Ella, que conoce su Hijo, os ayudará a imitarlo en la relación con Dios Padre, en compasión hacia el prójimo y en la conciencia de lo que estamos llamados a ser, hijos de Dios. En este momento, en el corazón del verano, el Señor os invita a ir de vacaciones con Él, en el lugar más especial que hay: el propio corazón.

Queridos jóvenes, mientras descansáis en Jesucristo estos días, os encomiendo a todos a la Bienaventurada Virgen María, nuestra Madre celestial, para que por su intercesión y con su ejemplo, toméis sobre vosotros el yugo dulce y ligero de escuela de Cristo. La mirada de Dios Padre que os ama personalmente os acompañe cada día, de tal forma que, en las relaciones con los demás, podáis ser testigos de la paz que recibiréis como don. Por esto rezo y os bendigo, y os pido también a vosotros que recéis por mí.

Franciscus



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL II CONGRESO CATÓLICO PANAFRICANO

Martes, 19 de julio de 2022

Hermanas, hermanos de la Red Católica Pan-Africana de Teología y Pastoral:

Me alegra saber de este encuentro en la Universidad Católica de África Oriental, en Nairobi.

Se que se reúnen con motivo del II Congreso Católico Panafricano sobre Teología, Sociedad y Vida Pastoral.

Es un signo de esperanza que teólogos, laicos, sacerdotes, religiosos, religiosas, obispos hayan tomado esta iniciativa de caminar juntos.

Juntarse para discernir qué nos dice Dios hoy, no solo para atender las necesidades, desafiantes ciertamente, sino también para hacer realidad los sueños africanos (sueños sociales, culturales, ecológicos y eclesiales) y esto ya es señal de una Iglesia africana en salida.

Sigan adelante.

En mis visitas a África, siempre me ha impresionado la fe y la resiliencia de esos pueblos. Como comenté durante mi viaje a la República

Centroafricana en 2015, "África siempre nos sorprende". Hagan surgir lo mejor de ustedes en estas reflexiones para que sea sorpresa, para que nazca esa creación africana que nos da una sorpresa a todos.

Porque África es poesía.

La sabiduría de los ancestros africanos nos recuerda, para esta importante convocatoria, que "las montañas nunca se encuentran, pero la gente sí". Sigamos adelante. Juntos. Acompañándonos, ayudándonos y creciendo juntos.

Que una teología sapiencial, como la que ustedes proponen, sea la buena noticia de misericordia para los pobres y alimento a las personas y comunidades en su lucha por la vida, la paz y la esperanza.

Que el Espíritu Santo los inspire, que de este congreso salgan caminos que la Iglesia necesita: caminos de conversión misionera, ecológica, de paz, de reconciliación y de transformación de todo el mundo.

Y a todos los bendigo. Que Dios los bendiga.

Que la Virgen los acompañe.

Y por favor, no se olviden de rezar por mí.

Gracias.

Franciscus



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO, FIRMADO POR EL CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO PIETRO PAROLIN, CON OCASIÓN DEL XLIII MEETING PARA LA AMISTAD ENTRE LOS PUEBLOS

Jueves, 21 de julio de 2022

*A Su Excelencia Reverendísima
Monseñor Francesco Lambiasi
Obispo de Rímíni*

Excelencia Reverendísima:

El Santo Padre os saluda cordialmente y os confía, a través de mí, este mensaje para el próximo Encuentro de Amistad entre los Pueblos, titulado “Pasión por el hombre”. En el centenario del nacimiento del Siervo de Dios Monseñor Luigi Giussani, los organizadores pretenden recordar con gratitud su celo apostólico, que le llevó a encontrarse con tantas personas y a llevar la Buena Noticia de Jesucristo a cada una de ellas. De hecho, dijo en su discurso en el Encuentro de 1985: “El cristianismo no nació para fundar una religión, nació como una pasión por el hombre. [...] Amor al hombre, veneración al hombre, ternura al hombre, pasión al hombre, estima absoluta al hombre”.

A veces parece que la historia ha dado la espalda a esta mirada de Cristo sobre el hombre. El Papa Francisco lo ha subrayado en muchas ocasiones: "La fragilidad de los tiempos que vivimos es también esto: creer que no hay posibilidad de redención, una mano que te levanta, un abrazo que te salva, te perdona, te levanta, te inunda de un amor infinito, paciente, que perdona; te vuelve a poner en el camino" (*El nombre de Dios es misericordia. Una conversación con Andrea Tornielli*, Ciudad del Vaticano-Milán 2016, 31). Este es el aspecto más doloroso de la experiencia de tantos que experimentaron la soledad durante la pandemia o que tuvieron que abandonarlo todo para escapar de la violencia de la guerra. Aquí, pues, la parábola del buen samaritano es hoy más que nunca una palabra clave, porque es evidente cómo "los hombres, en lo más íntimo de su ser, esperan que el samaritano acuda en su ayuda, que se incline sobre ellos, que vierta aceite sobre sus heridas, que los atienda y les dé cobijo. En definitiva, saben que necesitan la misericordia de Dios y su mansedumbre [...], un amor salvador que se da gratuitamente" (*Entrevista a S.S. el Papa emérito Benedicto XVI, en Per mezzo della fede*, editado por Daniele Libanori, Cinisello Balsamo 2016, 129).

El Evangelio señala al Buen Samaritano como modelo de pasión incondicional por cada hermano que se encuentra en el camino; y por eso tiene una profunda asonancia con el tema del Encuentro: "Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano" (Enc. *Fratelli tutti*, 79).

No se trata de generosidad, que unos tienen más y otros menos. Aquí Jesús quiere ponernos frente a la raíz profunda del gesto del buen samaritano. El Papa Francisco lo describe así: "Para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implican reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido (cf. Mt 25,40.45). En realidad, la fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito y que «con ello le confiere una dignidad infinita. A esto se agrega que creemos que Cristo derramó su sangre por todos y cada uno, por lo cual nadie queda fuera de su amor universal (*ibíd.*, 85).

Este misterio no deja de asombrarnos, como atestiguó el propio don Giussani en presencia de san Juan Pablo II el 30 de mayo de 1998: “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo del hombre para que te preocupes por él? Ninguna pregunta me ha asaltado en la vida como ésta. Sólo había un Hombre en el mundo que podía responderme, haciendo una nueva pregunta: ‘¿Qué ventaja tendrá el hombre si gana el mundo entero y luego se pierde a sí mismo? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de sí mismo?’ [...] Sólo Cristo toma en serio mi humanidad” (*Generar huellas en la historia del mundo*, Milán 2019, 78).

Es esta pasión de Cristo por el destino de cada criatura la que debe animar la mirada del creyente hacia todos: un amor gratuito, sin medida y sin cálculo. Pero —nos preguntamos— ¿no podría parecer una intención piadosa, comparada con lo que vemos que ocurre en el mundo actual? En el choque de todos contra todos, donde el egoísmo y los intereses creados parecen dictar la agenda en la vida de los individuos y las naciones, ¿cómo es posible mirar a los que nos rodean como un activo que debe ser respetado, apreciado y cuidado? ¿Cómo es posible salvar la distancia que nos separa? La pandemia y la guerra parecen haber ampliado el abismo, retrasando el camino hacia una humanidad más unida y solidaria.

Pero sabemos que el camino de la fraternidad no se dibuja sobre las nubes: atraviesa los numerosos desiertos espirituales presentes en nuestras sociedades. “En el desierto —dijo el Papa Benedicto XVI— se redescubre el valor de lo esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo hay innumerables signos, a menudo expresados de forma implícita o negativa, de la sed de Dios, del sentido último de la vida. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, muestren el camino hacia la Tierra Prometida y mantengan así viva la esperanza” (*Homilía en la Misa de apertura del Año de la Fe*, 11 de octubre de 2012). El Papa Francisco no se cansa de señalar el camino del desierto aportando vida: “Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro considerándolo como uno consigo. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien (Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 199).

Recuperar esta conciencia es decisivo. Una persona no puede hacer el viaje de autodescubrimiento sola, el encuentro con el otro es esencial. En este sentido, el Buen Samaritano nos muestra que nuestra existencia está íntimamente ligada a la de los demás y que la relación con el otro es una condición para llegar a ser plenamente nosotros mismos y dar fruto. Al darnos la vida, Dios se ha entregado de alguna manera a sí mismo para que nosotros, a su vez, nos demos a los demás: "Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás" (Enc. *Fratelli tutti*, 87). Don Giussani añadió que la caridad es un don "conmovido" de sí mismo. En efecto, es conmovedor pensar que Dios, el Todopoderoso, se inclinó sobre nuestra nada, se apiadó de nosotros y nos amó uno a uno con un amor eterno.

¿Cuál es el fruto de los que, imitando a Jesús, hacen un don de sí mismos? "La amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos" (*ibíd.*, 94). Un abrazo que derriba muros y sale al encuentro del otro en el conocimiento del valor de cada persona concreta, en cualquier situación en la que se encuentre. Un amor al otro por lo que es: una criatura de Dios, hecha a su imagen y semejanza, dotada por tanto de una dignidad intangible, de la que nadie puede disponer o, peor aún, abusar.

Es esta amistad social la que, como creyentes, estamos invitados a alimentar con nuestro testimonio: "La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo" (*Evangelii gaudium*, 24). Cuánta necesidad tienen los hombres y mujeres de nuestro tiempo de encontrarse con personas que no den lecciones desde el balcón, sino que salgan a la calle a compartir el trabajo diario de la vida, sostenidos por una esperanza fiable.

El Papa Francisco insiste en llamar a los cristianos a esta tarea histórica, por el bien de todos, con la certeza de que la fuente de la dignidad de todo ser humano y la posibilidad de la fraternidad universal es el Evangelio de Jesús encarnado en la vida de la comunidad cristiana: "Si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestros corazones, habremos perdido la

alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en saber perdonarse siempre unos a otros. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestros hogares, en nuestras plazas, en nuestros lugares de trabajo, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos provocó a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer” (*Discurso en el Encuentro Ecuménico*, Riga - Letonia, 24 de septiembre de 2018).

El Santo Padre espera que los organizadores y los participantes del Encuentro 2022 acojan este llamamiento con un corazón alegre y dispuesto a seguir colaborando con la Iglesia universal en el camino de la amistad entre los pueblos, expandiendo en el mundo la pasión por el hombre. Y mientras confío esta intención a la intercesión de María Santísima, envío cordialmente la Bendición Apostólica.

Formulando mi deseo personal de una Reunión que satisfaga plenamente las expectativas, me confirmo con sentidos de distinguida reverencia

de su Excelencia Reverendísima
devotísimo
Pietro Card. Parolin
Secretario de Estado



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES DE “HECHOS 29”, ENCUENTRO INTERNACIONAL DE JÓVENES EVANGELIZADORES DIGITALES EN MÉXICO

Sábado, 6 de agosto de 2022

A todos los evangelizadores que están participando en “HECHOS 29”, que es una importante iniciativa para misionar en los ambientes digitales, les mando un afectuoso saludo.

Que este encuentro los ayude a sentirse comunidad, como parte de la vida misionera de la Iglesia, que nunca tuvo miedo de ir al encuentro de nuevos horizontes y fronteras. Y, con creatividad y coraje, anuncien la Misericordia y la Ternura de Dios.

Como dije en mi reciente viaje a Canadá: «Es necesario encontrar nuevos caminos para anunciar el corazón del Evangelio a cuantos todavía no han encontrado a Cristo. Y esto presupone una creatividad pastoral para llegar a las personas allá donde viven, no esperando que vengan, allá donde viven, descubriendo ocasiones de escucha, de diálogo y de encuentro» (*Homilía en las Vísperas con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y agentes pastorales, Quebec, 28 julio 2022*).

No tengan miedo. No tengan miedo de equivocarse. No me canso

de repetir que prefiero una Iglesia lastimada porque sale a las periferias existenciales del mundo, que una Iglesia enferma porque se queda encerrada en sus pequeñas seguridades. El Señor golpea la puerta para entrar en nosotros, pero cuantas veces golpea la puerta de dentro para que lo dejemos salir.

Que la misión que llevan adelante en los espacios digitales esté llena de humanidad. Vayan a “samaritanear” esos ambientes, para que la cultura contemporánea pueda conocer a Dios sintiéndolo en ustedes; vayan y lleven la esperanza de Jesús, especialmente con los más alejados, dándoles razones de su esperanza.

Que las palabras vayan acompañadas de la caridad, y que la virtualidad fortalezca la presencialidad, para que la red genere comunión que haga presente a Jesús en su cultura.

¡Queridos misioneros, les mando mi bendición. Y no se olviden de rezar por mí!

Franciscus



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A UN GRUPO DE MISIONEROS EN ARGENTINA

Miércoles, 10 de agosto de 2022

Quiero saludar al grupo de misioneros, jóvenes y adultos en total, que fueron a misionar en los pueblos originarios de Salta, Santa Victoria Este, Diócesis de Orán, y el lema de la misión es "Los sueños se construyen juntos".

Gracias por lo que han hecho, gracias por ese trabajo. Sigán adelante.

Porque misionar es salir de sí mismo para dar lo mejor de sí mismo y lo mejor que Dios regala, y eso es una cosa muy bella.

Saludos al Padre Mariano que los acompaña en todo esto. Y recen por mí, también rezo por ustedes. Así que a misionar otra vez. Que Dios los bendiga.

Franciscus



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS OBISPOS, PRESBITEROS Y DIACONOS, PERSONAS CONSAGRADAS Y FIELES LAICOS EN EL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA CARTA APOSTÓLICA EN FORMA MOTU PROPRIO MINISTERIA QUAEDAM, DE SAN PABLO VI

Lunes, 15 de agosto de 2022

1. La conmemoración del quincuagésimo aniversario de la Carta apostólica en forma de «Motu Proprio» *Ministeria quaedam* de san Pablo VI [AAS 64 (1972) 529-534], nos ofrece la oportunidad de volver a reflexionar sobre el tema de los ministerios. En el contexto fecundo, aunque no exento de tensiones, que siguió al Concilio Vaticano II, este documento ofreció a la Iglesia una significativa reflexión que no tuvo como único resultado la renovación de la disciplina referente a la primera tonsura, a las órdenes menores y al subdiaconado en la Iglesia latina — como se lee en el título— sino que ha dado a la Iglesia una importante perspectiva que tuvo la fuerza de inspirar desarrollos posteriores.

2. Las dos recientes Cartas apostólicas en forma de «Motu Proprio» con las que intervino sobre el tema de los ministerios instituidos se han de comprender a la luz de esa decisión y de los motivos que la sostuvieron. La primera, *Spiritus Domini*, del 10 de enero de 2021, modificó el can.

230 §1 del Código de Derecho Canónico acerca del acceso de las personas de sexo femenino al ministerio instituido del Lectorado y del Acolitado. La segunda, *Antiquum ministerium*, del 10 de mayo de 2021, instituyó el ministerio de Catequista. Estas dos intervenciones no deben ser interpretadas como una superación de la doctrina precedente, sino como un desarrollo ulterior, que ha sido posible por estar fundado en los mismos principios —coherentes con la reflexión del Concilio Vaticano II— que inspiraron *Ministeria quaedam*. El mejor modo para celebrar este significativo aniversario es precisamente el de seguir profundizando en la reflexión sobre los ministerios que san Pablo VI comenzó.

3. El tema es de fundamental importancia para la vida de la Iglesia; en efecto, no existe comunidad cristiana que no genere ministerios. Las cartas paulinas, y no sólo éstas, lo testimonian ampliamente. Cuando —por tomar un ejemplo entre tantos posibles— el apóstol Pablo se dirige a la Iglesia que está en Corinto, la imagen que trazan sus palabras es la de una comunidad rica de carismas (cf. 1 Co 12,4), de ministerios (cf. 1 Co 12,5), de actividades (cf. 1 Co 12,6), de manifestaciones (cf. 1 Co 12,7) y de dones del Espíritu (cf. 1 Co 14,1.12.37). La variedad de los términos utilizados describe una ministerialidad amplia, que se va organizando sobre la base de dos fundamentos ciertos: en el origen de todo ministerio está siempre Dios que con su Espíritu Santo realiza todo en todos (cf. 1 Co 12,4-6); la finalidad de todo ministerio es siempre el bien común (cf. 1 Co 12,7) y la edificación de la comunidad (cf. 1 Co 14,12). Todo ministerio es una llamada de Dios para el bien de la comunidad.

4. Estos dos fundamentos permiten a la comunidad cristiana organizar la variedad de los ministerios que el Espíritu suscita en relación a la situación concreta que esta vive. Dicha organización no es un hecho meramente funcional sino, más bien, un atento discernimiento comunitario, que se pone a la escucha de lo que el Espíritu dice a la Iglesia, en un lugar concreto y en el momento presente de su vida. Precisamente, a propósito de estructuras ministeriales, tenemos ejemplos iluminadores de este discernimiento en los Hechos de los Apóstoles, concretamente en el grupo de los Doce, al tener que proveer a la sustitución de Judas (cf. *Hch* 1,15-26), y en el de los Siete, cuando deben resolver una situación que se había suscitado en la comunidad (cf. *Hch* 6,1-6). Toda estructura ministerial que nace de este discernimiento es dinámica, vivaz, flexible como la acción del Espíritu; debe radicarse en ella cada vez más profundamente para

evitar el riesgo de que la dinamicidad se vuelva confusión, la vivacidad se reduzca a improvisación extemporánea y la flexibilidad se transforme en adaptaciones arbitrarias e ideológicas.

5. San Pablo VI, aplicando las enseñanzas conciliares, hizo en *Ministeria quaedam* un verdadero discernimiento e indicó la dirección para poder proseguir el camino. En efecto, acogiendo las solicitudes de no pocos Padres conciliares, revisó la praxis en vigor adaptándola a las exigencias de ese momento, y reconoció a las Conferencias Episcopales la posibilidad de pedir a la Sede Apostólica la institución de aquellos ministerios considerados necesarios y sumamente útiles en sus regiones. También la oración de ordenación del obispo, en la parte de las intercesiones, indica entre sus tareas principales, la de organizar los ministerios: «... que distribuya los ministerios y los oficios según tu voluntad ...» (*Pontificale Romanum, De Ordinatione Episcopi, Presbyterorum et Diaconorum, Editio typica altera*, n. 47, p. 25: «... ut distribuat munera secundum præceptum tuum ...»).

6. Los principios antes mencionados, profundamente enraizados en el Evangelio e incorporados en el contexto más amplio de la eclesiología del Concilio Vaticano II, son el fundamento común que —estimulados por la escucha de la vida concreta de las comunidades eclesiales— permite individuar cuáles son los ministerios que aquí y ahora edifican la Iglesia. La eclesiología de comunión, la sacramentalidad de la Iglesia, la complementariedad del sacerdocio común y del sacerdocio ministerial, la visibilidad litúrgica de cada ministerio son los principios doctrinales que, animados por la acción del Espíritu, hacen armoniosa la variedad de los ministerios.

7. Como la Iglesia es el cuerpo de Cristo, entonces sus miembros deben estar imbuidos de todo el servir (*ministrar*) del Verbo encarnado, y cada uno de ellos, a causa de la unidad que deriva de una personal llamada de Dios, manifiesta un rasgo del rostro de Cristo siervo, y la armonía de su actuar muestra al mundo la belleza de aquel que «no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud» (Mc 10,45). La oración de ordenación de los diáconos tiene una expresión significativa para describir la diversidad en la unidad: «A tu Iglesia, cuerpo de Cristo, enriquecida con dones celestes variados, articulada con miembros distintos y unificada con admirable estructura por la acción del Espíritu Santo...»

(*Pontificale Romanum, De Ordinatione Episcopi, Presbyterorum et Diaconorum, Editio typica altera*, n. 207, p. 121: «Cuius corpus, Ecclesiam tuam, cælestium gratiarum varietate distinctam suorumque conexam distinctione membrorum, compage mirabili per Spiritum Sanctum unitam ...»).

8. La cuestión de los ministerios bautismales toca diversos aspectos que ciertamente hay que considerar: la terminología usada para indicar los ministerios, su fundación doctrinal, los aspectos jurídicos, las distinciones y las relaciones entre los ministerios particulares, su valor vocacional, los itinerarios formativos, la forma con la que se instituye y habilita al ejercicio de un ministerio, la dimensión litúrgica de cada ministerio. Incluso solo de este somero listado, nos damos cuenta de la complejidad del tema. Ciertamente, es necesario seguir profundizando la reflexión sobre todos estos núcleos temáticos. Sin embargo, si pretendiéramos definirlos y resolverlos para poder luego vivir la ministerialidad, muy probablemente no conseguiríamos ir muy lejos. Como he recordado en *Evangelii gaudium*: «la realidad es superior a la idea» (nn. 231-233) y «entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad» (n. 231).

También el otro principio que he recordado en *Evangelii gaudium*, aunque en otro contexto, puede ayudarnos: «el tiempo es superior al espacio» (n. 222). Más que la obsesión por los resultados inmediatos en la resolución de todas las tensiones y la aclaración de cada aspecto, corriendo el riesgo así de anquilosar los procesos y, en ocasiones, de pretender detenerlos (cf. *Evangelii gaudium* n. 223), debemos secundar la acción del Espíritu del Señor, que resucitó y subió a los cielos, que «comunicó a unos el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros. Así organizó a los santos para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo» (Ef 4,11-13).

9. El Espíritu es el que nos hace partícipes, de maneras distintas y complementarias, del sacerdocio de Cristo; el que hace que toda la comunidad sea ministerial, para construir su cuerpo eclesial. El Espíritu obra en los espacios que nuestra escucha obediente pone a disposición

de su acción. *Ministeria quaedam* abrió la puerta a la renovación de la experiencia de la ministerialidad de los fieles, renacidos por el agua del bautismo, confirmados por el sello del Espíritu, alimentados por el Pan vivo bajado del cielo.

10. Para poder escuchar la voz del Espíritu y no frenar el proceso — prestando atención a no querer forzarlo imponiendo decisiones que son fruto de visiones ideológicas— considero que sea útil compartir, sobre todo en el clima del camino sinodal, las experiencias de estos años. Estas experiencias pueden ofrecer indicaciones valiosas para llegar a una visión armónica de las cuestiones de los ministerios bautismales y proseguir así nuestro camino. Por este motivo deseo que, en los próximos meses, y en las modalidades que serán definidas, se inicie un diálogo sobre este tema con las Conferencias Episcopales para poder compartir la riqueza de las experiencias ministeriales que la Iglesia ha vivido en estos cincuenta años, ya sea como ministerios instituidos (lectores, acólitos y, recientemente, catequistas), o como ministerios extraordinarios y *de facto*.

11. Encomiendo nuestro camino a la protección de la Virgen María, Madre de la Iglesia. María, custodiando en su seno el Verbo hecho carne, lleva dentro de sí el ministerio del Hijo, del cual se le hace partícipe en el modo que le es propio. También en esto es icono perfecto de la Iglesia, la cual custodia el ministerio de Jesucristo en la variedad de los ministerios. De manera que cada miembro participa del sacerdocio de Cristo en el modo que le es propio.

Solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, décimo año de mi Pontificado.

Franciscus



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

Jueves, 1 de septiembre de 2022

Queridos hermanos y hermanas:

“Escucha la voz de la creación” es el tema y la invitación del Tiempo de la Creación de este año. El período ecuménico comienza el 1 de septiembre con la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, y termina el 4 de octubre con la fiesta de san Francisco. Es un momento especial para que todos los cristianos recemos y cuidemos juntos nuestra casa común. Inspirado originalmente por el Patriarcado ecuménico de Constantinopla, este tiempo es una oportunidad para cultivar nuestra “conversión ecológica”, una conversión alentada por san Juan Pablo II como respuesta a la “catástrofe ecológica” anunciada por san Pablo VI ya en 1970 ¹.

Si aprendemos a escucharla, notamos una especie de disonancia en la voz de la creación. Por un lado, es un dulce canto que alaba a nuestro amado Creador; por otro, es un amargo grito que se queja de nuestro maltrato humano.

1 Cf. *Discurso a la F.A.O.* (16 noviembre 1970).

El dulce canto de la creación nos invita a practicar una «espiritualidad ecológica» (Carta enc. *Laudato si'*, 216), atenta a la presencia de Dios en el mundo natural. Es una invitación a basar nuestra espiritualidad en la «amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal» (*ibíd.*, 220). Para los discípulos de Cristo, en particular, esa experiencia luminosa refuerza la conciencia de que «todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe» (*Jn* 1,3). En este Tiempo de la Creación, volvamos a rezar en la gran catedral de la creación, disfrutando del «grandioso coro cósmico»² de innumerables criaturas que cantan alabanzas a Dios. Unámonos en el canto a san Francisco de Asís: «Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas» (*Cántico de las criaturas*). Unámonos al canto del salmista: «Que todos los seres vivos alaben al Señor» (*Sal* 150,6).

Desgraciadamente, esa dulce canción va acompañada de un amargo grito. O más bien, por un coro de clamores amargos. En primer lugar, es la hermana madre tierra la que clama. A merced de nuestros excesos consumistas, ella gime y nos suplica que detengamos nuestros abusos y su destrucción. Son, pues, todas las criaturas las que gritan. A merced de un «antropocentrismo despótico» (Carta enc. *Laudato si'*, 68), en las antípodas de la centralidad de Cristo en la obra de la creación, innumerables especies se extinguen, interrumpiendo para siempre sus himnos de alabanza a Dios. Pero también son los más pobres entre nosotros los que gritan. Expuestos a la crisis climática, los pobres son los que más sufren el impacto de las sequías, las inundaciones, los huracanes y las olas de calor, que siguen siendo cada vez más intensos y frecuentes. Además, gritan nuestros hermanos y hermanas de los pueblos nativos. Debido a los intereses económicos depredadores, sus territorios ancestrales están siendo invadidos y devastados por todas partes, lanzando «un clamor que grita al cielo» (Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia*, 9). También nuestros hijos gritan. Amenazados por un egoísmo miope, los adolescentes exigen con ansiedad que los adultos hagamos todo lo posible para evitar o al menos limitar el colapso de los ecosistemas de nuestro planeta.

2 S. Juan Pablo II, *Audiencia General* (10 julio 2002).

Al escuchar estos gritos amargos, debemos arrepentirnos y cambiar los estilos de vida y los sistemas perjudiciales. Desde el principio, la llamada evangélica «Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca» (Mt 3,2), invitando a una nueva relación con Dios, implica también una relación diferente con los demás y con la creación. El estado de degradación de nuestra casa común merece la misma atención que otros retos globales como las graves crisis sanitarias y los conflictos bélicos. «Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana» (Carta enc. *Laudato si'*, 217).

Como personas de fe, sentimos además la responsabilidad de actuar, en nuestro comportamiento diario, en consonancia con esta necesidad de conversión, que no es sólo individual: «La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria» (*ibíd.*, 219). En esta perspectiva, la comunidad de naciones también está llamada a comprometerse, con un espíritu de máxima cooperación, especialmente en las reuniones de las Naciones Unidas dedicadas a la cuestión medioambiental.

La cumbre COP27 sobre el clima, que se celebrará en Egipto en noviembre de 2022, representa la próxima oportunidad para impulsar juntos una aplicación efectiva del Acuerdo de París. Es también por esta razón que recientemente he dispuesto que la Santa Sede, en nombre y representación del Estado de la Ciudad del Vaticano, se adhiera a la Convención Marco de la ONU sobre el Cambio Climático y al Acuerdo de París, con la esperanza de que la humanidad del siglo XXI «pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades» (*ibíd.*, 165). Alcanzar el objetivo de París de limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C es todo un reto y requiere la cooperación responsable de todas las naciones para presentar planes climáticos o contribuciones determinadas a nivel nacional, más ambiciosas, para reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero a cero con la mayor urgencia posible. Se trata de “convertir” los modelos de consumo y producción, así como los estilos de vida, en una dirección más respetuosa con la creación y con el desarrollo humano integral de todos los pueblos presentes y futuros; un desarrollo fundamentado en

la responsabilidad, en la prudencia/precaución, en la solidaridad y la preocupación por los pobres y las generaciones futuras. En la base de todo debe estar la alianza entre el ser humano y el medioambiente que, para nosotros los creyentes, es un espejo del «amor creador de Dios, del cual procedemos y hacia el cual caminamos»³. La transición que supone esta conversión no puede dejar de lado las exigencias de la justicia, especialmente para los trabajadores más afectados por el impacto del cambio climático.

A su vez, la cumbre COP15 sobre la biodiversidad, que se celebrará en diciembre en Canadá, ofrecerá a la buena voluntad de los gobiernos una importante oportunidad para adoptar un nuevo acuerdo multilateral que detenga la destrucción de los ecosistemas y la extinción de las especies. Según la antigua sabiduría de los Jubileos, necesitamos «recordar, regresar, descansar, reparar»⁴. Para detener el ulterior colapso de la “red de vida” –la biodiversidad– que Dios nos ha dado, recemos y hagamos un llamamiento a las naciones para que se pongan de acuerdo en cuatro principios clave: 1. construir una base ética clara para la transformación que necesitamos a fin de salvar la biodiversidad; 2. luchar contra la pérdida de biodiversidad, apoyar su conservación y recuperación, y satisfacer las necesidades de las personas de forma sostenible; 3. promover la solidaridad global, teniendo en cuenta que la biodiversidad es un bien común global que requiere un compromiso compartido; 4. poner en el centro a las personas en situación de vulnerabilidad, incluidas las más afectadas por la pérdida de biodiversidad, como los pueblos indígenas, las personas mayores y los jóvenes.

Lo repito: «Quiero pedirles en nombre de Dios a las grandes corporaciones extractivas —mineras, petroleras—, forestales, inmobiliarias, agro negocios, que dejen de destruir los bosques, humedales y montañas, dejen de contaminar los ríos y los mares, dejen de intoxicar los pueblos y los alimentos»⁵.

3 Discurso en el Encuentro “Fe y Ciencia: hacia la COP26” (4 octubre 2021).

4 Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación (1 septiembre 2020).

5 Videomensaje a los movimientos populares (16 octubre 2021).

No se puede dejar de reconocer la existencia de una «deuda ecológica» (Carta enc. *Laudato si'*, 51) de las naciones económicamente más ricas, que son las que más han contaminado en los dos últimos siglos; ello las obliga a tomar medidas más ambiciosas tanto en la COP27 como en la COP15. Esto implica, además de una acción decidida dentro de sus propias fronteras, mantener sus promesas de apoyo financiero y técnico a las naciones económicamente más pobres, que ya están soportando el peso de la crisis climática. Asimismo, debería considerarse urgentemente la posibilidad de conceder más ayudas financieras para la conservación de la biodiversidad. También los países menos ricos económicamente tienen responsabilidades significativas, pero “diversificadas” (cf. *ibíd.*, 52); los retrasos de los demás nunca pueden justificar su propia inacción. Es necesario que actuemos, todos, con decisión. Estamos llegando a “un punto de quiebre” (cf. *ibíd.*, 61).

En este Tiempo de la Creación, recemos para que las cumbres COP27 y COP15 puedan unir a la familia humana (cf. *ibíd.*, 13) para abordar con decisión la doble crisis del clima y la reducción de la biodiversidad. Recordando la exhortación de san Pablo de alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran (cf. *Rm* 12,15), lloremos con el amargo grito de la creación, escuchémoslo y respondamos con hechos, para que nosotros y las generaciones futuras podamos seguir alegrándonos con el dulce canto de vida y esperanza de las criaturas.

Memoria de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo.

Franciscus



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON MOTIVO DEL LANZAMIENTO DE LA COMUNIDAD DE FORMACIÓN “THE COMMUNITY AT THE CROSSING”

Viernes, 9 de septiembre de 2022

Gracias por acogerme en esta hermosa catedral episcopaliana de *Saint John the Divine*. Es una gran alegría y consuelo para mí estar con ustedes en este momento especial en el que episcopalianos y católicos, cristianos de diferentes denominaciones, personas de buena voluntad, se reúnen para el lanzamiento de esta comunidad de formación llamada *The Community at the Crossing*. Queridos jóvenes que pasarán aquí un año de vida comunitaria, de formación y discernimiento cristianos, de oración, de servicio a los jóvenes y a los pobres: serán ustedes testigos del amor y de la ternura de Dios. “Vean cómo se aman unos a otros”, dirían los que vieron la primera comunidad cristiana, vean cómo viven juntos con alegría y ponen en común sus pertenencias, vean cómo rezan juntos, vean cómo están cerca de los pobres. Espero y rezo para que esto sea lo que suceda aquí en San Juan *the Divine*. Elegir el camino humilde de la vida común vale más que mil palabras.

Y el nombre *at the Crossing* evoca el “cruce” dentro de esta catedral, el punto de intersección entre la nave y el coro que permite “cruzar” de uno a otro, y atrás. Tiene un significado hondo. En el cruce significa un

lugar de cruce y encuentro entre jóvenes de todas las denominaciones cristianas. Mi esperanza es que esta comunidad ofrezca una oportunidad para revivir el deseo de unidad de los cristianos y de la sociedad de Nueva York e incluso en los Estados Unidos. El futuro de la fe en nuestro mundo pasa por la unidad de los cristianos. Sí, no estamos de acuerdo en todo. Sí, tenemos convicciones que a veces parecen incompatibles o son incompatibles. Pero esa es precisamente la razón por la que elegimos amarnos unos a otros. El amor es más fuerte que todos los desacuerdos. Trae paz y la paz no parece posible.

Por eso deseo que sigan trabajando juntos en esto para lograr la unidad, y no olvidemos que *at the Crossing* evoca la cruz de Cristo. Jesucristo es un vínculo más fuerte y más profundo que nuestras culturas, nuestras opciones políticas e incluso que nuestras doctrinas. El Señor, el Señor Jesús, mirar a Él que dio su vida por nosotros.

Mi más profundo agradecimiento, queridos jóvenes, por la valentía que ustedes tienen y su compromiso. Gracias al equipo de la cátedra episcopaliana de *Saint John the Divine* y a la comunidad *Chemin Neuf* por haber emprendido el proyecto. Mi agradecimiento al cardenal Dolan y al obispo Dietsche por acoger y apoyar esta iniciativa. Mi corazón se regocija cuando pienso que la arquidiócesis católica y la diócesis episcopaliana de Nueva York están trabajando de la mano. Gracias por el apoyo y el aliento del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Y un agradecimiento especial a mi hermano y amigo Justin Welby por haber alentado este proyecto desde que comenzó, gracias por sus palabras. Gracias a ustedes. *Go on, go on!*

Franciscus



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL PROYECTO URSULINO DEL PACTO EDUCATIVO GLOBAL

Miércoles, 21 de septiembre de 2022

¡Queridos jóvenes estudiantes!

Estoy contento de dirigirme a vosotros: os saludo, os deseo un buen encuentro y quisiera animaros a llevar adelante con entusiasmo vuestros proyectos. Con gusto hablo siempre con los jóvenes estudiantes, porque entre los periodos más bellos e importantes de mi vida conservo sin duda las experiencias escolares, tanto de estudiante como de profesor. ¡Pero no son recuerdos nostálgicos! En realidad, a lo largo de todo el recorrido de la vida podemos seguir aprendiendo y compartiendo lo que hemos asimilado.

He conocido las iniciativas que habéis realizado y las que tenéis en proyecto, sobre la defensa del ambiente, la sostenibilidad, la fraternidad humana y la atención hacia los más pobres y vulnerables. Esto os honra mucho. Quiere decir que no sois gente "dormida", sino jóvenes despiertos. Y sé también que estáis participando activamente en el Pacto Educativo Global, que lancé hace tres años, como alianza abierta a todos con el fin de educar y educarnos en la fraternidad universal.

Ciertamente no quiero daros aquí una clase, sino solo deciros dos cosas que considero muy importantes: una que se refiere al ser y la otra

al hacer. Y lo haré haciendo referencia a una figura muy conocida para vosotros, la de la estupenda chica llamada Úrsula. Según los biógrafos, era una joven de belleza excepcional, admirada por príncipes y caballeros, y que inspiró a muchos jóvenes, entre los cuales Angela Merici, que en su nombre realizó la obra educativa de ella y de sus compañeras, llamadas, precisamente, “ursulinas”.

Lo primero que quiero deciros, queridos jóvenes, es esto: *¡haced que emerja vuestra belleza!* No esa según el mundo, sino la de verdad. En un mundo sofocado por tantas cosas feas, podéis llevar esa belleza que nos pertenece desde siempre, desde el primer momento de la creación, cuando Dios hizo al hombre a su imagen y vio que era muy bello. Esta belleza debe ser difundida y defendida. Porque si es verdad, como decía el Myškin en *El Idiota* de Dostoyevski, que la belleza salvará al mundo, es necesario vigilar para que el mundo salve la belleza. Para este fin, os invito a estrechar un “pacto global de la belleza” con todos los jóvenes del mundo, porque no hay educación sin belleza. «No se puede educar sin inducir a la belleza, sin inducir del corazón la belleza. Forzando un poco el discurso, me atrevería a decir, que una educación no es exitosa si no sabe crear poetas. El camino de la belleza es un desafío que se debe abordar» (*Discurso a los participantes del congreso sobre el tema “Education: the global compact”, 7 de febrero de 2020*).

La belleza de la que hablamos no es la que se mira a sí misma, como Narciso que, enamorándose de la propia imagen, terminó ahogándose en el lago donde se reflejaba. Y tampoco la belleza que hace acuerdos con el mal, como Dorian Gray que, cuando terminó el hechizo, se encontró con el rostro desfigurado. Hablamos de esa belleza que no se desvanece nunca porque es reflejo de la belleza divina: nuestro Dios, en efecto, es inseparablemente bueno, verdadero y bello. Y la belleza es uno de los caminos privilegiados para llegar a Él (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 167).

Lo segundo que quiero deciros es sobre el *hacer*. La belleza que Jesús nos ha revelado es un esplendor que se comunica, que actúa; una belleza que se encarna para poder compartirse; una belleza que no tiene miedo de ensuciarse, de desfigurarse con tal de ser fiel al amor del que está

hecha. Y, por tanto, tampoco vosotros podéis permanecer como “bellas durmientes en el bosque”: estáis llamados a actuar, a hacer algo. La verdadera belleza siempre es fecunda, impulsa a salir de sí y a ponerse en movimiento. Tampoco la contemplación de Dios puede detenerse en el disfrute de su visión, como pensaban los tres discípulos en el Monte Tabor en el momento de la Transfiguración de Jesús. “Bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas...” (cf. Mt 17,4). No, es necesario bajar del monte y arremangarse.

Por tanto, os deseo una sana inquietud en los deseos y en los propósitos, esa inquietud que os impulsa siempre a caminar, a no sentirse nunca “realizados”. No os aisléis del mundo encerrándoos en vuestra habitación —como Peter Pan que no quiere crecer, o como los jóvenes hikikomori que tienen miedo de enfrentar el mundo—, sed siempre abiertos y valientes como santa Úrsula, la “pequeña osa”, que tuvo la valentía de emprender un largo viaje con sus compañeras y enfrentó intrépida los ataques hasta el martirio. Sed también vosotros “pequeños osos” que no huyen de sus responsabilidades. Si los jóvenes no cambian el mundo, ¿quién lo hará?

Vosotros diréis: sí, pero ¿cómo? Defendiendo la belleza desfigurada de tantos marginados del mundo; abriéndoo a la acogida hacia los otros, sobre todo de los más vulnerables y marginados; mirando al otro diferente a mí no como una amenaza sino como una riqueza. Y defendiendo también la belleza herida de la creación, protegiendo los recursos de nuestra casa común, adoptando estilos de vida más sobrios y respetuosos del medioambiente. Al respecto, os invito a leer junto a vuestros compañeros de escuela el mensaje que envié a los jóvenes reunidos en Praga en la “EU Youth Conference” en julio de este año: estoy seguro de que también vosotros encontraréis ahí ulteriores estímulos para vuestro compromiso.

Queridos chicos y chicas, os doy cita en el encuentro Mundial de la Juventud del próximo año en Lisboa, que se prevé como un gran signo de esperanza y de belleza para todos los jóvenes del mundo.

Que, a través de la intercesión de la bella e inquieta Úrsula, Dios os bendiga a todos vosotros, a vuestros educadores y vuestros proyectos.

Y bendiga a todos los estudiantes del mundo, para que nunca dejen de soñar un mundo mejor, y cada día, con valentía y paciencia, traten de construir un pedazo.

Fiesta de San Mateo Apóstol.

Franciscus



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA CONCIENCIACIÓN SOBRE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS 2022

Jueves, 29 de septiembre de 2022

*A Su Excelencia
el señor Qu Dongyu
Director General de la FAO*

Excelencia:

Saludo cordialmente a los participantes en la celebración del *Día Internacional de Concienciación sobre la Pérdida y el Desperdicio de Alimentos*. Agradezco el espacio que se me ha brindado en este evento que tiene como objetivo resaltar la gravedad de un problema que no podemos dejar pasar de largo en este momento tan duro que estamos viviendo.

Cuando la comida no se aprovecha debidamente, sea porque se pierda o porque se despilfarre, estamos a merced de la “cultura del descarte”, que se traduce en una manifestación de desinterés por lo que tiene un valor fundamental o de apego a lo que adolece de importancia. Sabiendo que multitudes de seres humanos no pueden acceder a una alimentación adecuada o a los medios para procurársela—siendo este un derecho básico

y prioritario de toda persona—, ver tirados los alimentos en la basura o deteriorados por ausencia de los recursos necesarios para hacerlos llegar a sus destinatarios es realmente vergonzoso y preocupante.

Tanto la pérdida como el desperdicio de alimentos son hechos verdaderamente deplorables porque dividen a la humanidad entre los que tienen demasiado y los que carecen de lo esencial, porque aumentan las desigualdades, generan injusticias y niegan a los pobres lo que necesitan para vivir dignamente.

El clamor de los hambrientos, privados de una forma u otra del pan cotidiano, debe resonar en los centros donde se toman las decisiones. Y no puede quedar silenciado o sofocado por otros intereses, considerando que los últimos datos del *Informe sobre el Estado de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en el Mundo* (SOFI 2022) revelan que el año pasado el número de personas que padecen hambre en nuestro planeta aumentó significativamente debido a las múltiples crisis que afronta la humanidad. Así que, déjenme repetirlo, es necesario «recoger para redistribuir, no producir para dispersar» (*Discurso a los miembros de la Federación Europea de Bancos de Alimentos*, 18 mayo 2019). Ya lo he dicho en el pasado, y no me cansaré de insistir, ¡desechar comida es desechar personas!

Toda la comunidad internacional debe movilizarse para poner fin a la lamentable “paradoja de la abundancia”, que mi predecesor san Juan Pablo II denunció con clarividencia hace ya treinta años (cf. *Discurso en la apertura de la Conferencia Internacional sobre la nutrición*, 5 diciembre 1992). ¡En el mundo existe el alimento necesario para que nadie se vaya a la cama con el estómago vacío! Se producen recursos alimentarios más que suficientes para dar de comer a 8.000 millones de personas. La cuestión, sin embargo, se refiere a la justicia social, es decir, a la forma en que se regula la gestión de los recursos y la distribución de la riqueza.

Los alimentos no pueden ser objeto de especulación. La vida depende de ellos. Y es un escándalo que los grandes productores alienten un consumismo compulsivo para enriquecerse, sin siquiera considerar las auténticas necesidades de los seres humanos. ¡Hay que detener la especulación alimentaria! Debemos dejar de tratar los alimentos, que

son un bien fundamental para todos, como moneda de cambio para unos pocos.

Por otra parte, el desperdicio de alimentos o la pérdida de los mismos contribuye significativamente al incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero y, por lo tanto, al cambio climático y a sus dañinas consecuencias. La tierra que explotamos ávidamente gime a causa de nuestros excesos consumistas e implora que cesemos de maltratarla y destruirla invirtiendo el rumbo de nuestras acciones. Los jóvenes, sobre todo, están pidiendo con fuerza que pensemos en ellos, que agudicemos nuestra mirada y agrandemos nuestro corazón, dando lo mejor de nosotros mismos para cuidar la casa común que salió de las manos de Dios y que hemos de salvaguardar, respondiendo con buenas obras al mal que le causamos.

En este asunto de tanta envergadura no podemos contentarnos con ejercicios retóricos, que terminan en declaraciones que luego no logran llevarse a cabo por olvido, mezquindad o codicia. Es hora de actuar con urgencia y buscando el bien común. Es inaplazable tanto para los Estados como para las grandes empresas multinacionales, para las asociaciones como para los individuos —para todos sin excluir a nadie—, responder con eficacia y honestidad al grito desgarrador de los hambrientos que reclaman justicia.

Cada uno de nosotros está llamado a reorientar su estilo de vida de manera consciente y responsable, para que ninguna persona quede postergada y a todas lleguen los alimentos que precisan, tanto en cantidad como en calidad. Se lo debemos a nuestros seres queridos, a las generaciones futuras y a quienes se encuentran golpeados por la miseria económica y existencial.

Que Dios Todopoderoso bendiga sus trabajos, para beneficio de toda la humanidad.

Franciscus

IV

✻ NECROLÓGICAS ✻

El día, 6 de julio de 2022, falleció en Murcia el sacerdote diocesano **D. Alfonso Gálvez Morillas**.

D. Alfonso nació en Totana (Murcia) el 4 de junio de 1932, por lo que contaba con 90 años de edad, siendo bautizado en la Parroquia de Santiago el Mayor, de dicha localidad el día 12 de junio del mismo año.

Comenzó sus estudios de Derecho en la Universidad de Murcia en el año 1949, y al finalizar ese mismo año ingresó en el Seminario Mayor San Fulgencio, simultaneando sus estudios sacerdotales con los de Derecho en la Universidad.

Fue ordenado de presbítero en la Iglesia de San Juan Bautista, de Murcia, el día 10 de junio de 1956, a la edad de 24 años, por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Ramón Sanahuja y Marcé, Obispo de Cartagena. Ese mismo año, consiguió la Licenciatura en Derecho.

Después de su ordenación sacerdotal ha desempeñado los siguientes cargos:

- 1956-1959: Coadjutor de la Parroquia de San Andrés Apóstol, de Murcia.
- 1959-1963: Forma parte del equipo sacerdotal misionero, que va a Ecuador, siendo profesor en el Seminario Interdiocesano de Cuenca (Ecuador), y posteriormente Párroco de El Tambo (Ecuador).
- 1963-1964: Cura Párroco en San Antonio de Padua en Barquisimeto (Venezuela).
- 1965-1967: Consiliario del Movimiento Junior Femenino.
- 1970-1983: Juez Diocesano.
- 1971-1973: Profesor de Religión en el Instituto Alfonso X El Sabio, de Murcia.
- En 1980 fue aprobada por Mons. D. Javier Azagra Labiano la Sociedad de Jesucristo Sacerdote, asociación dedicada a la formación de

sacerdotes. Desde 1982 se dedicó plenamente a dicha asociación, que cuenta en la actualidad con 34 sacerdotes incardinados en diversas Diócesis y con trabajo pastoral en Ecuador, Estados Unidos y la propia Diócesis de Cartagena.

En esos años, desarrolló también la publicación de diversos libros de espiritualidad, entre los que destacan:

La Fiesta del Hombre y la Fiesta de Dios (1983), *Comentarios al Cantar de los Cantares* (dos volúmenes: 1994 y 2000), *El Amigo Inoportuno* (1995), *La Oración* (2002), *Meditaciones al Atardecer* (2005), *Esperando a Don Quijote* (2007), *Homilias* (2008), *Siete Cartas a Siete Obispos* (2009), *El Invierno Eclesial* (2011), *El Misterio de la Oración* (2014), *Sermones para un Mundo en Ocaso* (2016), *Cantos al final del Camino* (2016), *Mística y Poesía* (2018), etc.

La Misa Exequial, presididas por D. Pedro Javier Moya Obradors, y concelebradas por numerosos sacerdotes, se celebraron el día 7 de julio, a las seis de la tarde en la Parroquia de San Bartolomé-Santa María, de Murcia.

En día, 20 de septiembre de 2022, falleció en Murcia, el sacerdote diocesano **D. José Diego Paredes Laencina**.

D. José Diego nació en Murcia el día 20 de agosto de 1939, por lo que contaba con 83 años de edad, y fue bautizado en la Parroquia de San Antolín, de Murcia, el día 4 de septiembre de 1939.

A la edad de 21 años, en 1960, ingresó en el Seminario Mayor de San Fulgencio, donde realizó los estudios de Filosofía y Teología, siendo ordenado de sacerdote el 6 de abril de 1968 por Mons. D. Miguel Roca Cabanellas, en aquel momento Obispo Coadjutor de Cartagena, en la capilla del Seminario Mayor.

Desde el momento de su ordenación sacerdotal ocupó los siguientes

cargos pastorales:

- 1968-1970: Coadjutor de la parroquia de San José, de Abanilla.
- 1970-1972: Coadjutor de la parroquia de San Cristóbal, de Lorca.
- 1970-1971: Cura Encargado de la parroquia de San Miguel Arcángel, de Zarzadilla de Totana.
- 1971-1972: Cura Encargado de la parroquia de La Purísima, de Torrealvilla (Lorca).
- 1972-1976: Cura Ecónomo de la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Corvera. A la misma vez, fue miembro de equipo sacerdotal encargado de las parroquias de Santa Cruz, de Estrecho de Fuente Álamo; La Purísima Concepción, de Balsapintada; Ntra. Sra. del Rosario, de Baños y Mendigo.
- 1976-1980: Cura Ecónomo de la parroquia de San Pedro, de Los Ramos.
- 1977-1981: Profesor de la Religión del Instituto Floridablanca, de Murcia.
- 1980-1981: Cooperador de la parroquia de La Inmaculada, de Santiago y Zaraiche.
- 1981-1982: Cura Ecónomo de la parroquia de La Purísima, de El Llano de Molina.
- 1982-1995: Cura Ecónomo de la parroquia de La Sagrada Familia, de La Arboleja. Mientras estaba en La Arboleja, en el periodo 1984-1985, fue Cura Encargado de la parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios, de Rincón de Beniscornia.
- 1995-1999: Cura Párroco de la parroquia de la Santa Cruz, de El Puntal.
- 1999-2003: Cura Párroco de la parroquia de El Cristo de la Expiración, de Santa Cruz.
- 2003-2022: Coadjutor de la parroquia de la parroquia de San Basilio el Grande, de Murcia.
- Desde el 2004 era Capellán de la Residencia de Ancianos Virgen de la Fuensanta.
- En el presente año 2022 pasó a residir en la Residencia de Ancianos "Sagrada Familia", de Rincón de Seca.

Las Exequias, presididas por el Sr. Obispo y concelebradas por numerosos sacerdotes se celebraron el día 21 de septiembre de 2022, en parroquia de San Antolín, de Murcia, a las 17:00 h.

DESCANSEN EN PAZ



